

Espacio para la Infancia

Avances en el desarrollo de la primera infancia

2017



Espacio para la Infancia tiene como objetivo aumentar la visibilidad de temas clave, difundir el conocimiento de soluciones prometedoras que apoyen el desarrollo integral del niño y la exploración de los elementos necesarios para llevar estas soluciones a escala. Es publicada anualmente por la Fundación Bernard van Leer. Las opiniones y puntos de vista expresados en *Espacio para la Infancia* corresponden exclusivamente a sus autores, y no necesariamente reflejan las de la Fundación. Las experiencias de trabajo presentadas en esta publicación no están necesariamente apoyadas por la Fundación.

© Bernard van Leer Foundation, 2017

Queda autorizada la reproducción de artículos de *Espacio para la Infancia* siempre que se realice sin fin comercial. No obstante, se requiere que se cite la fuente de información: nombre del autor, *Espacio para la Infancia*, Fundación Bernard van Leer. Se requiere autorización para el uso de fotografías.

ISSN 1566-6476

Foto portada: Prisca (en el centro) con su padre y su prima, mirando un libro debajo de un árbol de cacao

Foto: Thibaut Monnier (Ayoukit)/Fundación Bernard van Leer

Esta edición de 2017 de *Espacio para la Infancia* es la número 45 en la serie. También disponible en inglés: *Early Childhood Matters* (ISSN- 1387-9553)



Bernard
van Leer
FOUNDATION

Fundación Bernard van Leer

PO Box 82334

2508 EH La Haya, Países Bajos

Tel.: +31 (0)70 331 2200

www.bernardvanleer.org

Editora: Teresa Moreno

Editora invitada: Joan Lombardi

Traducción: Ana Gárate

Revisión: Margaret Mellor

Diseño: Roquefort Ontwerpers

Espacio para la Infancia

Avances en el desarrollo de la primera infancia



CONTENIDOS

Editorial

- 4 **Avances en la ampliación de la cobertura: el desarrollo de la primera infancia en 2017**
— *Joan Lombardi*

LIDERAZGO

- 10 **Chile Crece Contigo a 10 años de su inicio**
— *Michelle Bachelet Jeria*
- 16 **La mejor inversión que puede hacer una sociedad**
— *Jim Yong Kim*

IDEAS INNOVADORAS

- 22 **Las grandes sorpresas de los cerebros pequeños**
— *Patricia K. Kuhl*
- 28 **El Instituto de Periodismo Global sobre la Primera Infancia y el Desarrollo del Cerebro**
— *Karen Brown*
- 31 **El aprendizaje temprano y cuidados afectivos para niños desplazados por conflictos y persecuciones**
— *Nada Elattar y Katie Maeve Murphy*
- 35 **Colaboración entre entidades públicas y privadas por la primera infancia: una ocasión para mejorar la competitividad de Rumanía**
— *Carmen Lica*
- 38 **El Kids in Communities Study: ¿qué aspectos del entorno marcan la diferencia durante el desarrollo de los niños?**
— *Sharon Goldfeld y Karen Villanueva*

- 43 **Madres de Rotterdam: un nuevo programa de ayuda sociosanitaria para embarazadas vulnerables**
— *Johanna P. de Graaf, Marijke W. de Groot, Marije van der Hulst, Loes C.M. Bertens y Eric A.P. Steegers*

- 47 **Estimulando a la nueva generación de líderes en el ámbito de la primera infancia**
— *Rachel Machefsky*

AMPLIAR LA COBERTURA

- 54 **Cómo impulsar la ampliación eficaz de Kangaroo Mother Care y otras intervenciones relacionadas: conclusiones tras 20 años de experiencia**
— *Nathaniel Foote y Giorgio Tamburlini*
- 60 **Fomento de la crianza positiva en Níger mediante un programa de ayudas económicas**
— *Oumar Barry, Ali Mory Maïdoka y Patrick Premand*
- 65 **Ampliación a gran escala de la enseñanza preescolar en Bangladesh**
— *Zannatun Zahar y Khosneara Khondker*

Estándares y calidad

- 70 **¿Cómo promover servicios de cuidado infantil de alta calidad a escala en América Latina?**
— *M. Caridad Araujo*
- 74 **Estándares de calidad en los servicios destinados a la primera infancia: ejemplos del sur y el sureste de Asia**
— *Sandipan Paul*

Financiación

- 78 The Power of Nutrition: financiación innovadora para la próxima generación**

— *Martin Short y Mavis Owusu-Gyamfi*

- 82 Mejores políticas para una mejor financiación de los servicios destinados a los niños pequeños**

— *Arjun Upadhyay y Vidya Putcha*

Seguimiento y datos

- 87 Guide for Monitoring Child Development: una herramienta internacional para personalizar las intervenciones**

— *İlgi Öztürk Ertem*

- 92 Creación de sistemas nacionales de datos sobre la primera infancia: los cimientos para unos servicios equitativos y de calidad**

— *Abbie Raikes e Ivelina Borisova*

Redes globales

- 97 Red de Acción por el Desarrollo de la Primera Infancia: una red global para reforzar el apoyo a los niños pequeños**

— *Lucy Bassett y Ana Nieto*

Avances en la ampliación de la escala: el desarrollo de la primera infancia en 2017

Joan Lombardi

*Asesora sénior, Fundación
Bernard van Leer*

Cada nueva vida nos llena de esperanza, percibimos todo el potencial del recién nacido. Durante el pasado año, hemos recordado tanto la importancia de fomentar un desarrollo infantil saludable como las dificultades que nos esperan si queremos pasar de un puñado de programas aislados a prestar una ayuda de calidad a los niños pequeños y sus familias en todo el mundo.

Tal como nos recordaba la serie sobre el desarrollo de la primera infancia de *The Lancet* (2016) al final del año pasado: “Para que los niños pequeños se desarrollen de forma sana, es crucial que se los cuide con cariño y atención, para garantizarles salud, nutrición, cuidados atentos a sus necesidades, seguridad y aprendizaje temprano”. Estos aspectos de los cuidados afectivos son indivisibles, al igual que los ámbitos del desarrollo que representan, de ahí la necesidad de prestar servicios integrados que comiencen lo antes posible y se prolonguen durante toda la vida. Los sorprendentes datos recogidos en la serie de *The Lancet* también secundaron el llamamiento a ampliar el alcance de las ayudas: en los países de renta media y baja, unos 250 millones de niños menores de 5 años corren el riesgo de no desarrollar plenamente su potencial. El coste de la pasividad es demasiado alto, así que hay que actuar de inmediato: estamos ante una prioridad indiscutible.

Lo bueno es que se observan indicios prometedores de ciertos avances en el fomento de los cuidados afectivos a gran escala. Cuando hablamos de ampliar la escala, nos referimos a mejorar los servicios y a aumentar la cantidad de niños y familias que los reciben, ya sea dentro de una misma comunidad o en varias. El proceso necesario para ampliar la escala pasa por una serie de importantes precursores del cambio: defensores más visibles que sepan hacerse oír, más pruebas de la eficacia de los servicios, y un diálogo constante sobre los problemas que afectan a la implantación. Si bien la voluntad política de invertir en estos asuntos aún está dando los primeros pasos, cada vez hay una mayor concienciación sobre la importancia de los primeros años de vida para la salud, el comportamiento y el aprendizaje a largo plazo.

Liderazgo

La ampliación de la escala no es algo que ocurra sin más: se necesita un liderazgo fuerte y decisivo. Para nosotros es un gran honor iniciar el número de 2017 de *Espacio para la infancia* con las voces de dos grandes defensores del desarrollo de los niños pequeños: Michelle Bachelet Jeria, presidenta

de Chile; y el Dr. Jim Yong Kim, presidente del Grupo del Banco Mundial. La presidenta Bachelet defiende los derechos de los niños desde hace mucho tiempo. El trabajo que ha llevado a cabo para lanzar Chile Crece Contigo hace una década ha servido de modelo para ampliar el alcance de una serie de servicios integrados destinados a los niños pequeños y sus familias en todo el mundo. El mensaje claro y potente del Dr. Jim Kim (que invertir en la primera infancia es importante tanto para el desarrollo de los niños como para el crecimiento económico de una nación) constituye una afirmación de peso que proviene de un líder influyente. Su voluntad de transmitir este mensaje a los responsables de las políticas de todo el mundo podría desencadenar mejoras y cambios revolucionarios en el bienestar de los niños pequeños y sus familias, especialmente entre los más vulnerables. Celebramos el liderazgo de estos dos importantes defensores de los niños.

Ideas innovadoras

El campo de la primera infancia sigue evolucionando. Aunque cada vez tenemos más claro que es importante prestar servicios de calidad para los niños pequeños de forma constante, para garantizar su eficacia tenemos que seguir innovando, aprendiendo y adaptando las iniciativas a cada contexto. La necesidad de buscar nuevas ideas y de avanzar en el campo de la primera infancia afecta a todos los aspectos del trabajo necesario para mejorar las vidas de los niños pequeños: hay que seguir profundizando en la ciencia del desarrollo infantil, tratar de concienciar a la opinión pública y dar con estrategias de prestación de servicios eficaces.

En esta parte de la revista presentamos siete innovaciones, empezando por el trabajo de la Dra. Patricia Kuhl, cuya revolucionaria labor ha contribuido a que se dispare la cantidad de información disponible sobre el desarrollo cerebral de los niños pequeños. Desde su laboratorio de Seattle, documenta la importancia de las interacciones sociales tempranas para el aprendizaje y el desarrollo en general. Karen Brown, consciente de lo importante que es divulgar los estudios científicos sobre el cerebro, nos habla del reciente lanzamiento del Instituto de Periodismo Global sobre la Primera Infancia y el Desarrollo del Cerebro, una apasionante iniciativa organizada por el Centro Dart para el Periodismo y el Trauma de la Universidad de Columbia. El Instituto ha reunido a una serie de periodistas de todo el mundo para mejorar el conocimiento de la ciencia que estudia la primera infancia, así como las implicaciones de las investigaciones realizadas. Esta combinación de estudios científicos y comunicación es lo que está contribuyendo a despertar el interés al respecto.

Sin salir del tema de la innovación, pasamos a la labor audaz y creativa que están realizando Sesame Workshop y el Comité Internacional de Rescate para fomentar y facilitar que se cuide con cariño y atención a los niños y las familias afectados por el conflicto sirio. Nada Elattar y Katie Murphy comparten las actividades en curso y los planes innovadores para responder con material multimedia a las necesidades de los niños en situaciones de crisis. Además de beneficiar a los niños y las familias que padecen las consecuencias inmediatas

“Estamos en un momento crucial para garantizar que todos los niños del mundo empiecen sus vidas con buen pie. No podemos detenernos ahora que hemos tomado impulso.”

de los conflictos actuales que ocurren en el mundo, esta iniciativa también sirve para dar visibilidad a las necesidades generales de los niños pequeños y sus familias durante las emergencias y para ampliar el concepto de asistencia humanitaria de forma que contemple un mayor esfuerzo por ayudar a las familias con niños pequeños.

Volviendo a los ámbitos nacional y local, destacamos tres iniciativas emergentes: una innovadora alianza para llegar al sector privado, un estudio del ecosistema de las comunidades y de sus efectos en los niños pequeños, y un nuevo programa de ayuda a las mujeres embarazadas vulnerables. Si bien estos tres artículos son muy diferentes entre sí, todos ellos contribuyen a difundir información y a dar con formas nuevas e innovadoras de atender a los niños pequeños y sus familias y de construir un apoyo constante. Carmen Lica reflexiona sobre la importante labor que se está llevando a cabo para conectar con la comunidad empresarial de Rumanía. La profesora Sharon Goldfeld y la Dra. Karen Villanueva, de Melbourne (Australia), comparten un estudio sobre los niños en las comunidades que adopta un enfoque ecosistémico y propone un marco conceptual claro para explorar los “dominios comunitarios” que pueden afectar al desarrollo temprano. Las conclusiones de este estudio podrían brindar información muy importante sobre los efectos de la comunidad en el desarrollo infantil. También es de ámbito local el artículo que presentan de



Graaf, de Groot, van der Hulst, Bertens y Steegers, que ofrece una instantánea del programa Madres de Rotterdam, una iniciativa emergente concebida para crear nuevos programas de ayuda sociosanitaria para embarazadas vulnerables, un aspecto de la primera infancia que se deja de lado con demasiada frecuencia.

Por último, la sección sobre ideas innovadoras concluye con un importante artículo de Rachel Machefsky sobre las tendencias del desarrollo del liderazgo en el campo de la primera infancia. El artículo se basa en entrevistas e información de cuatro programas de liderazgo: dos ya consolidados desde hace tiempo y dos iniciativas nuevas muy prometedoras. Todas estas innovaciones contribuyen a la capacitación del sector y a crear un nuevo grupo de líderes, lo cual es muy importante para nuestra capacidad de dar un paso al frente en nombre de los niños pequeños.

Ampliar la cobertura

Así como todas las iniciativas mencionadas abordan varios aspectos del crecimiento, esta última parte de la revista se centra en tres ejemplos concretos de ampliación de la escala y seis artículos sobre cuestiones relacionadas con la implantación: control de la calidad, financiación, supervisión y evaluación. Por último, concluimos con información actualizada sobre la red emergente global de la primera infancia que promete acelerar el avance hacia las implantaciones a gran escala.

Esta sección comienza con ejemplos concretos de implantación a gran escala que muestran lo que se está haciendo globalmente en el campo de la primera infancia. Nathaniel Foote y Giorgio Tamburlini exponen Kangaroo Mother Care, una intervención basada en pruebas concebida para mejorar la salud y las probabilidades de supervivencia de los niños prematuros y de bajo peso al nacer. En su artículo, recogen importantes conclusiones a las que han llegado con el tiempo en cuanto a la implantación y las estrategias para el futuro. Después pasamos a dos países, Níger y Bangladesh, y analizamos sus iniciativas encaminadas a ampliar el alcance de los servicios. Oumar Barry, Ali Mory Maïdoka y Patrick Premand comentan una importante iniciativa lanzada en Níger para combinar las ayudas económicas con actividades orientadas a lograr cambios de conducta y fomentar prácticas de crianza propicias para el desarrollo de la primera infancia. Para completar estos tres ejemplos, Zannatun Zahar y Khosneara Khondker cuentan lo que se está haciendo en Bangladesh para ampliar los servicios de enseñanza preescolar.

Cada vez está más claro que la implantación a gran escala solo sale bien si se cuenta con una serie de elementos clave en la infraestructura de apoyo. Las cuestiones relacionadas con la calidad se abordan en dos artículos: M. Caridad Araujo comenta la rápida difusión del cuidado infantil en América Latina y expone varias recomendaciones importantes para fomentar la calidad a gran escala; mientras que Sandipan Paul nos lleva al sur y el sureste de Asia con su artículo, en el que explica lo que se está haciendo en la India, Singapur y Filipinas con el fin de definir estándares para los programas.

“El proceso necesario para ampliar la escala pasa por una serie de importantes precursores del cambio: defensores más visibles que sepan hacerse oír, más pruebas de la eficacia de los servicios, y un diálogo constante sobre los problemas que afectan a la implantación.”

Como la financiación es una cuestión clave para la expansión y la calidad, pasamos a dos artículos que se centran en cómo conseguir recursos nuevos. Martin Short y Mavis Owusu-Gyamfi ponen el foco en el innovador modelo de financiación *The Power of Nutrition*, mientras que Arjun Upadhyay y Vidya Putcha se centran en cómo mejorar las políticas para obtener una mayor financiación de los servicios destinados a los niños pequeños. Ya se trate de aprendizaje temprano o nutrición durante los primeros años de vida, es evidente que uno de los mayores desafíos es conseguir los recursos necesarios para ampliar el alcance de los cuidados afectivos.

Una cuestión clave para la defensa de los servicios destinados a la primera infancia es la importancia de supervisar el desarrollo infantil y crear sistemas de datos coordinados. El profesor İlgı Öztürk Ertem comparte su visión crítica y un importante instrumento para supervisar y favorecer el desarrollo infantil individualizado. Asimismo, Abbie Raikes e Ivelina Borisova exponen información muy relevante sobre la necesidad de contar con datos demográficos y presentan experiencias de varios países.

Concluimos con un importante artículo de Lucy Bassett y Ana Nieto sobre las novedades de la emergente Red de Acción por el Desarrollo de la Primera Infancia, una alianza crucial que aspira a reforzar el apoyo a los niños pequeños y acelerar el cambio en todo el mundo. Bassett y Nieto comentan los motivos por los que se ha creado una red de estas características y explican su relación con los distintos países. Durante este periodo de formación de la red, tenemos la esperanza de que cumpla las expectativas y se convierta en una gran fuerza que impulse el cambio.

Esperamos transmitirle un mensaje alentador con este número de *Espacio para la infancia*, que recoge la gran variedad de actividades que se están realizando en todo el mundo para ayudar a los niños pequeños y sus familias: desde la innovación hasta la implantación a gran escala, pasando por la investigación, la prestación de servicios, la capacitación y la cooperación. Estamos en un momento crucial para garantizar que todos los niños del mundo empiecen sus vidas con buen pie. No podemos detenernos ahora que hemos tomado impulso. Esperamos que los ejemplos recopilados en este número sirvan de inspiración, además de para celebrar cada paso conquistado y ayudarnos a abordar los desafíos que nos esperan.

Referencia

The Lancet. (2016). *Advancing Early Childhood Development: From science to scale*. Resumen ejecutivo de la serie de *The Lancet* sobre desarrollo de la primera infancia. Disponible en: <https://gmmb.app.box.com/s/ljwsqzto5y7ykbt1wfdv9eqor8jz9lzi> (último acceso en mayo de 2017).

LIDERAZGO

Chile Crece Contigo a 10 años de su inicio

Michelle Bachelet Jeria
Presidenta de Chile

Chile tiene una tradición de protección a la niñez en la que desde mediados del siglo XX comenzó a profundizarse e intensificarse, paralelamente al surgimiento de una preocupación y una conciencia mundiales sobre el tema. Esa protección se centró, sin embargo, en intentar paliar las carencias mayores, aquellas relacionadas con la nutrición y atención de la salud mediante la alimentación complementaria, las vacunas y los cuidados médicos básicos.

Han pasado 58 años desde la adopción por parte de Naciones Unidas de la Declaración de los Derechos del Niño, y 28 años de la aprobación, por parte de la misma organización, de la Convención sobre los Derechos del Niño, texto que Chile ratificó en 1990. Es decir que hace 27 años –pocos meses después de la reinstauración de la democracia– nuestro país asumió un compromiso claro y decidido con la infancia, como una política integral y transversal, recogiendo los cuatro principios fundamentales de aquella convención: la no discriminación; el interés superior del niño; su derecho a la supervivencia, el desarrollo y la protección, y la participación en las decisiones que le afecten.

Hemos dados pasos importantes para cumplir ese compromiso. Entre los hitos más relevantes se cuentan la Ley de Filiación (1998), que puso término a la infame distinción entre hijos legítimos e ilegítimos, así como el surgimiento de una nueva justicia de familia en 2004, junto con una legislación en materia de adopción que resguarda el interés por que el niño o la niña de vivir en un hogar donde se sienta amado/a y protegido/a.

Pero, sin duda, uno de los hitos más significativos para asegurar que todos los niños y las niñas alcancen su máximo potencial de desarrollo ocurrió hace una década, con el surgimiento del Sistema Chile Crece Contigo. Con él se configuró la primera política sistémica transversal y articulada de protección de los derechos de la infancia, dentro de un marco inicial de los 0 a 4 años y el control prenatal de la madre, un margen que recientemente hemos extendido hasta los 9 años de edad.

El objetivo del sistema es asegurar que todos los niños y las niñas alcancen su máximo potencial de desarrollo, tal como se establece en la Convención sobre los Derechos del Niño. Ello implica que los estados puedan proteger y promover todos sus derechos, acompañándolos a lo largo de su desarrollo y entrando en acción con medidas específicas de protección o refuerzo

cuando se requiera. Una tarea de esa naturaleza requiere una respuesta multidimensional que pueda articular y potenciar los esfuerzos sectoriales y que, a la vez, trascienda a los períodos presidenciales, estableciéndose como una garantía del Estado, no de un gobierno, para los niños y las niñas.

En otras palabras, lo que hicimos fue cambiar la mirada a la hora de trabajar con la primera infancia.

Así, en vez de que cada sector hiciera las cosas por su cuenta, se integraron los esfuerzos, se crearon nuevos programas y beneficios, se implementaron las redes municipales y se empezó a trabajar de manera diferente con los niños y las niñas: desde los controles de embarazo de las madres y los de niño sano, dando apoyo a su desarrollo integral, hasta la puesta en marcha de intervenciones específicas, principalmente en materia de salud, educación y justicia.

Y este cambio de paradigma, visto originalmente con sospecha, hoy es comprendido como esencial, pues actualmente nadie duda de la importancia de la estimulación durante los primeros años de vida de cualquier persona. En este momento todos estamos de acuerdo en que es esencial detectar rezagos para poder actuar a tiempo. Tampoco nadie se sorprende hoy al saber que la mejor inversión que podemos hacer los países es en la primera infancia, para derribar de raíz la desigualdad y las odiosas diferencias que nos separan desde la cuna.

Resultados y expansión

Hemos visto resultados concretos. En estos diez años, casi dos millones de madres gestantes fueron parte del control parental; hemos logrado que en seis de cada diez partos esté presente la pareja de la madre u otro familiar; han nacido más de 1.600.000 niños y niñas protegidos por el sistema, y se han entregado más de un millón de ajuares a los niños y las niñas que nacieron bajo la sanidad pública.

Los contactos piel con piel de media hora o más después del parto van en aumento. En 2016 alcanzaron un 76,3%. Y la lactancia materna exclusiva al sexto mes también se ha visto incrementada, hasta llegar, en el mismo año al 56,1%.

Pero, evidentemente, se trata de ir más allá del nacimiento. Gracias a los controles del niño sano y el seguimiento de su trayectoria, se detecta cualquier retraso y se deriva a los niños a modalidades específicas de estimulación. De este modo, 42% de los niños y las niñas que presentan algún rezago se recupera.

“Hemos logrado que en seis de cada diez partos esté presente la pareja de la madre u otro familiar.”



△ Foto: Cortesía del Consejo Nacional de Infancia, Chile

Respecto a las oportunidades de desarrollo medidas por medio de la tasa neta de asistencia a la educación parvularia, los datos indican que entre los 4 y 5 años de edad asiste un 90%. El avance más significativo, entre 2006 y 2015, se observa desde los 0 a 3 años. En 2006, la tasa neta de asistencia en ese tramo de edad llegaba al 16,4%, mientras que en 2015 se aproxima ya al 30% (Ministerio de Desarrollo Social, 2016).

Sin duda, son buenas noticias, especialmente hoy, ya que estamos ampliando la cobertura del sistema para los niños entre 5 y 9 años. Esta ampliación se materializa actualmente en dos nuevas líneas. En primer lugar, mediante el programa de apoyo a la salud mental, que dará tratamiento a niños y niñas de esa edad. Iniciaremos la ejecución en 23 municipios, para ir creciendo gradualmente; de este modo, entre 2016 y 2017, 18.600 niños y niñas se beneficiarán de esta iniciativa. En segundo lugar contamos con el denominado programa de apoyo al aprendizaje integral, con herramientas de estímulo y creatividad, como el “Rincón de juegos”, que estamos entregando a todos los niños y las niñas de *prekinder*, en establecimientos educacionales públicos.

Paralelamente, iremos reforzando los actuales programas y sumando nuevas intervenciones, hasta cubrir a todos los niños y niñas de entre 5 y 9 años que asisten a la educación pública en nuestro país o que se atienden en el sistema público de salud.

Retos

A pesar de que el sistema está desplegado hoy día en todo el territorio nacional, con significativos resultados positivos, quedan desafíos que debemos abordar. Uno de ellos es garantizar que el sistema logre su funcionamiento óptimo en cada uno de los municipios del territorio nacional, pues aún existen disparidades en la materialización de la oferta con la pertinencia y oportunidad que se requieren.

No obstante, existen todavía factores estructurales ligados a la desigualdad, pobreza y violencia que generan situaciones de estrés muy difícil de sobrellevar por parte de las madres, padres o cuidadores y que repercuten negativamente en el desarrollo de los niños y las niñas. Entre estos, el de la pobreza muestra una disminución sostenida en el país, pero en las familias con hijos sigue siendo más alta que en la población general.

El peso de estos factores estructurales en la vida de los niños y las niñas hacen necesario romper el aislamiento tradicional de las políticas de niñez. Así, nuestro desafío actual es vincular las políticas de infancia con las políticas más generales de desarrollo del país.

“Lo que hicimos fue cambiar la mirada a la hora de trabajar con la primera infancia.”

Asimismo, el desarrollo del sistema y su continua mejora requieren interventores con altos grados de conocimientos específicos. La apropiación de los avances en conocimiento y las estrategias respecto a la infancia implican procesos de formación continua de calidad, así como competencias específicas que no suelen estar en las formaciones de pregrado y que requieren un acompañamiento de las redes de trabajo intersectorial y asistencia técnica permanente y especializada.

Sabemos, asimismo, que toda política social está en constante objeto de perfeccionamiento, para que su gestión gane en eficiencia y efectividad, centrándose en los usuarios, simplificando procesos, instrumentos y accesos de la ciudadanía, velando por la transparencia en el uso y asignación de los recursos, y favoreciendo procesos participativos.

En este sentido, una herramienta importante como es el Sistema de Registro, Derivación y Monitoreo (SRDM) de Chile Crece Contigo debe aumentar su capacidad de gestión de la información, incorporando el uso de modelos predictivos o de segmentación de beneficiarios que anticipen la aparición de riesgos, desde la perspectiva de curso de vida y hacer efectivo el levantamiento de alertas y provisión de servicios oportunos y pertinentes.

El Sistema de Garantías de Derechos de la Niñez

Chile Crece Contigo constituirá la base operativa del futuro Sistema de Garantías de Derechos de la Niñez, con el que esperamos cubrir a toda la población menor de 18 años.

Esto supone, además del fortalecimiento de lo que está en marcha, la instalación de nuevos subsistemas para otros tramos del ciclo vital. Para la articulación eficaz y resultados efectivos será bueno tener una perspectiva modular. Como dice Mary Beloff, los sistemas de protección integral de los derechos de la niñez son “un modelo para armar”, en el cual las piezas de un todo van encajando paulatinamente en un gran sistema (Beloff, 1999). De acuerdo a la experiencia de Chile Crece Contigo esto implica tiempo y soportes institucionales específicos.

A finales de este periodo administrativo (marzo de 2018) habremos dejado instalado en el Ministerio de Desarrollo Social el Comité interministerial de Desarrollo Social e Infancia, así como la Subsecretaría de la Infancia, desde la que se continuará la gestión de Chile Crece Contigo. Junto a ello, los niños y las niñas contarán con el Defensor del Niño, un órgano autónomo que velará por que los derechos de los niños y las niñas sean respetados, promovidos y protegidos por el Estado.

Toda esta magna institucionalidad operará en un nuevo marco normativo que resguarde efectivamente el reconocimiento de los niños y las niñas como

sujetos de derechos, así como el ejercicio de estos sin discriminación alguna. De este modo, en un ciclo de 10 años habremos puesto las bases necesarias para proteger el desarrollo de nuestros niños y niñas desde la primera infancia y abierto un mundo de oportunidades para que unos y otras desplieguen todo su potencial. De este modo podremos decirles –con consistencia y coherencia– ¡Chile Crece Contigo!

Referencias

Beloff, M. (1999). Modelo de protección integral de los derechos del niño y de la situación irregular: un modelo para armar y otro para desarmar. En Beloff, M., Cillero, M., Cortés, J. y Couso, J. (eds.) *Justicia y Derechos del Niño*, n.º 1. Santiago: Unicef. Disponible en: [http://www.unicef.cl/archivos_documento/68/Justicia y derechos.pdf](http://www.unicef.cl/archivos_documento/68/Justicia_y_derechos.pdf) (último acceso en mayo de 2017).

Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile. (2016). *Observatorio Social. Encuesta Casen 2015*. Disponible en: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casenmultidimensional/casen/docs/CASEN_2015_Resultados_educacion.pdf (último acceso en mayo de 2017).

La mejor inversión que puede hacer una sociedad

Jim Yong Kim

Presidente del Grupo del Banco Mundial, Washington D. C. (EE. UU.)

En plena aceleración de la economía digital, los responsables de las políticas del mundo tienen que enfrentar un importante reto: preparar a los trabajadores para la cuarta revolución industrial. No sabemos qué nuevas tecnologías y qué avances científicos transformarán el mundo durante las próximas décadas, pero sí tenemos la certeza de que las economías del futuro necesitarán profesionales capaces de razonar, analizar, colaborar y adaptarse con rapidez para seguir el ritmo a la innovación. En consecuencia, lo mejor que pueden hacer las sociedades es cultivar estas competencias en los trabajadores del futuro y, para ello, lo primero es invertir en el corto plazo en la materia gris de las mentes más jóvenes.

Al invertir en la primera infancia, no sólo se transforma la vida de los niños, sino que se influye en el crecimiento y la competitividad del país. Los datos científicos que respaldan esta afirmación son abrumadores; ahora está más claro que nunca que invertir en la infancia temprana (sobre todo en los primeros 1000 días de vida, cuando el desarrollo cerebral es más intenso) resulta vital para que los niños desarrollen plenamente su potencial y no perpetúen el ciclo de pobreza.

Sin embargo, hoy millones de niños se ven destinados al fracaso. Alrededor del 43% de los menores de 5 años de los países de renta media y baja corren el riesgo de sufrir retrasos irreparables en su desarrollo cognitivo, físico y socioemocional debido a malnutrición, falta de aprendizaje y estimulación temprana o exposición a violencia y abandono (Black y otros, 2016). En particular, los millones de niños que se crían en zonas de guerra y los que son desplazados por violencia son especialmente vulnerables debido a su exposición a estrés tóxico.

Si los niños no reciben los cuidados y estímulos necesarios durante sus primeros 1000 días de vida, la fase crítica del desarrollo cerebral, no aprovecharán plenamente la educación que reciban después y su potencial de aprendizaje se reducirá en una cuarta parte (Black y otros, 2016). Entre las madres desnutridas y desfavorecidas, la probabilidad de tener hijos desnutridos se multiplica por tres (Victora y otros, 2008), con lo que se perpetúa el círculo vicioso de la pobreza intergeneracional.

En el ámbito social, un mal desarrollo temprano supone un lastre para el crecimiento económico y agrava desigualdades que pueden sembrar descontento. Según los cálculos del Grupo del Banco Mundial, el PIB per

cápita del África subsahariana y el Sur de Asia hoy sería entre un 9 y un 10% más alto si se hubiera eliminado la malnutrición crónica cuando los trabajadores actuales eran niños. A escala mundial, la cifra es del 7% (Galasso y otros, 2017).

El costo de la inacción no hará más que aumentar, pues las facultades cognitivas serán cada vez más importantes en las economías del futuro. Me preocupa que, si esta tendencia continúa, el destino común de un número importante de países sea la fragilidad, el conflicto, la violencia, el extremismo y la emigración. Invertir en el desarrollo de la materia gris significa invertir en reducir la inseguridad en muchos lugares del mundo.

Está claro que no conseguiremos acabar con la pobreza extrema ni impulsar la prosperidad compartida si no ayudamos a los niños a desarrollar plenamente su potencial. Por lo tanto, es urgente ampliar las inversiones destinadas al desarrollo físico, cognitivo, lingüístico y social de los niños pequeños (no solo en los países de renta baja, sino también en los de renta media que realmente lo necesiten).

Por suerte, existen pruebas de peso que revelan qué tipo de intervenciones funcionan y en qué conviene invertir para obtener los mejores resultados. Cada vez hay más estudios que demuestran que, para que un niño desarrolle su potencial, la clave está en adoptar un enfoque multisectorial integrado que fomente el cuidado afectivo, estimule el aprendizaje y proteja a los pequeños de las enfermedades, la violencia y el estrés.

Las estrategias nacionales más eficaces consisten en paquetes de intervención de gran impacto que agilizan la prestación de servicios y maximizan el ahorro, con el objetivo de brindar a las familias jóvenes más vulnerables el tiempo, los recursos y las competencias que necesitan para cuidar a los niños con cariño. El Grupo del Banco Mundial, en colaboración con sus contrapartes, se ha basado en los últimos estudios para crear cinco paquetes de este tipo que abarcan 25 servicios destinados a familias con niños pequeños. Para implantarlos, es imprescindible adoptar un enfoque que abarque todos los niveles de gobierno y coordine la prestación de servicios en los distintos sectores (sanidad, nutrición, educación, protección social, conservación medioambiental, agua e higiene).

Así como la inversión en los primeros 1000 días de vida es lo que más marca la diferencia, el acceso a la enseñanza preescolar garantiza que el desarrollo continúe sin interrupciones. Aunque se ha demostrado que la educación preescolar dota a los niños de las competencias necesarias para obtener buenos resultados en la escuela, menos de la mitad de los niños del mundo de entre 3 y 6 años de edad tienen acceso a ella. En el África subsahariana, la cifra se limita a un 20% (UNESCO, Internet).

“Está claro que no conseguiremos acabar con la pobreza extrema ni impulsar la prosperidad compartida si no ayudamos a los niños a desarrollar plenamente su potencial.”



△ Foto: Enrico Fabian/Banco Mundial

En Senegal se han observado los espectaculares resultados que se logran con una estrategia holística y coordinada destinada a la primera infancia. Gracias a un fuerte liderazgo político en los niveles más altos, el país integró un sistema de prestación de servicios y trabajó de forma coordinada con una serie de ONGs y una amplia red de voluntarios comunitarios. De este modo, se redujo la tasa de retrasos en el crecimiento, que a finales de los años noventa superaba el 30% y en 2014 había bajado a un 18-19%, uno de los índices más bajos del África subsahariana (Organización Mundial de la Salud, Internet).

Lo más resaltante es que los espectaculares resultados obtenidos en Senegal se pueden alcanzar con intervenciones de bajo costo. Con una inversión temprana relativamente modesta, no sólo se mejora el desarrollo de la primera infancia, sino que también se aumenta la eficacia de otras iniciativas y se estimula el crecimiento durante décadas. Según los cálculos del Grupo del Banco Mundial, si se amplían las intervenciones para reducir la desnutrición crónica en el 90% de la población mundial durante la próxima década, se gastarían 7000 millones de dólares al año, lo que equivale a un coste de 10 dólares por niño por año (Shekar y otros, 2016), y la tasa de rentabilidad

ascendería al 15–24%, con un ratio medio entre beneficio y coste de 15 a 1 (Galasso y otros, 2017). Otras inversiones destinadas al desarrollo de la primera infancia también garantizan una rentabilidad similar. Por ejemplo, por cada dólar invertido en programas preescolares de calidad, se obtiene un beneficio de entre 6 y 17 dólares (Engle y otros, 2011).

Ahora el reto consiste en generar la voluntad política para priorizar los cambios necesarios en las intervenciones, la coordinación entre los diferentes sectores y las inversiones que hacen falta para que todo niño pueda prosperar. El Grupo del Banco Mundial ha colaborado con los gobiernos para garantizar que todos los países en los que trabajamos implanten una estrategia nacional sólida y puedan ampliar las iniciativas que hayan demostrado su eficacia. Cada vez es más habitual que los responsables de las políticas reconozcan la importancia del desarrollo de la primera infancia, pero se necesitan más actividades de convencimiento y, sobre todo, más recursos.

Con el fin de asegurar que el tema mantenga su relevancia, el Grupo del Banco Mundial organizó en octubre de 2016 una Cumbre de Capital Humano sobre Inversión en la Primera Infancia para Impulsar el Crecimiento y la Productividad, en la que los ministros de Economía de nueve países se comprometieron a mejorar los programas de nutrición, salud y educación destinados a la primera infancia.

Dada la magnitud del desafío y la necesidad de ampliar con rapidez las soluciones, es imprescindible forjar alianzas sólidas y, en este sentido, ha resultado alentador participar en el fortalecimiento de una coalición que promueve el desarrollo de la primera infancia e interviene proveyendo financiamiento. Entre los colaboradores, cabe destacar el Mecanismo Mundial de Financiamiento para la iniciativa Every Woman Every Child (Todas las Mujeres, Todos los Niños), la Early Learning Partnership (Asociación para el Aprendizaje Temprano), la Alianza Global para Poner Fin a la Violencia contra la Niñez, el Movimiento para el fomento de la nutrición y The Power of Nutrition (El Poder de la Nutrición).

A partir de estas iniciativas, en abril de 2016 el Banco Mundial y UNICEF pusieron en marcha la Red de Acción por el Desarrollo de la Primera Infancia (ECDAN), una plataforma para llevar a cabo de forma conjunta actividades de promoción, aprendizaje, medición y definición y distribución de responsabilidades (véase la página 97). El punto fuerte de esta red es su diversidad, pues reúne a importantes representantes de los sectores público y privado, sociedad civil, entidades académicas, asociaciones profesionales, fundaciones, donantes y comunidades locales.

Cada parte implicada tiene un papel clave que desempeñar. Los líderes del mundo empresarial se convertirán en eficaces defensores de la primera infancia si convencen a los responsables de las políticas de que, desde el punto de vista económico, es rentable invertir en desarrollo humano. Los

“Al invertir en la primera infancia, no sólo se transforma la vida de los niños, sino que se influye en el crecimiento y la competitividad del país.”

gobiernos podrán prestar servicios integrados a gran escala, mientras que las fundaciones están bien posicionadas para apoyar ideas innovadoras piloteadas en el terreno por ONGs o que surjan de investigaciones académicas. Las empresas privadas podrán impulsar la innovación y aprovechar las alianzas globales para difundir ideas prometedoras en distintas regiones y en todo el mundo.

Es responsabilidad de todos que los niños reciban las competencias y los cuidados necesarios para desarrollar plenamente su potencial. Si se invierte lo suficiente en los primeros años de vida, la economía prospera y el tejido de la sociedad se fortalece. El desafío consiste en garantizar que todos entiendan la importancia estratégica del desarrollo en la primera infancia para construir un mundo más justo y próspero, así como en evitar que los niños queden rezagados en un futuro que sin duda nos sorprenderá a todos.

Referencias

- Black, M. M., Walker, S. P., Fernald, L. C. H., Andersen, C. T., DiGirolamo, A. M., Lu, C. y otros. (2016). Early childhood development coming of age: science through the life course. *The Lancet* 389 (10064):77–90.
- Engle, P. L., Fernald, L., Alderman, H., Behrman, J., O’Gara, C., Yousafzai, A. y otros. (2011). Strategies for reducing inequalities and improving developmental outcomes for young children in low-income and middle-income countries. *The Lancet* 378 (9799): 1339–53.
- Galasso, E., Wagstaff, A., Nadeau, S. y Shekar, M. (2017). *The Economic Costs of Stunting and How To Reduce Them*, Nota sobre políticas n.º 5, Economía del Desarrollo. Washington D. C.: Grupo del Banco Mundial.
- Organización Mundial de la Salud. (Internet). *UNICEF–WHO–The World Bank: Joint Child Malnutrition Estimates: Levels and trends* (edición de 2016). Base de datos global sobre malnutrición y crecimiento infantiles. Disponible en: <http://www.who.int/nutgrowthdb/estimates/en/> (último acceso en abril de 2017).
- Shekar, M., Kakietek, J. J., Dayton Eberwein, J. M., y Walters, D. D. (2016). *An Investment Framework for Nutrition: Reaching the Global Targets for Stunting, Anemia, Breastfeeding, and Wasting*. Washington D. C.: Grupo del Banco Mundial.
- UNESCO (Internet). UIS.Stat. Disponible en: <http://data.uis.unesco.org> (último acceso en abril de 2017).
- Victora, C. G., Adair, L., Fall, C., Hallal, P. C., Martorell, R., Richter, L., y otros. (2008). Maternal and child undernutrition: consequences for adult health and human capital. *The Lancet* 371 (9609):340–57.

IDEAS INNOVADORAS

Las grandes sorpresas de los cerebros pequeños

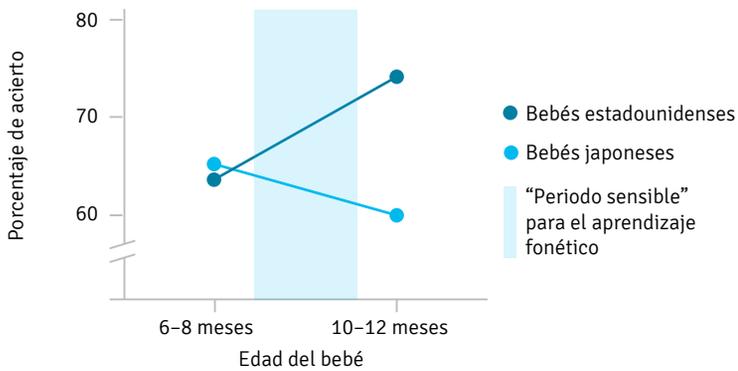
Patricia K. Kuhl

Profesora de ciencias del habla y la audición y codirectora del Institute for Learning and Brain Sciences, Universidad de Washington, Seattle (EE. UU.)

En la última década, se ha multiplicado la información disponible sobre el cerebro de los bebés y cada vez son más los investigadores que aportan datos relevantes al respecto. La investigación de mi laboratorio se ha centrado en la adquisición temprana del lenguaje y últimamente he empezado a estudiar el efecto que tiene la música en el cerebro del bebé. Los resultados demuestran que experiencias básicas y aparentemente banales (como jugar a “cucú-tras”) pueden alterar zonas amplias e importantes del cerebro y reforzar las capacidades que dependen de esas zonas.

El cerebro crece muy rápido durante el primer año de vida, cuando sus diferentes zonas empiezan a especializarse en función de las experiencias vividas. Según nuestros estudios, los niños nacen con la capacidad de detectar las sutiles diferencias acústicas de todos los sonidos (consonánticos y vocálicos) que conforman las palabras de cualquier idioma. En lo que al idioma se refiere, los bebés son “ciudadanos del mundo”. Cuando cumplen los 12 meses, no obstante, la exposición a los sonidos que emiten sus progenitores y otros cuidadores provoca un cambio importante: el cerebro empieza a especializarse en los sonidos característicos de su cultura y ya no percibe aquellos que sólo se utilizan en otros idiomas.

Por ejemplo, en japonés no se usan los sonidos “r” y “l”, mientras que en inglés ese sonido marca la diferencia entre palabras, como ocurre en español con “cara” y “cala”. Como muestra la figura 1, tanto los bebés japoneses como los estadounidenses distinguen los sonidos “r” y “l” cuando tienen entre 6 y 8 meses. Sin embargo, con 8–10 meses los bebés estadounidenses (que oyen a sus padres pronunciar estos sonidos) perciben cada vez mejor la diferencia, mientras que los niños japoneses (que no oyen estos sonidos) muestran un descenso muy pronunciado en la capacidad para distinguirlos. Este cambio sustancial se produce justo antes de cumplir un año y demuestra, por primera vez, que el cerebro de los niños se moldea según lo que oyen de sus progenitores y cuidadores.



<

Figura 1 Capacidad de distinguir los fonemas /ra/ y /la/ de los niños estadounidenses y japoneses a los 6-8 y 10-12 meses de edad

Fuente: Kuhl (2004)

Nuestro laboratorio fue uno de los primeros en estudiar el cerebro de los bebés mediante magnetoencefalografías (MEG). Como se aprecia en la figura 2, la máquina de MEG parece un secador de pelo espacial. Dispone de un casco con 306 sensores que detectan los campos magnéticos generados por la activación de neuronas en el cerebro del bebé. Cuantas más neuronas se activan de forma sincronizada, más actividad observamos. Esta máquina es segura y no invasiva, ya que mide los resultados desde fuera, como un estetoscopio. Además, no hace ningún ruido, lo que nos permite reproducir sonidos y registrar la reacción del cerebro de los bebés. En la imagen, se ve la silla ajustable y hecha a medida que usamos para que la cabeza del niño quede a la altura de los sensores y su posición sea perfecta durante el examen.



<

Figura 2 Bebé en una máquina de MEG durante las mediciones

Fuente: Patricia Kuhl, Institute for Learning and Brain Sciences, Universidad de Washington

También hemos abordado otra cuestión: ¿Aprenden los bebés a distinguir sonidos si los oyen grabados en un vídeo del mismo modo que si los pronuncian otros humanos presentes físicamente? Para averiguarlo, expusimos a dos grupos de bebés de 9 meses a un idioma que no habían oído antes (figura 3a). Uno de los grupos participó en 12 sesiones de juegos colectivos durante las cuales un hablante del idioma nuevo leía libros y jugaba con juguetes. El otro grupo estuvo expuesto al mismo material, en la misma sala y durante la misma cantidad de sesiones, pero mediante un vídeo (Kuhl y otros, 2003). A continuación, utilizamos la máquina de MEG para ver si los bebés habían aprendido a distinguir los sonidos propios de ese nuevo idioma.

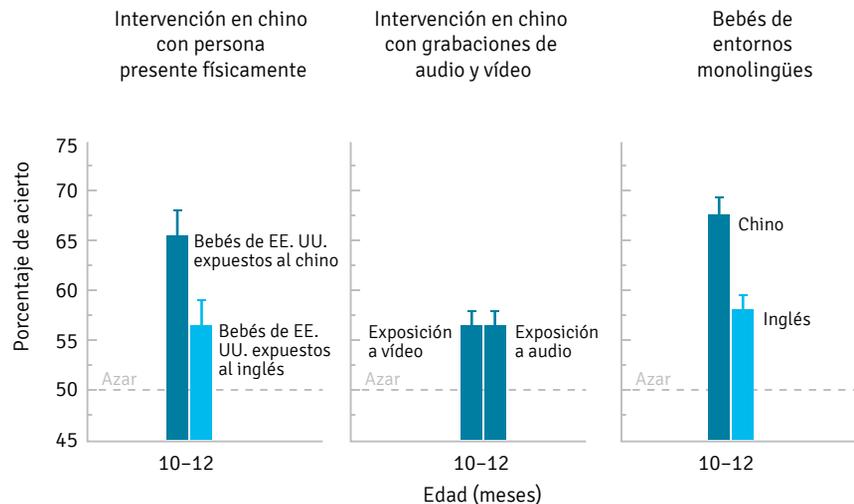
▷ **Figura 3a** Exposición al idioma desconocido

Fuente: Adaptación de Kuhl y otros (2003)



▷ **Figura 3b** Discriminación fonética del chino mandarín

Fuente: Adaptación de Kuhl y otros (2003)



Como muestra la figura 3b, los bebés que estuvieron expuestos a los vídeos no aprendieron nada. A pesar de que observaron la pantalla con atención durante las sesiones, no habían adquirido una mayor capacidad para distinguir los sonidos que el grupo de control que oía inglés durante el mismo tipo de actividades lúdicas. En cambio, entre los niños que tenían delante a una persona que interactuaba socialmente con ellos en el idioma extranjero, el aprendizaje fue impresionante. Con tan solo 12 sesiones, su capacidad para distinguir los sonidos era estadísticamente equivalente a la de aquellos niños del país extranjero que habían estado expuestos al idioma durante 10,5 meses.

Esta conclusión nos sorprendió porque, hasta aquel momento, la ciencia no daba mucha importancia a las interacciones sociales del día a día. Se pensaba que eran cruciales para el desarrollo social y emocional del niño, pero aún no se había difundido la idea de que las interacciones sociales del niño con sus cuidadores pudieran fomentar su desarrollo cognitivo.

El cerebro del bebé y la música

En los “periodos críticos” de desarrollo, el cerebro está a la expectativa de recibir estímulos del exterior. Se dice que el cerebro de los bebés está “a la espera de experiencias” y, si el entorno les proporciona los estímulos adecuados en ese periodo crítico, se crean circuitos neuronales en consecuencia. Entre los 6 y los 12 meses, el cerebro del bebé “espera” recibir estímulos lingüísticos y que estos se produzcan en un entorno social, por lo que la curva de aprendizaje es extraordinaria si esas premisas se cumplen. Nuestros estudios demuestran que los intercambios verbales con los niños pequeños no solo activan las zonas del cerebro relacionadas con la audición, sino también aquellas que se usan para entablar interacciones sociales y contestar, lo que genera una reacción entre el adulto y el niño consistente en “servir y devolver”.

Christina Zhao, una doctoranda de mi laboratorio, se interesó hace poco por los efectos de la música en el cerebro de los bebés. Ella es concertista de piano y quería saber si la exposición a la música en grupos de juego serviría para fomentar el desarrollo cognitivo de los pequeños. Dada su formación musical, ya imaginaba que se produciría mucho más que un mero aprendizaje del sistema auditivo para distinguir notas musicales.

Juntas, diseñamos un experimento similar a los que había realizado yo sobre el aprendizaje de idiomas. Los bebés participaron en 12 sesiones de juego en grupo cuando tenían entre 9 y 10 meses de edad, que es el periodo en que se aprenden los sonidos del habla, pero en lugar de exponerlos a un idioma nuevo, les presentamos un ritmo musical concreto: el vals en distintas versiones, como el *Danubio azul* y *Take Me Out to the Ballgame*. El estudio incorporaba aspectos que ya sabíamos que eran cruciales para el aprendizaje infantil: se trataba de una experiencia social, la estimulación sensorial era muy variable, y los bebés y los padres actuaban al compás de la música (los adultos ayudaban a los pequeños a seguir el ritmo dando palmas, moviendo los pies o usando instrumentos de percusión) (Zhao y Kuhl, 2016).

“El cerebro del bebé ‘espera’ recibir estímulos lingüísticos y que estos se produzcan en un entorno social. La curva de aprendizaje es extraordinaria si esas premisas se cumplen.”

“Estamos convencidos de que las zonas del cerebro de los niños que se encargan de detectar patrones se refuerzan con estrategias sencillísimas.”

Repartimos al azar a niños de la misma edad entre dos grupos, el de exposición musical y el de control. Los del grupo de control también tuvieron 12 sesiones de juego con sus padres en las que utilizaron los mismos instrumentos de percusión, pero no estuvieron expuestos al ritmo ni escucharon ningún tipo de música. Tras las 12 sesiones, se exploró a los niños de ambos grupos en la máquina de MEG: reproducimos un vals distinto que estaba muy ligeramente desacompañado en algún punto para observar la reacción de su cerebro.

Esperábamos que los niños del grupo musical mostraran una mayor actividad neuronal en las zonas del cerebro que regulan la audición con respecto a los del grupo de control, pero nos sorprendió ver que los niños del primer grupo también mostraban una actividad neuronal mucho mayor en la corteza prefrontal, que controla la atención y la detección de patrones. Eso indica que la intervención tuvo un efecto en una zona del cerebro más amplia y de mayor relevancia, que se encarga de predecir los patrones del entorno.

Nos planteamos si la intervención musical habría mejorado la capacidad de los niños para detectar otro tipo de patrones aparte de los musicales, así que realizamos más pruebas con un idioma que les era desconocido, el japonés: inventamos una sílaba disonante para comprobar si percibían el cambio de ritmo en el discurso. Los niños del grupo musical mostraron una mayor actividad tanto en la zona del cerebro de la audición como en la corteza prefrontal, es decir, la experiencia de seguir el compás del vals había mejorado su capacidad para reconocer patrones de un idioma desconocido.

Los resultados indican que cuando los niños están expuestos a estímulos con patrones auditivos, visuales o táctiles, no sólo aprenden los órganos sensoriales (oídos, ojos y piel), sino que eso les ayuda a desarrollar la capacidad de detectar y predecir patrones a su alrededor.

La importancia de la detección de patrones

En nuestro mundo, nadie sabe con certeza qué esperar, pero vivimos más tranquilos y podemos dedicar más recursos cerebrales a la creatividad si somos capaces de predecir nuestro siguiente paso. Cuando conoces el camino al trabajo y la ubicación de la tienda de alimentación y el banco, la mente se libera y puede pensar en cuestiones más emocionantes, nuevas e imaginativas.

Del mismo modo, si el niño aprende patrones y hábitos, su mente puede dar rienda suelta a la creatividad. Estamos convencidos de que las zonas del cerebro de los niños que se encargan de detectar patrones se refuerzan con estrategias sencillísimas. Por ejemplo, cuando ponemos música y los movemos al compás o jugamos a “cucú-tras”, repetimos el mismo patrón una y otra vez. Los bebés saben que llegará el “tras” y les encanta jugar a eso porque son capaces de predecir lo que ocurrirá. Cuando los niños viven este tipo de experiencias, esperan que el mundo sea racional y empiezan a buscar patrones en el entorno, una habilidad que resulta muy útil.

También podemos imaginarnos la situación contraria: un niño cuyo mundo no siempre funciona de forma racional y, en algunos casos, es absolutamente caótico. El estrés tóxico es una realidad y los niños pueden sufrir maltratos o abandono, o vivir en hogares en los que reina el desconcierto. Estos niños no conocen patrones de juegos en los que puedan predecir de forma segura lo que ocurrirá. Tampoco tienen cuidadores que se comporten de manera predecible en cuanto a la alimentación, el juego y el baño, es decir, en todas esas actividades normales que generan sensación de seguridad y confianza. Posiblemente, lo único que sean capaces de predecir estos niños es que, en algún momento, quizás los traten mal o se queden solos. En este tipo de entorno tan distinto, imaginamos que el desarrollo cerebral del niño sigue un patrón muy diferente.

Las primeras experiencias vividas tienen mucho peso porque dan lugar a patrones. Creemos que esos patrones influyen en la arquitectura cerebral del bebé, y que ese desarrollo temprano tiene un gran peso en el crecimiento del cerebro y las capacidades cognitivas del niño en el futuro.

Referencias

Kuhl, P. K. (2004). Early language acquisition: cracking the speech code. *Nature Reviews Neuroscience* 5: 831-43.

Kuhl, P. K., Tsao, F.-M. y Liu, H.-M. (2003). Foreign-language experience in infancy: effects of short-term exposure and social interaction on phonetic learning. *Actas de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos* 100: 9096-101.

Zhao, T. C. y Kuhl, P. K. (2016). Musical intervention enhances infants' neural processing of temporal structure in music and speech. *Actas de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos* 113: 5212-17.

El Instituto de Periodismo Global sobre la Primera Infancia y el Desarrollo del Cerebro

Karen Brown

*Consultora del ECD
Institute, Centro Dart
para el Periodismo y el
Trauma, Universidad de
Columbia, Nueva York
(EE. UU.)*

Cuando los organizadores del Instituto de Periodismo Global sobre la Primera Infancia y el Desarrollo del Cerebro publicaron la convocatoria de solicitudes, no esperaban recibir muchas candidaturas. Al fin y al cabo, ¿cuántos periodistas estarían dispuestos a renunciar durante casi una semana a su trabajo (que suele implicar cumplir plazos ajustados a diario) para estudiar aspectos relacionados con la neurociencia, la política internacional, la defensa y el oficio de informar sobre la infancia y el cerebro?

Al final, 480 periodistas de 96 países presentaron su solicitud para asistir al instituto, organizado por el Centro Dart para el Periodismo y el Trauma en la Universidad de Columbia de Nueva York. De ellos, 45 periodistas de 26 países fueron seleccionados para pasar cuatro días en la luminosa y amplia Aula Mundial de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia, durante los cuales pudieron aprender y compartir historias sobre la vulnerabilidad y el potencial de la primera infancia.

“Las candidaturas dejaban claro que, para los reporteros de una sorprendente variedad de campos (desde la educación local hasta las crisis globales de refugiados y emigración), pocos asuntos son tan relevantes como el desarrollo de los niños y los efectos que tienen la violencia y los traumas en sus mentes”, comenta Bruce Shapiro, director ejecutivo del Centro Dart. “Los periodistas entienden que son el sistema capilar necesario para dar a conocer a la opinión pública cuestiones relacionadas con el desarrollo de la primera infancia. Sin embargo, muy pocos cuentan con conocimientos científicos básicos o tienen la oportunidad de hablar con compañeros sobre formas innovadoras de tratar estos temas tan importantes”.

Esta inmersión en el desarrollo de la primera infancia comenzó con una conversación informal entre Shapiro y Jack Rosenthal, ex presidente de la New York Times Company Foundation y durante mucho tiempo autor de la página editorial del famoso periódico. Rosenthal había seguido los últimos estudios científicos sobre el desarrollo del cerebro en la infancia, la importancia de los primeros años de vida y las dificultades que afectan a muchos de los niños más vulnerables del mundo. Además, sabía que las actividades de formación sobre estos temas despertarían interés en UNICEF. Así, Rosenthal, que ya había colaborado en la organización de decenas de institutos sobre temas periodísticos, hizo de enlace entre las dos entidades, a las que se sumaron varias fundaciones (Bernard van Leer, Ford, Jacobs y María Cecilia Souto Vidigal) para poner en marcha la iniciativa.



△ Foto: Ariel Ritchin/el Centro Dart

Variedad de perspectivas

En primer lugar, el Centro Dart buscó expertos en disciplinas relacionadas con la primera infancia que abordaran las cuestiones más habituales desde distintos puntos de vista y que fuesen capaces de comunicarse bien con los periodistas.¹

El programa final consistió en una introducción al tema de la primera infancia seguida de tres jornadas monotemáticas, respectivamente centradas en la ciencia, las políticas y la labor de informar sobre estos asuntos en distintos canales (prensa tradicional y online, radio y televisión). Se abordaron temas como los siguientes:

- los estudios que demuestran cómo afectan al desarrollo del cerebro la pobreza y el “estrés tóxico”;
- la contribución de la neurociencia al aumento de la prioridad que otorgan las agencias de ayuda internacional a la primera infancia;
- la aportación de la epigenética, que está arrojando luz sobre el modo en que las experiencias positivas y negativas durante la infancia pueden influir en la expresión genética;
- los elementos comunes de la resiliencia en los niños (desde refugiados hasta supervivientes de malos tratos) y cómo contribuyen a ella los sistemas sociales, los vínculos familiares y la comunidad;
- los motivos económicos por los que conviene invertir en la primera infancia;
- una serie de programas a pequeña escala destinados a niños vulnerables, como uno de fomento de la lectura en Jordania y otro sobre la crianza no violenta en el África oriental;
- las sorprendentes formas en que interviene la tecnología en el desarrollo del cerebro.

1 Entre los ponentes, se encontraban Jack P. Shonkoff, director del Centro del Niño en Desarrollo de Harvard; Maureen Black, profesora de pediatría de la Escuela de Medicina de la Universidad de Maryland; Flávio Cunha, profesor asociado de economía de la Universidad de Rice; James F. Leckman, profesor de psiquiatría infantil, psiquiatría, psicología y pediatría de la Universidad de Yale; Nat Kendall-Taylor, director ejecutivo del FrameWorks Institute; Ann S. Masten, profesora de desarrollo infantil de la Universidad de Minnesota; Kimberly Noble, profesora asociada de neurociencia y educación en el Teachers College de la Universidad de Columbia; Carina Vance, directora ejecutiva del Instituto Sudamericano de Gobernanza en Salud de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR); y Katie McLaughlin, profesora asociada de psicología y directora del laboratorio sobre estrés y desarrollo de la Universidad de Washington.

No faltaron los momentos de polémica. Al fin y al cabo, estábamos en una sala llena de periodistas. Por ejemplo, cuando un director de políticas internacionales hizo un llamamiento para que los reporteros colaborasen con las agencias con el fin de favorecer los objetivos de los programas destinados a la primera infancia, varios participantes respondieron con rotundidad que los periodistas deben ser independientes y dedicarse a informar, sin aliarse con las agencias sobre las que informan.

Y cuando un ponente explicó la mejor forma de “encontrar” los mensajes sobre las políticas de bienestar infantil para influir en la mayor cantidad de personas posible (por ejemplo, para lograr que la gente deje de culpar a los padres y madres), hubo periodistas que discreparon con la idea de tener que abogar por un mensaje concreto.

“Este instituto ha sido una iniciativa inusual para tratar de tender puentes entre los periodistas, los científicos que estudian la primera infancia y los defensores de políticas”, comenta Bruce Shapiro, del Centro Dart. “Quienes abogan por ciertas políticas con toda su buena intención se olvidan con demasiada frecuencia de que nuestra credibilidad como periodistas radica en nuestra independencia. Podemos actuar como paladines de la causa mediante la investigación y la difusión de la información, pero no podemos hacer propaganda. En consecuencia, este Instituto de Periodismo Global en realidad no se ha centrado en los ‘mensajes’ sino en proporcionar a los reporteros unas nociones básicas sobre el tema, en forjar relaciones con expertos que puedan ser fuentes de información y asesoramiento, y en descubrir formas nuevas de hablar de estos asuntos tan cruciales”.

¿Qué sacaron de esta experiencia unos periodistas de 26 orígenes distintos que pudiera serles de utilidad cuando volvieron a sus respectivas redacciones y oficinas domésticas (muchos eran autónomos)?

Como mínimo, ideas sobre cuestiones que tratar, como debates y estudios emergentes sobre financiación, eficacia, cuestiones políticas y fechas en torno al tema de la infancia. Además, las sesiones diarias sobre temas de actualidad se convirtieron en lluvias de ideas sobre formas de adaptar las noticias a cada público (desde el trauma de los brotes de Zika y ébola en Brasil y Sierra Leona respectivamente hasta una crisis del cuidado infantil en Chile, pasando por las graves desigualdades económicas en EE. UU.).

Pero quizás sea aún más importante que, según los propios periodistas, esta experiencia les ha brindado más información contextual en la que enmarcar sus trabajos y ahora tienen más claro que los programas de ayuda a los niños vulnerables y a sus padres deberían basarse en datos científicos, tener en cuenta la plasticidad del cerebro durante la infancia y recurrir a las fuentes de resiliencia locales. Se espera que este instituto sirva para que en los medios de comunicación mundiales se aborde el desarrollo de la primera infancia de forma más matizada y contextualizada.

“Los periodistas entienden que son el sistema capilar necesario para dar a conocer a la opinión pública cuestiones relacionadas con el desarrollo de la primera infancia.”

El aprendizaje temprano y cuidados afectivos para niños desplazados por conflictos y persecuciones

Nada Elattar

Directora, programas educativos, International Social Impact, Sesame Workshop, Nueva York (EE. UU.)

Katie Maeve Murphy

Asesora técnica sénior sobre desarrollo de la primera infancia, Comité Internacional de Rescate, Nueva York (EE. UU.)

Sesame Workshop y el Comité Internacional de Rescate (IRC) emprenden una intervención de varios años para ofrecer aprendizaje temprano y cuidados afectivos a los niños y las familias víctimas de la guerra civil en Siria, con el objetivo de crear un marco que se pueda utilizar también en otras situaciones humanitarias. Durante los seis años de conflicto sirio, que ha provocado desplazamientos masivos, los niños se han visto expuestos a la violencia y han perdido oportunidades de acceder al aprendizaje temprano, algo esencial para su bienestar.

La magnitud de la crisis mundial de refugiados es increíble: en la actualidad, el número de desplazados asciende a más de 65 millones, y más de la mitad de los refugiados tienen menos de 18 años (ACNUR, Internet). Debido a los efectos diarios de la violencia y el abandono, estos niños corren un alto riesgo de sufrir estrés tóxico, un trastorno de los procesos biológicos y neurológicos esenciales para el desarrollo del cerebro que puede causar problemas crónicos, como una mala salud psicofísica y déficits cognitivos que a su vez provoquen una baja remuneración en el futuro (Britto y otros, 2016). Dada la cantidad de niños afectados, en última instancia los efectos para la sociedad serán enormes.

Los niños muestran un alto grado de resiliencia, es decir, los daños que han sufrido se pueden contrarrestar, pero para ello hay que actuar pronto (Britto y otros, 2016). A pesar de que está más que demostrada la necesidad de proteger el desarrollo de la primera infancia en las situaciones de crisis, el sistema humanitario se suele concentrar en la supervivencia, es decir, en satisfacer necesidades básicas como la alimentación y el refugio, mientras que tiende a dejar de lado otros ámbitos críticos: por ejemplo, por término medio, menos del 2% de la financiación humanitaria se destina a la educación, y sólo una pequeña parte de ese porcentaje a intervenciones para la primera infancia (UNESCO, 2015). Muchos niños viven en campos de refugiados durante toda su edad escolar, pues hoy los desplazados pasan una media de 17 años fuera de su lugar de origen, o 23 años si no salen de su país. Si queremos aumentar la probabilidad de que estos pequeños reciban una educación de calidad, es imprescindible poner en marcha pronto intervenciones que los preparen para la escuela.

Por lo tanto, hay que cambiar drásticamente la forma de abordar el desarrollo de la primera infancia entre los refugiados, con un sistema que sea compatible

con los existentes desde el punto de vista operativo, que se implante a largo plazo y que se pueda ampliar y replicar. En esta colaboración entre la organización sin ánimo de lucro Sesame Workshop y el IRC, el material educativo de eficacia demostrada de la primera se combinan con la experiencia de la segunda en el trabajo con niños y familias en situaciones de conflicto. En sus más de 80 años de trayectoria, durante los cuales ha respondido a las peores crisis humanitarias del mundo, el IRC ha marcado la diferencia para 23 millones de personas de 40 países.

Sesame, por su parte, con sus 50 años de actividad en 150 países, ha creado contenidos educativos basados en investigaciones y adaptados a las necesidades específicas de los pequeños: así, los muñecos del *Barrio Sésamo* imparten clases de todos los niveles, siempre desde el punto de vista de los niños. El contenido creado en las iniciativas internacionales de Sesame



△ Foto: Sesame Workshop/Ryan Heffernan

Workshop ha demostrado influir de forma positiva en las competencias cognitivas, el aprendizaje sobre el mundo, el razonamiento social y la actitud de los niños. Asimismo, se ha observado una correlación entre la exposición de los pequeños al material de Sesame Workshop y su nivel de conocimientos sobre los temas tratados en el programa (Mares y otros, 2015).

Contenido multimedia y programación

Mediante esta colaboración, Sesame Workshop y el IRC aspiran a cambiar la vida a millones de niños sirios, jordanos, iraquíes y libaneses de entre 0 y 8 años de edad, transformando sus competencias lingüísticas, matemáticas, socioemocionales y de lectura temprana. La intervención abordará las necesidades concretas de estos niños mediante programas y contenidos multimedia:

- nuevos programas televisivos con muñecos del *Barrio Sésamo* que muestran modelos adaptados a las experiencias específicas de los niños refugiados y cuentan historias que ponen especial énfasis en el aprendizaje temprano, el respeto mutuo y la comprensión dentro de las comunidades de desplazados, así como entre los refugiados y las comunidades que los acogen;
- material destinado a los padres y cuidadores para fomentar los cuidados afectivos, el desarrollo sano y el aprendizaje en profundidad material para promover el aprendizaje temprano en la enseñanza reglada y no reglada y en los centros de cuidado infantil;
- recursos para formar a los proveedores de servicios que trabajan con niños pequeños y con los cuidadores de estos.

El objetivo es que la intervención sea lo suficientemente intensa como para cambiar la vida a los beneficiarios, pero también lo suficientemente rentable como para que se pueda ampliar. Se creará una biblioteca permanente de contenidos globales que se difundirán mediante las redes de colaboración ya existentes del IRC, que abarcan escuelas, centros comunitarios, programas de protección social y centros de salud. Asimismo, se divulgarán contenidos en papel y mediante tecnologías móviles, radio y televisión, y se aprovechará toda la red de proveedores de servicios destinados a las comunidades de refugiados en la zona afectada por el conflicto sirio. Se ayudará a las familias allá donde se encuentran, con contenidos que responden a las necesidades inmediatas de los niños al tiempo que sientan una sólida base para su bienestar futuro. Una vez probado el modelo, se podrá implantar también fuera de las zonas en que trabaja actualmente el IRC.

Los estudios formativos y las pruebas iniciales del contenido de Sesame existente en árabe, fruto del trabajo con el IRC en Jordania, se han llevado a cabo con financiación de la Fundación Bernard van Leer y la Open Society Foundation. La iniciativa es una de las ocho semifinalistas para recibir la subvención 100&Change de la MacArthur Foundation (MacArthur Foundation, Internet). La fase piloto permitirá al IRC y a Sesame Workshop crear un marco educativo centrado en las necesidades de los niños pequeños y cuidadores afectados por los desplazamientos y también servirá para dar forma en el futuro

“Los niños muestran un alto grado de resiliencia, es decir, los daños que han sufrido se pueden contrarrestar, pero para ello hay que actuar pronto.”

a un programa regional más amplio. Después de la fase piloto, nuestro método y los estudios que realicemos en el marco de dicha iniciativa más amplia serán la base para formar y renovar los servicios que se ofrecen en el sistema humanitario global.

Se estudiarán temas como el modo en que los niños pequeños y sus familias utilizan los contenidos y materiales y reaccionan a ellos, qué plataformas resultan más eficaces y cómo influye el material multimedia en los cambios del comportamiento y los resultados de aprendizaje en estos contextos. Invertiremos mucho para evaluar los efectos del programa integrando en la fase de implantación un ensayo controlado aleatorio que permitirá valorar cómo influye la intervención en el desarrollo físico, la alfabetización, la capacidad de cálculo y las competencias socioemocionales. A partir de las conclusiones de nuestros estudios, elaboraremos un proyecto para trabajar en futuras crisis humanitarias, con un marco que se podrá repetir en otros contextos para las generaciones venideras.

Más información

Más información en: sesameworkshop.org/refugees.

Referencias

ACNUR (Internet). *Facts and Figures about Refugees*. Disponible en: <http://www.unhcr.org/uk/figures-at-a-glance.html> (último acceso en mayo de 2017).

Britto, P. R., Lye, S. J., Proulx, K., Yousafzai, A. K., Matthews, S. G., Vaivada, T., Perez-Escamilla, R. y otros. (2016). Nurturing care: promoting early childhood development. *The Lancet* 389 (10064): 91–102. Disponible en: [http://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(16\)31390-3/abstract](http://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(16)31390-3/abstract) (último acceso en mayo de 2017).

MacArthur Foundation. (Internet). 1006Change. Disponible en: <https://www.macfound.org/programs/100change/> (último acceso en mayo de 2017).

Mares, M. L., Sivakumar, G. y Stephenson, L. (2015). From meta to micro: examining the effectiveness of educational TV. *American Behavioral Scientist* 59 (14): 1822–46.

UNESCO. (2015). *EFA Global Monitoring Report 2015: Humanitarian Aid for Education – Why it Matters and Why More is Needed*, documento de política 2. París: UNESCO. Disponible en: http://s3.amazonaws.com/inee-assets/resources/EFA_GMR_-_Humanitarian_Aid_for_Education__Policy_Paper__June_2015.pdf (último acceso en mayo de 2017).

Colaboración entre entidades públicas y privadas por la primera infancia: una ocasión para mejorar la competitividad de Rumanía

Carmen Lica

*Directora ejecutiva,
Centro de Enseñanza y
Desarrollo Profesional
Step by Step, Bucarest
(Rumanía)*

En mayo de 2016, se celebró en Bucarest una conferencia internacional de un día titulada “Colaboración entre entidades públicas y privadas por la primera infancia: una ocasión para mejorar la competitividad de Rumanía”¹, que reunió a más de 120 líderes del mundo empresarial, funcionarios del gobierno, representantes de los medios de comunicación y contrapartes internacionales. La gran afluencia de empresarios rumanos demuestra que gana fuerza la idea de que invertir en la primera infancia sale rentable: cada vez está más claro que lo que se invierte ahora en los niños pequeños influye en la calidad de los trabajadores de hoy y de mañana, así como en la clientela del futuro. Invertir en la primera infancia significa invertir en la futura competitividad de Rumanía.

La conferencia forma parte de un programa iniciado unos meses antes, a principios de 2016, con el objetivo de encontrar y reunir a defensores de la primera infancia entre los representantes del mundo empresarial rumano. La iniciativa surgió del Centro de Enseñanza y Desarrollo Profesional (CEDP) Step by Step, que fomenta el respeto de los principios democráticos en la educación y la protección de los niños rumanos, en colaboración con la International Step by Step Association, una plataforma centrada en la primera infancia y formada por miembros de más de 40 estados asiáticos y europeos. Con la ayuda económica de OSF-ECP (el programa por la primera infancia de Open Society Foundations), trabajamos con consultores expertos de ReadyNation, entidad que durante años ha logrado que una serie de líderes empresariales de EE. UU. defiendan programas destinados a la primera infancia e inviertan en ellos.

Las conversaciones con ReadyNation nos ayudaron a descubrir cómo implicar a los líderes empresariales: haciendo hincapié en que invertir en la primera infancia sirve para mejorar la competitividad del país y la coyuntura empresarial del futuro. Ahora que las tecnologías de la “cuarta revolución industrial” están cambiando numerosos entornos laborales a una velocidad cada vez mayor, los empresarios buscan empleados con competencias de base como la creatividad, la flexibilidad cognitiva, la comprensión lectora, la alfabetización tecnológica, la inteligencia emocional, la capacidad de negociación y toma de decisiones, el pensamiento crítico, la escucha activa, la resolución de problemas complejos y el análisis de datos (Foro Económico Mundial, 2016).

¹ La conferencia fue organizada por el Centro de Enseñanza y Desarrollo Profesional (CEDP) en colaboración con el Ministerio de Educación, UNICEF, ISSA y ReadyNation, y con la ayuda económica de OSF-ECP. Además, participó un invitado especial de la Jacobs Foundation.

“Cada vez está más claro que lo que se invierte ahora en los niños pequeños influye en la calidad de los trabajadores de hoy y de mañana, así como en la clientela del futuro.”

Fue apasionante tratar con gente del mundo de los negocios. Descubrimos que, en este contexto, entablar contacto con una sola persona bien posicionada a la que le entusiasme el proyecto puede abrir la puerta a otros contactos dentro del sector. En nuestro caso, la figura clave fue Radu Enache, ex director nacional de Hewlett Packard, que entendió al instante la importancia del asunto y se sumó a la iniciativa como voluntario.

En la conferencia, los expertos internacionales en economía y desarrollo infantil insistieron en la importancia de las inversiones tempranas. Los representantes de la comunidad empresarial y de los medios de comunicación hablaron sobre la influencia de las inversiones tempranas en la vida del niño y comentaron las ventajas económicas que se obtendrían si se mejorase la calidad de la enseñanza y la atención a la primera infancia en Rumanía. Los resultados de la conferencia fueron inmediatos: varios líderes empresariales expresaron su interés por sumarse a la iniciativa; y Gabriel Biris, que entonces era secretario de Estado en el Ministerio de Economía, propuso nuevas medidas para ayudar a las empresas a ofrecer mejores servicios a sus empleados con hijos pequeños.

Un impulso necesario a la primera infancia

En Rumanía, la primera infancia nunca ha constituido una cuestión prioritaria en la agenda política pública. En 1990, al final del régimen comunista, en el país había unos mil programas diferentes de servicios para menores de tres años. Llegado 2016, la cifra se había reducido hasta rondar los 300 y los beneficiarios se concentraban sobre todo en las ciudades. A escala nacional, es muy bajo el porcentaje de niños de esta franja de edad inscritos en centros de enseñanza temprana o que utilicen servicios de atención.

En 2011 llegó una novedad prometedora, cuando se aprobó una ley que especificaba por primera vez que “la educación empieza en el momento del nacimiento” (Ley n.º 1/2011). Sin embargo, los únicos que se mostraron dispuestos a llevar esta legislación a la práctica con cambios concretos fueron los profesionales del campo de la primera infancia, que tienen muy poca influencia en el ámbito político. En los últimos años ha aumentado la tasa de escolarización en la enseñanza preescolar, pero se ha hablado muy poco de la calidad de estos servicios, que es lo que en realidad marca la diferencia, sobre todo para los niños de grupos vulnerables.

En Rumanía preocupan mucho los resultados educativos de los niños de mayor edad. Por ejemplo, se ha registrado un 42% de analfabetos funcionales entre los niños de 15 años del país (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, 2015) y en 2010 la tasa de abandono escolar llegaba al 18,4% (Ministerul Educației Naționale, 2014), con cifras bastante más altas en las zonas rurales que en las urbanas. No obstante, en el debate público se suele pasar por alto el vínculo entre estos datos preocupantes y la falta de servicios de calidad para los niños pequeños y sus familias.



△ Foto: Cortesía de Paul Buciuta

¿El interés de la comunidad empresarial conseguirá que también la opinión pública y los responsables de las políticas presten atención a la necesidad de invertir más en los servicios destinados a la primera infancia? Los primeros indicios son alentadores. Tras un año de contactos con la comunidad empresarial, el CEDP cuenta con el apoyo activo de más de 20 personas destacadas, que han compartido la información con cientos de líderes empresariales más. Estamos estudiando posibilidades de colaboración con organizaciones empresariales como la Am Cham, la Asociación Rumana de Líderes Empresariales y la Asociación Rumana de Banqueros.

De todas formas, queda mucho por hacer. Se necesita tiempo para organizar reuniones, planificar actividades de defensa y ayudar a los medios de comunicación a explicar el modo en que la inversión en la primera infancia influye en las competencias de los futuros trabajadores y en la competitividad de la economía nacional venidera. Seguimos trabajando para aumentar la concienciación sobre este asunto y para que los empresarios que ya apoyan la causa logren atraer a más simpatizantes de su entorno.

Referencias

Foro Económico Mundial. (2016). *The Future of Jobs: Employment, Skills and Workforce Strategy for the Fourth Industrial Revolution*. Ginebra: Foro Económico Mundial. Disponible en: http://www3.weforum.org/docs/WEF_Future_of_Jobs.pdf (último acceso en abril de 2017).

Ministerul Educației Naționale. (2014). *Romanian Education For All Review Report*. Bucarest: UNESCO Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002303/230309e.pdf> (último acceso en abril de 2017).

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2015). *Programme for International Student Assessment (PISA) 2015 Results*. Disponible en: <http://www.oecd.org/pisa/> (último acceso en abril de 2017).

El Kids in Communities Study: ¿qué aspectos del entorno marcan la diferencia durante el desarrollo de los niños?

Sharon Goldfeld

Profesora del departamento de Pediatría de la Universidad de Melbourne y vicedirectora del Centre for Community Child Health del Royal Children's Hospital, Melbourne (Australia)

Hasta la fecha, la investigación sobre el desarrollo de la primera infancia se ha centrado principalmente en los entornos familiar y escolar, pero para crear entornos positivos que contribuyan al desarrollo óptimo de los niños pequeños, hay que estudiar más a fondo cómo influyen todos los lugares en que se crían. Sin embargo, se han llevado a cabo relativamente pocos estudios rigurosos en el ámbito de la llamada “investigación sobre los efectos del barrio”, es decir, sobre cómo afecta la comunidad al desarrollo infantil. El estudio sobre los niños en las comunidades (Kids in Communities Study, KiCS) aporta a este campo de investigación un análisis de los factores que podrían influir en el desarrollo infantil (Goldfeld y otros, 2015).

Karen Villanueva

Investigadora del Murdoch Children's Research Institute, Melbourne (Australia)

Más del 50% de la población mundial vive en ciudades (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, 2014), lo que significa que muchos niños se crían y se desarrollan en este tipo de entornos. En respuesta al rápido crecimiento demográfico y para fomentar el bienestar infantil, en las agendas políticas se defiende la necesidad de crear ciudades con buena calidad de vida y adaptadas a los niños (UNICEF Australia, Internet). Sin embargo, escasean las directrices y las pruebas que expliquen cómo es una ciudad adecuada para los niños pequeños.

Lo que sí se ha demostrado es que las condiciones socioeconómicas negativas constituyen un problema fundamental: los estudios revelan que, en las comunidades desfavorecidas, la falta de recursos y oportunidades hace que el desarrollo infantil sea peor, problema que se transmite de generación en generación (Gupta y otros, 2007). Asimismo, los estudios señalan factores que fomentan el desarrollo positivo de los niños: resultan beneficiosos, incluso en comunidades de renta baja, aspectos como la implicación de los padres y las familias, las organizaciones comunitarias activas y los barrios en los que se puede jugar y pasear sin riesgos (Zubrick y otros, 2005; Engle y otros, 2011; Ward y otros, 2016).

En cualquier caso, necesitamos mucha más información sobre los efectos de la comunidad en el desarrollo infantil y, sobre todo, tenemos que saber qué factores se pueden modificar. Estos datos son imprescindibles si queremos concebir políticas y programas más eficaces que mejoren el desarrollo de los

niños en todas las comunidades. En concreto, esta información resultará útil a la hora de diseñar políticas públicas como las relativas al diseño y planificación urbanos, la salud pública y los servicios sanitarios infantiles. Ahora que está aumentando el interés político por las intervenciones locales, es el momento de recabar pruebas que permitan mejorar el desarrollo y la salud de los niños en el ámbito comunitario.

El Kids in Communities Study

El estudio sobre los niños en las comunidades, que se está llevando a cabo en Australia, analiza la influencia que tienen las comunidades en el desarrollo de la primera infancia (Goldfeld y otros, 2015). De este modo, contribuirá a la creación de indicadores y medidas que podrán utilizar las comunidades, los responsables de las políticas y otras partes implicadas en el diseño de políticas y programas que mejoren el desarrollo de los niños en sus comunidades.

El KiCS se basa en una visión ecosistémica del desarrollo infantil, lo que significa que se centra en los numerosos factores presentes en los distintos niveles de la sociedad, como la familia y la comunidad en las que se cría el niño, así como las políticas de los gobiernos federal, estatal y local. Con una combinación de varios métodos y un enfoque cuantitativo y cualitativo



<

Figura 1 Marco conceptual del KiCS

Fuente: Goldfeld y otros, 2015

innovador (Goldfeld y otros, 2017), el estudio mide factores de cinco dominios comunitarios distintos pero relacionados entre sí: socioeconómico, físico, social, gobernanza y servicios.

Entorno socioeconómico

Las pruebas que mejor demuestran la relación entre la comunidad y el desarrollo de la primera infancia son los indicadores que revelan la situación favorable o desfavorable de un barrio, como la afluencia, la pobreza, la estabilidad residencial y la educación (Bradley y Corwyn, 2002). Este dominio, junto con datos como los grupos minoritarios y las etnias, se centra en el entorno sociodemográfico de las comunidades, que puede afectar al desarrollo infantil en varias áreas clave, como el bienestar y la salud físicos, y la competencia socio-emocional.



△ Foto: © iStock.com/FatCamera

Entorno físico

El KiCS se centra en el entorno construido, es decir, la “parte del entorno físico elaborada por la actividad humana” (Saelens y Handy, 2008), que abarca las viviendas, la seguridad de las carreteras, el transporte público y la disponibilidad y cercanía de lugares como parques, infraestructuras sociales (por ejemplo, escuelas y guarderías) y otros espacios en los que los niños puedan jugar y relacionarse entre ellos (Villanueva y otros, 2016).

Entorno de los servicios

En la prestación de servicios (en concreto, lo que se ofrece en el ámbito comunitario), influyen factores como la cantidad, la calidad, la accesibilidad y la coordinación (Sampson y otros, 2002). Asimismo, este dominio abarca soluciones políticas tangibles. El KiCS se centra en los servicios que se suelen prestar en el ámbito local para satisfacer las necesidades de las familias y de los niños pequeños (por ejemplo, escuelas de enseñanza primaria, guarderías y médicos de cabecera).

Si los investigadores, los profesionales, los proveedores de servicios, las familias y las comunidades tienen una visión más clara de cómo influyen el ámbito físico y los servicios, podrán empezar a plantearse cómo modificar el entorno construido y el sector de los servicios para mejorar el desarrollo infantil.

Entorno social

La teoría ecosistémica destaca el papel de la influencia socioambiental y abarca factores como el capital social, los vínculos sociales y la cohesión comunitaria, la delincuencia y seguridad percibidas, el apego al barrio y la percepción del nivel de adecuación a las exigencias de los niños. En parte coincide con el dominio físico y el de los servicios, lo cual no es de extrañar. El entorno social en el que se crían, se desarrollan y aprenden a interactuar los niños puede llegar a afectar en gran medida a la calidad de su desarrollo (Goldfeld y otros, 2015).

Entorno de la gobernanza

El ámbito de la gobernanza abarca la implicación de los ciudadanos y la participación civil, las políticas locales sobre desarrollo de la primera infancia, los principales líderes locales y las colaboraciones en favor de la primera infancia. La gobernanza y el liderazgo se amplían si se suman más líderes locales (como el gobierno local), así como proveedores de servicios locales y otras partes implicadas que trabajen en mesas redondas sobre el desarrollo de la primera infancia o que impulsen la inversión y el cambio. Aunque hay pocas pruebas que demuestren claramente el vínculo entre la gobernanza y la mejora del desarrollo infantil, es evidente que desempeña un papel fundamental a la hora de fomentar cambios en el ámbito local (O’Toole, 2003).

“El entorno social en el que se crían, se desarrollan y aprenden a interactuar los niños puede llegar a afectar en gran medida a la calidad de su desarrollo.”

Conclusión

Vale la pena implantar políticas encaminadas a reducir la vulnerabilidad del desarrollo infantil y a fomentar que los niños pequeños se desarrollen de forma óptima. Resulta crucial empezar la vida con buen pie (Chan, 2013). Durante la primera infancia, el entorno puede influir de forma crítica en el desarrollo cerebral (Hertzman, 2004). Los niños que viven en entornos estimulantes y positivos en la primera fase de su vida (0–8 años) cuentan con una base óptima para su futuro desarrollo físico, social, emocional y cognitivo (Heckman, 2006).

Hasta ahora los estudios se han centrado en factores relacionados con los niños, las familias y las escuelas, pero ha llegado el momento de tener en cuenta la importancia de los entornos comunitarios como mecanismo para mejorar el desarrollo infantil. Si descubrimos qué aspectos del lugar en que viven los niños pueden influir de forma positiva en su desarrollo, podemos plantearnos cómo orientar las inversiones para fomentar un buen desarrollo durante la primera infancia. Los estudios como el KiCS sugieren en qué ámbitos se podría intervenir para lograr resultados.

Referencias

- Bradley, R. H. y Corwyn, R. F. (2002). Socioeconomic status and child development. *Annual Review of Psychology* 53: 371–99.
- Chan, M. (2013). Linking child survival and child development for health, equity, and sustainable development. *The Lancet* 381: 1514.
- Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas. (2014). *World Urbanization Prospects: 2014 Revision*. Nueva York: United Nations Publications.
- Engle, P. L., Fernald, L. C. H., Alderman, H., Behrman, J., O’Gara, C., Yousafzai, A. y otros. (2011). Strategies for reducing inequalities and improving developmental outcomes for young children in low-income and middle-income countries. *The Lancet* 378: 1339–53.
- Goldfeld, S., Villanueva, K., Tanton, R., Katz, I., Brinkman, S., Woolcock, G. y Giles-Corti, B. (2017). Kids In Communities Study (KiCS) study protocol: a cross-sectional mixed-methods approach to measuring community-level factors influencing early child development in Australia. *BMJ Open* 7: E014047.
- Goldfeld, S., Woolcock, G., Katz, I., Tanton, R., Brinkman, S., O’Connor y otros. (2015). Neighbourhood effects influencing early childhood development: conceptual model and trial measurement methodologies from the Kids In Communities Study. *Social Indicators Research* 120: 197–212.
- Gupta, R.-S., De Wit, M. y McKeown, D. (2007). The impact of poverty on the current and future health status of children. *Paediatrics and Child Health* 12(8): 667–72.
- Heckman, J. J. (2006). Skill formation and the economics of investing in disadvantaged children. *Science* 312: 1900–02.
- Hertzman, C. (2004). *Making Early Childhood Development a Priority: Lessons from Vancouver*. Vancouver: Canadian Centre for Policy Alternatives.
- O’Toole, K. (2003). Exploring community governance in Victorian local government. *Actas de la 51.ª Conferencia Anual de la Asociación de Estudios Políticos de Australasia*: 1–13.
- Saelens, B. E. y Handy, S. L. (2008). Built environment correlates of walking: a review. *Medicine and Science in Sports and Exercise* 40: S550.
- Sampson, R. J., Morenoff, J. D. y Gannon-Rowley, T. (2002). Assessing ‘neighborhood effects’: social processes and new directions in research. *Annual Review of Sociology* 28: 443–78.
- UNICEF Australia. (Internet). *Child Friendly Cities and Communities*. Disponible en: <https://www.unicef.org.au/our-work/unicef-in-australia/communities> (último acceso en abril de 2017).
- Villanueva, K., Badland, H., Kvalsvig, A., O’Connor, M., Christian, H., Woolcock, G. y otros. (2016). Can the neighborhood built environment make a difference in children’s development? Building the research agenda to create evidence for place-based children’s policy. *Academic Pediatrics* 16: 10–19.
- Ward, J. S., Duncan, J. S., Jarden, A. y Stewart, T. (2016). The impact of children’s exposure to greenspace on physical activity, cognitive development, emotional wellbeing, and ability to appraise risk. *Health & Place* 40: 44–50.
- Zubrick, S. R., Silburn, S. R. y Prior, M. (2005). Resources and contexts for child development: implications for children and society. En Richardson, S. R. y Prior, M. (eds.) *No Time To Lose: The Wellbeing of Australia’s Children*. Melbourne: Melbourne University Publishing.

Madres de Rotterdam: un nuevo programa de ayuda sociosanitaria para embarazadas vulnerables

Johanna P. de Graaf

Líder del proyecto

Marijke W. de Groot

Estudiante de doctorado

Marije van der Hulst

Estudiante de doctorado

Loes C.M. Bertens

Epidemióloga

Eric A.P. Steegers

Jefe de departamento

Departamento de Obstetricia y Ginecología, división de Obstetricia y Medicina Prenatal, Erasmus MC, Centro Médico Universitario, Rotterdam (Países Bajos)

La crisis económica global que empezó en 2008 se ha hecho sentir en las sociedades europeas, pues la presión existente en las finanzas públicas ha debilitado los sistemas de seguridad social (Reinhart y Rogoff, 2009; Stuckler y otros, 2009; Keeley y Love, 2010). En los Países Bajos, los recortes de los servicios públicos se presentaron políticamente como parte de la transición hacia una “sociedad participativa”, pero en la práctica han hecho que aumente la marginación de ciertos grupos muy vulnerables. Las matronas y obstetras de Rotterdam, una ciudad sumamente multicultural y la segunda más grande del país, han observado un aumento de la cantidad de embarazadas con problemas médicos y psicosociales complejos, como la ausencia de vivienda, la pobreza, la violencia doméstica, la drogadicción, los abusos sexuales y los problemas de salud mental.

Con frecuencia a estos problemas se suman otros como la escasez de oportunidades para cuidarse y planificar su vida, la sensación de no contar con los recursos necesarios y una gran desconfianza en el sistema sanitario. Según numerosos estudios internacionales, también podemos concluir que entre estas embarazadas vulnerables existe un mayor riesgo (por lo general, debido a la pobreza) de parto prematuro, crecimiento limitado del feto, nacimiento del niño en condiciones deficientes y desempeño insuficiente de la función parental por parte de la madre (Barker, 2007; Heijmans y otros, 2008; van den Berg y otros, 2009; Henrichs y otros, 2010; Poeran y otros, 2011; Seng y otros, 2011; Timmermans y otros, 2011; de Graaf y otros, 2013; Quispel y otros, 2012).

Esta situación exige una cadena integrada de asistencia prenatal que abarque el ámbito médico y el social, así como a las distintas generaciones, de modo que trabaje tanto para mejorar las oportunidades de los niños como para abordar los problemas multidimensionales que afectan a las vidas de las madres. En 2014, la innovadora *Bureau Frontlijn* (oficina “de primera línea”) del municipio de Rotterdam respondió con la creación de *Moeders van Rotterdam* (Madres de Rotterdam, MdR), en colaboración con el Erasmus Medical Centre y la Verre Bergen Foundation. El objetivo del programa es prestar asistencia a las madres vulnerables desde la gestación hasta que el hijo o la hija cumple dos años, para aumentar así la probabilidad de que vivan el embarazo y el periodo postparto de forma sana y segura, lo cual redundará en calidad de vida para el pequeño.

Entre las madres que han trabajado con los orientadores del programa para mejorar su situación, se encuentran Saana Maoud, para quien no ha sido fácil familiarizarse con el idioma y el sistema jurídico de los Países Bajos desde que huyó de Siria con su marido y sus dos hijos; Jennifer Boateng, originaria de Ghana, que con la ayuda del programa encontró vivienda y una plaza en la escuela para su hijo de 6 años, además de conseguir renegociar sus deudas; y Loes Assinck, que con su pareja y la ayuda de los orientadores ha hecho un gran esfuerzo para superar sus problemas con las drogas y para adoptar hábitos alimentarios y patrones de sueño más saludables.

El programa MdR conecta los ámbitos social y sanitario y se divide en tres fases principales:

- 1 tomar el control para resolver la situación de crisis aguda,
- 2 crear la situación necesaria para lograr un apego materno-filial seguro, y
- 3 estimular las competencias de la madre en materia de crianza, para que se comporte de forma adecuada según la fase de desarrollo del niño, y mejorar su autonomía para que participe activamente en la sociedad.

Aparte de los problemas de tipo social, el programa MdR también se ocupa de los riesgos sanitarios: el personal anima a las madres a adoptar un estilo de



△ Foto: Erik Godijn/Moeders van Rotterdam

vida sano y a realizar visitas periódicas a la matrona durante el embarazo, así como a los centros sanitarios de prevención que existen para controlar la salud y el desarrollo de los niños. Asimismo, se insiste en la importancia de acudir al médico de cabecera o a la obstetra en caso de experimentar dificultades médicas.

La intensidad del programa MdR es alta al principio, cuando se visita a las madres en su domicilio dos veces a la semana, pero con el tiempo se reduce a una visita cada dos semanas. El equipo que presta la asistencia está formado por profesionales del ámbito de los servicios sociales y estudiantes del tercer curso de pedagogía y bienestar de la Universidad de Ciencias Aplicadas. Gracias a la intervención de estas personas en formación, que trabajan bajo la supervisión de los profesionales, se reduce el coste del programa. Además, quizá esto sirva también para fomentar la confianza entre la madre y la persona que la atiende, ya que las mujeres podrían sentirse más cómodas con un estudiante que con un profesional sanitario de mayor nivel.

“El objetivo del programa es prestar asistencia a las madres vulnerables desde la gestación hasta que el hijo o la hija cumple dos años.”

La teoría del cambio del programa MdR

- Si evaluamos los riesgos sociales y sanitarios existentes en las primeras fases del embarazo, sabremos quiénes son las mujeres más vulnerables y los niños en mayor situación de riesgo.
- Si garantizamos una estrecha colaboración entre los servicios sociales y los sanitarios, prestaremos una asistencia holística y más eficaz.
- Si prestamos asistencia personalizada de forma intensiva, reduciremos el estrés, mejoraremos las habilidades para la vida y las competencias de crianza y aumentaremos la autosuficiencia.
- Si logramos que las mujeres estén menos estresadas y sean autosuficientes, aumentaremos la probabilidad de que el niño nazca sano y se desarrolle de forma óptima, así como de que se establezca un vínculo afectivo seguro.
- Si el niño nace sano y se desarrolla de forma óptima, aumentará la probabilidad de que tenga una vida saludable y feliz.
- Si las mujeres son autosuficientes y aumenta la probabilidad de que los niños se desarrollen de forma sana, el gobierno reducirá gastos e incrementará la recaudación mediante impuestos.

En 2016 se inició un estudio de cohorte prospectivo de cuatro años con el objetivo de comparar los efectos de MdR con los del programa de asistencia social normal del municipio de Rotterdam encaminado a mejorar la autosuficiencia. Para realizar esta comparación, se analizan varios factores: la opinión del cuidador; la salud mental de la madre, según los resultados de una serie de cuestionarios sobre depresión, miedo y estrés que rellena la propia madre; y el desarrollo del niño cuando cumple 1 año, según un cuestionario de edades y etapas.

Al mismo tiempo, el programa Madres de Rotterdam está despertando el interés del resto de municipios de los Países Bajos, que ven la posibilidad de ampliar su alcance y replicarlo. La Fundación Bernard van Leer se ha sumado a la iniciativa con vistas a su ampliación, y el objetivo final es utilizar el proyecto de Rotterdam como punto de partida para idear una intervención basada en pruebas que se integre en los métodos de trabajo existentes de los proveedores de servicios municipales, y luego trasladar el modelo a otras ciudades de los Países Bajos.

Referencias

- Barker, D. J. (2007). The origins of the developmental origins theory. *Journal of Internal Medicine*, Mayo (261): 412-7.
- de Graaf, J. P., Ravelli, A. C. J., Wildschut, H. I. J., Denktas, S., Voorham, A. J. J., Bonsel, G. J. y Steegers, E. A. P. (2013). Living in deprived urban districts increases perinatal health inequalities. *Journal of Maternal-Fetal and Neonatal Medicine* 26: 473-81.
- Heijmans, B. T., Tobi, E. W., Stein, A. D., Putter, J., Blauw, G. J., Susser, E. S. y otros. (2008). Persistent epigenetic differences associated with prenatal exposure to famine in humans. *Actas de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos* 105: 17046-9.
- Henrichs, J., Schenk, J. J., Roza, S. J., van den Berg, M. P., Schmidt, H. G., Steegers, E. A. y otros. (2010). Maternal psychological distress and fetal growth trajectories: the Generation R Study. *Psychological Medicine* 40: 633-43.
- Keeley, B. y Love, P. (2010). *From Crisis to Recovery: The causes, course and consequences of the Great Recession*. París: OCDE.
- Poeran, J., Denktas, S., Birnie, E., Bonsel, G. J. y Steegers, E. A. P. (2011). Urban perinatal health inequalities. *Journal of Maternal-Fetal and Neonatal Medicine* 24: 643-46.
- Quispel, C., Schneider, A. J., Bonsel, G. J. y Lambregtse-van den Berg, M. P. (2012). An innovative screen-and-advice model for psychopathology and psychosocial problems among urban pregnant women: an exploratory study. *Journal of Psychosomatic Obstetrics and Gynecology* 33: 7-14.
- Reinhart, C. M. y Rogoff, K. S. (2009). The aftermath of financial crises. *American Economic Review* 99: 466-72.
- Seng, J. S., Low, L. K., Sperlich, M., Ronis, D. L., y Liberzon, I. (2011). Post-traumatic stress disorder, child abuse history, birthweight and gestational age: a prospective cohort study. *BJOG* 118: 1329-39.
- Stuckler, D., Basu, S., Suhrcke, M., Coutts, A. y McKee, M. (2009). The public health effect of economic crises and alternative policy responses in Europe: an empirical analysis. *The Lancet* 374: 315-23.
- Timmermans, S., Bonsel, G. J., Steegers-Theunissen, R. P., Mackenbach, J. P., Steyerberg, E. W., Raat, H. y otros. (2011). Individual accumulation of heterogeneous risks explains perinatal inequalities within deprived neighbourhoods. *European Journal of Epidemiology* 26: 165-80.
- van den Berg, M. P., van der Ende, J., Crijnen, A. A., Jaddoe, V. W., Moll, H. A., Mackenbach, J. P. y otros. (2009). Paternal depressive symptoms during pregnancy are related to excessive infant crying. *Pediatrics* 124: e96-103.

Estimulando a la nueva generación de líderes en el ámbito de la primera infancia

Rachel Machefsky

Especialista en desarrollo de la primera infancia, Fundación Bernard van Leer, La Haya (Países Bajos)

Basado en entrevistas con:

Lynette Aytch

Directora, Leadership Development Institute, Zero to Three, Washington D. C. (EE. UU.)

Mark Elliott

Director del programa Global Leaders, World Forum Foundation, Washington D. C. (EE. UU.)

Anita Gurgel

Asesora de educación, programa de becas Africa Early Years, Banco Mundial, Washington D. C. (EE. UU.)

Kay Lankreijer

Coordinadora de programas, Fundación Bernard van Leer, La Haya (Países Bajos)

Ahora que se está pasando de hablar de “por qué invertir” en la primera infancia a abordar la cuestión de “cómo invertir”, se necesita liderazgo en este campo para defender la causa, implantar medidas y avanzar de forma que se produzcan cambios de peso a gran escala. Cada vez surgen más iniciativas para responder a esta necesidad. Hace unos meses se concedieron las primeras becas del programa Africa Early Years del Banco Mundial, y la Fundación Bernard van Leer organizó en la John F. Kennedy School of Government de la Universidad de Harvard su segundo curso residencial de una semana sobre cómo ampliar la escala de los proyectos destinados a la primera infancia. Estas iniciativas se suman a otros dos programas de liderazgo en marcha desde hace tiempo: la beca de 18 meses Zero to Three, existente desde 1981, y el programa Global Leaders de la World Forum Foundation, que dura dos años y comenzó su andadura en 2004.

Tal como observa Mark Elliott, el director del programa Global Leaders: “El liderazgo impulsa las políticas, las actuaciones y la innovación. Sin liderazgo, se produce una ausencia de acción”. Lynette Aytch, directora del Leadership Development Institute en la beca Zero to Three, comenta que el liderazgo se presenta de muchas formas:

Los líderes no tienen por qué ser eruditos ni figuras políticas. Cualquiera puede ser líder en su contexto. Pueden ser profesionales que prestan servicios, directivos empresariales que ponen de relieve la cuestión de la primera infancia o investigadores que nos permiten conocer más a fondo el desarrollo infantil. Los becarios de Zero to Three proceden de diferentes contextos, pero todos comparten la capacidad de actuar como catalizadores del cambio y movilizar a los demás en torno a una visión conjunta.

Lynette continúa: “Puede resultar difícil encontrar financiación para el desarrollo del liderazgo, porque se tiende a pensar que ‘los líderes nacen, no se hacen’”. Tal vez esto ayude a entender el comentario de Mark Elliott: “En parte me sorprende que no se haya trabajado más hasta ahora en el desarrollo del liderazgo”.

Veamos en qué consisten las cuatro iniciativas pensadas para quienes aspiran a convertirse en líderes dentro del campo de la primera infancia:

“Parece que no falta entusiasmo entre los candidatos. Por ejemplo, cuando la Early Learning Partnership del Banco Mundial anunció la primera edición de la beca Africa Early Years, recibió 3000 solicitudes.”

- **Beca Zero to Three** Los participantes diseñan un “plan de acción” personal y lo llevan a cabo durante los 18 meses de curso, con la ayuda de una reunión virtual al mes, cuatro retiros presenciales y la intervención de orientadores y mentores. Actualmente el programa cuenta con 15 participantes y, desde 1981, lo han terminado 280 profesionales de distintos lugares de EE. UU. y otros nueve países.
- **Global Leaders for Young Children** Este programa de dos años, que combina encuentros virtuales y presenciales, aspira a crear una comunidad de defensores de la primera infancia. Actualmente cuenta con 33 alumnos de 21 países. Desde 2004, han participado más de 200 personas de 61 países.
- **Scaling Early Childhood Initiatives** Ya se celebra la segunda edición del curso residencial de una semana realizado con financiación de la Fundación Bernard van Leer en la John F. Kennedy School of Government de la Universidad de Harvard. En el curso inaugural de 2016 participaron 40 personas, mientras que en 2017 han sido 44.
- **Beca Africa Early Years** Los primeros 20 participantes empezaron a trabajar en marzo de 2017 con un contrato inicial de un año para colaborar con el Banco Mundial en el campo de la primera infancia. Al mismo tiempo, asisten a clases virtuales y presenciales, además de contar con el apoyo de un mentor.

Líderes procedentes de entornos diversos

Parece que no falta entusiasmo entre los candidatos. Por ejemplo, cuando la Early Learning Partnership del Banco Mundial anunció la primera edición de la beca Africa Early Years, recibió 3000 solicitudes. En palabras de Anita Gurgel, responsable de este programa:

Buscábamos jóvenes profesionales de entre 25 y 40 años, africanos o residentes en África, y se presentaron candidatos procedentes de una amplia variedad de contextos: médicos, enfermeros, profesores, doctores en disciplinas relacionadas con la educación, economistas, especialistas en financiación sanitaria, expertos en protección infantil, profesionales del campo de la nutrición y la salud pública, profesores universitarios, empresarios y autores, trabajadores de servicios de emergencias con experiencia en campos de refugiados y antiguos funcionarios de distintos ministerios relacionados con los servicios a las madres y los niños pequeños.

De entre las candidaturas recibidas, se seleccionó a 20 personas, que hoy están afincadas en 14 países africanos diferentes. Hace unos meses los participantes firmaron un contrato inicial de un año, que se podrá prorrogar durante otro más, para trabajar con un equipo del Banco Mundial en varios programas multisectoriales dedicados a la primera infancia, con el objetivo de ayudar al gobierno de sus respectivos países. La actividad laboral se combina con el desarrollo profesional: seguimiento con mentores, diez días de orientación en Washington D. C., una semana de trabajo de campo, talleres presenciales y un curso online sobre la ciencia de la primera infancia, en colaboración con la Universidad de Aga Khan.

Gurgel comenta:

Cada vez hay más gobiernos africanos que solicitan ayuda para ampliar las inversiones destinadas a la primera infancia, y también está aumentando la demanda por parte de los padres y madres. Sin embargo, si prestar servicios de calidad de este tipo a gran escala resulta complicado en el mundo desarrollado, en los países en desarrollo las dificultades son aún mayores. Este programa servirá para que los participantes aprendan a ayudar y asesorar a los gobiernos nacionales africanos de forma que estos dependan menos de la asistencia técnica extranjera a la hora de prestar servicios a los niños pequeños y sus familias.

Otro objetivo del programa es dar visibilidad al sector de la primera infancia entre los jóvenes profesionales africanos, demostrando que puede ser un ámbito de estudio y trabajo viable y prestigioso. Con esta beca, acceden a interesantes oportunidades de aprender en el trabajo y crecer profesionalmente. Ya hace años que están difundidos los programas para preparar a jóvenes líderes empresariales, y en el sector social también se aprecia cada vez más la importancia de invertir en el desarrollo de profesionales competentes mediante programas de este tipo.

Aunque el programa Africa Early Years es el único de los cuatro mencionados con un ámbito regional explícito, Mark Elliott explica que Global Leaders:

está evolucionando para adoptar un enfoque más regional y colabora estrechamente con redes regionales centradas en la primera infancia, como ARNEC (Red Regional para la Primera Infancia de Asia y el Pacífico), ISSA (International Step by Step Association) y AFCAN (Red Africana por la Primera Infancia). El grupo de este año es el tercero organizado en torno a redes regionales.

Colaboración para ampliar la escala de los proyectos

El curso residencial de una semana para ejecutivos sobre liderazgo y ampliación de la cobertura de iniciativas destinadas a la primera infancia, organizado por la Fundación Bernard van Leer en colaboración con la John F. Kennedy School of Government de la Universidad de Harvard, se inspiró en una iniciativa nacional para participantes brasileños encabezada por la Fundação Maria Cecilia Souto Vidigal y el Centro del Niño en Desarrollo de Harvard, cuyo objetivo principal era impartir formación sobre la neurociencia del desarrollo de la primera infancia. Entre los exalumnos de ese curso hoy se encuentran representantes del Senado y de la Cámara Federal de distintos partidos políticos, que han redactado juntos el borrador de una nueva ley para promover el desarrollo de la primera infancia, junto con alcaldes que han empezado a implantar políticas municipales para los niños pequeños.

Como la iniciativa brasileña tuvo tanto éxito, se decidió crear un curso global sobre cómo ampliar los proyectos destinados a la primera infancia. Este año se celebra la segunda de las cinco ediciones previstas. En la página 43 de este

“Estamos convencidos de que aplicar a gran escala las ideas que han demostrado su eficacia es el nuevo caballo de batalla para el desarrollo de la primera infancia.”

“Las personas dotadas para las actividades de defensa y comunicación pueden marcar la diferencia en el campo de la primera infancia.”

número de *Espacio para la Infancia*, se recoge la experiencia de Erik Steegers, representante del programa Mothers of Rotterdam y participante del curso de 2016. Kay Lankreijer, coordinadora de programas de la Fundación Bernard van Leer, explica:

Llegan participantes de todo el mundo, en grupos de entre cinco y siete personas que trabajan en una iniciativa concreta.

Siempre nos preocupamos por que estén representadas todas las contrapartes implicadas en la ampliación de dicha iniciativa o, más en concreto, los elementos que componen el proyecto en cuestión: gobierno, empresas, fundaciones, instituciones académicas y sociedad civil. Antes de los seis días de encuentro en Harvard, se lleva a cabo un trabajo preparatorio, de forma que los participantes llegan listos para hablar sobre desafíos prácticos relacionados con un caso real que están abordando.

El curso se divide en una serie de conferencias que brindan varios marcos de análisis para reflexionar sobre la ampliación de las iniciativas, y otras sobre las competencias concretas necesarias para hacer realidad dicha ampliación, como el liderazgo, el trabajo en equipo y la capacidad de persuasión. Cada tarde los equipos perfeccionan sus planes de ampliación y al final de la semana presentan sus conclusiones al grupo. El objetivo es que los participantes reflexionen sobre varios asuntos importantes: qué contexto se necesita para ampliar una iniciativa, cómo garantizar una financiación fiable, qué hacer para que los nuevos trabajadores de primera fila conserven los elementos del programa que hicieron posible su eficacia, y cómo medir y supervisar el efecto a gran escala.

Michael Feigelson, el director ejecutivo de la Fundación, añade:

Estamos convencidos de que aplicar a gran escala las ideas que han demostrado su eficacia es el nuevo caballo de batalla para el desarrollo de la primera infancia. Queríamos crear un curso que permitiera a las personas implicadas ver las cosas en perspectiva, reflexionar y elaborar un plan, creando al mismo tiempo una comunidad de líderes que se unieran para afrontar y superar las dificultades derivadas de la ampliación de los proyectos.

El liderazgo del futuro

Después del curso de Harvard, los participantes deberían seguir trabajando sobre el tema, y las demás iniciativas también ponen mucho énfasis en la importancia de ayudar a los exalumnos. Mark Elliott, de Global Leaders, comenta:

Las personas dotadas para las actividades de defensa y comunicación pueden marcar la diferencia en el campo de la primera infancia, y gran parte del trabajo consiste en crear una comunidad de apoyo recíproco en este sentido. Varios de los actuales líderes de las redes regionales han pasado por nuestro programa. Según nuestro mantra, “si llegas a líder global, lo serás para siempre”.

También Zero to Three da mucha importancia al concepto de red, y conecta a los miembros del programa actuales con los de ediciones anteriores. En 2012 se creó oficialmente la Academy of Zero to Three Fellows para ayudar a los exalumnos a seguir en contacto y a poner en común recursos, conocimientos e influencias como forma de apoyarse mutuamente. Muchos de los que han participado en el programa ahora ocupan puestos destacados en el campo de la primera infancia.

Tal como explica Lynette Aytch, el programa de becas Zero to Three ha ido evolucionando con los años conforme han ido cambiando las necesidades de la primera infancia:

Al principio, en los años ochenta y noventa, se centraba en orientar a los ‘creadores de conocimientos’. Con el cambio de siglo, se observó que cada vez era más necesario contar con ‘divulgadores de conocimientos’ que transmitieran los estudios científicos a otros profesionales y a la opinión pública.



△ Foto: Taylan Dogan, New Zealand Tertiary College

“Puede resultar difícil encontrar financiación para el desarrollo del liderazgo, porque se tiende a pensar que ‘los líderes nacen, no se hacen.’”

En los últimos años, nuestro afán ha sido cultivar ‘agentes del cambio’, centrándonos en el liderazgo adaptativo y la teoría del impacto colectivo, es decir, en la idea de que los cambios importantes no se logran en solitario, sino que siempre son fruto de un esfuerzo colectivo.

Gracias a los programas Zero to Three y Global Leaders, a los que se han sumado el curso de Harvard y la beca Africa Early Years, cada vez habrá más líderes capaces de ampliar las intervenciones en beneficio de la primera infancia en todo el mundo y a todos los niveles.

Más información

Los sitios web de estos programas ofrecen más información al respecto:

- Beca Africa Early Years
worldbank.org/en/region/afr/brief/world-bank-group-africa-early-years-fellowship
- Global Leaders
worldforumfoundation.org/about-us/
- Curso de Harvard sobre liderazgo y ampliación de la cobertura de los programas destinados a la primera infancia
<https://bernardvanleer.org/es/cases/programa-ejecutivo-de-harvard-para-ampliar-la-cobertura-de-los-programas-destinados-a-la-primera-infancia/>
- Beca Zero to Three
zerotothree.org/resources/59-zero-to-three-fellowship-program-description

AMPLIAR LA COBERTURA

Cómo impulsar la ampliación eficaz de Kangaroo Mother Care y otras intervenciones relacionadas: conclusiones tras 20 años de experiencia

Nathaniel Foote

Presidente de TruePoint y miembro sénior del Centro del Niño en Desarrollo de la Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts (EE. UU.)

Giorgio Tamburlini

Centro per la Salute del Bambino, Trieste (Italia)

Existe un consenso casi absoluto en cuanto a que Kangaroo Mother Care (KMC) es una importante intervención basada en pruebas y de bajo coste destinada a mejorar la salud y las probabilidades de supervivencia de los niños prematuros y de bajo peso al nacer. Esta iniciativa, cuyo nombre alude a la forma en la que las crías de canguro viajan en el bolsillo de su madre, consiste en promover el contacto piel con piel temprano, continuo y prolongado entre el cuidador y el bebé, la alimentación mediante lactancia o leche materna en exclusiva, y un proceso de alta que tenga en cuenta el contexto y ofrezca un seguimiento posterior para el bebé y su familia.

Esta práctica surgió a finales de los años setenta en un hospital colombiano que tenía las incubadoras masificadas. Los médicos animaron a las madres a colocarse a sus bebés prematuros en el pecho y envolverlos para mantenerlos calientes, con tan buen resultado que decidieron publicar su hallazgo. El interés por este tema fue creciendo y, en 1996, un grupo de investigadores de distintos países y de la Organización Mundial de la Salud (OMS) se reunió en Trieste (Italia) para fundar la red International Kangaroo Care Network (INK).

Se ha demostrado que el contacto piel con piel inmediato beneficia a todos los bebés (Moore y otros, 2016), pero las repercusiones positivas de este contacto temprano, continuo y prolongado (con una media de 18 horas al día) son especialmente intensas en los bebés de bajo peso al nacer. Se incluye en este grupo a los niños que nacen tras menos de 37 semanas de gestación y también a los que tienen un peso inferior al correspondiente a su edad gestacional a pesar de haber nacido más tarde. Este tipo de nacimientos constituye alrededor del 15,5% de todos los que se producen en el mundo, si bien la proporción es incluso mayor en los países de renta media y baja (Beck y otros, 2010; Blencowe y otros, 2013). Estos bebés son mucho más propensos a fallecer poco después del parto o durante su primer año de vida, y los que sobreviven tienen más probabilidades de padecer problemas de salud crónicos, sobre todo déficits sensoriales y discapacidades de desarrollo neurológico (Lawn y otros, 2014). Asimismo, es más probable que estos pequeños muestren signos y síntomas de inestabilidad en distintos aspectos, como los patrones de sueño y alimentación, que aumentan el estrés de los padres. Todo ello, junto con la decepción sufrida al final del embarazo, podría conllevar para los bebés un riesgo de maltrato o

abandono por parte de los cuidadores (Bakewell-Sachs y Gennaro, 2004; Frye y otros, 2010; Kugelman y Colin, 2013).

La implantación de la iniciativa KMC es sencilla, ya que no requiere equipamiento médico especializado. No obstante, sí suele exigir un cambio radical en la mentalidad y los procedimientos médicos. Durante las últimas dos décadas, una red cada vez más numerosa y firme de profesionales comprometidos, con el apoyo de la OMS y otras entidades internacionales de gran calado, han contribuido a crear “centros de excelencia” (CoE) de KMC en más de 30 países, así como unidades canguro en miles de hospitales de todo el mundo. En comparación con la mayoría de las intervenciones sanitarias complejas, KMC ya es todo un éxito en cuanto a su implantación en países de renta media y baja.

Sin embargo, teniendo en cuenta la gravedad del problema, el alcance de KMC sigue siendo insuficiente incluso en los países en los que ha cosechado los mejores resultados. Una implantación exhaustiva podría contribuir a evitar 770.000 fallecimientos más de neonatos al año (Howson y otros, 2013; Lawn y otros, 2013b). Entre aquellos que sobreviven, se ha demostrado recientemente que KMC tiene un efecto duradero en su desarrollo físico, social, emocional y cognitivo (Frye y otros, 2010; Charpak y otros, 2017).



△ Foto: Cortesía de Kangaroo Mother Care

En noviembre de 2016, en un taller organizado para celebrar el vigésimo aniversario de KMC, se reunió en Trieste un grupo de profesionales y defensores para reflexionar sobre lo observado en las dos décadas de expansión de KMC y para diseñar una estrategia de impulso. Las investigaciones y los estudios de casos demuestran que la implantación de KMC es más eficaz cuando se realiza de forma integral, estratégica y por fases.

“Las investigaciones y los estudios de casos demuestran que la implantación de KMC es más eficaz cuando se realiza de forma integral, estratégica y por fases.”

1 Implantación integral: KMC como piedra angular de un paquete de intervenciones

Para reducir los riesgos asociados a los partos prematuros y el bajo peso al nacer, no solo hay que proporcionar cuidados eficaces en el momento del nacimiento y durante el periodo neonatal posterior, sino también un seguimiento y un apoyo adecuados durante los primeros dos o tres años de vida del niño. Muchas de las complicaciones que se manifiestan dentro de ese plazo, como deficiencias visuales o auditivas, carencias motrices y discapacidades cognitivas, se pueden prevenir o curar (Charpak y otros, 2017).

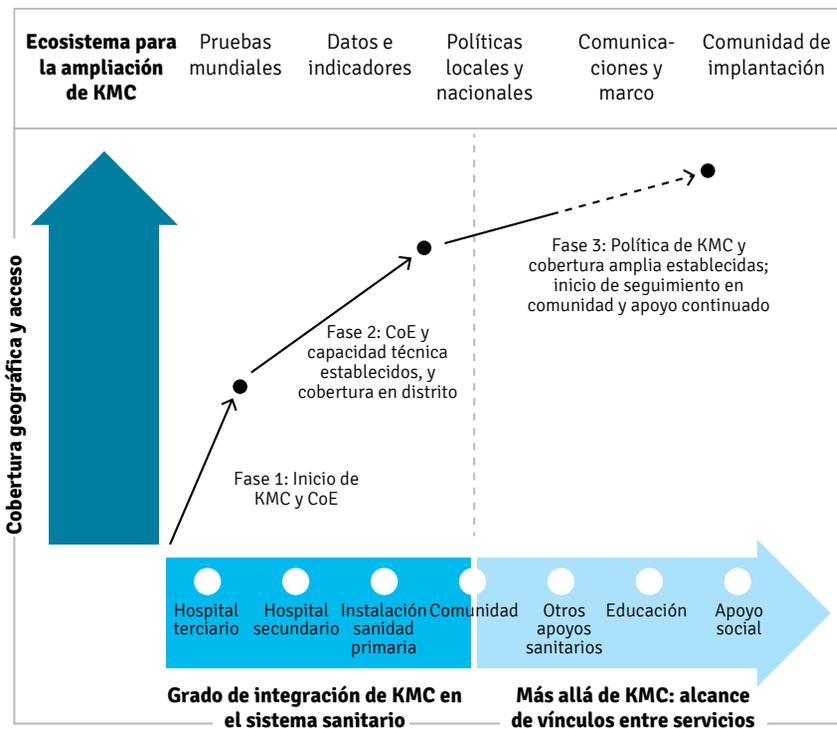
Un paquete integral de intervenciones esenciales para los niños de bajo peso al nacer, “KMC and Beyond”, incluiría lo siguiente.

- *Cuidado prenatal y durante el parto:* si hubiera signos de un parto prematuro, planificar un lugar apropiado para el alumbramiento que cuente con el equipamiento y el personal necesarios para realizar, por ejemplo, reanimaciones con máscaras pequeñas (Lawn y otros, 2013a, 2013b).
- *Cuidado neonatal:* aplicar KMC con un inicio temprano de la lactancia materna cuando sea posible, controlando la temperatura, supervisando la glucemia, previniendo infecciones y aplicando presión positiva continua en las vías respiratorias para compensar la insuficiencia (OMS, 2003; Lawn y otros, 2013a, 2013b).
- *Cuidado de bebés y niños:* ofrecer a los padres pautas de cuidados, hacer un seguimiento para detectar posibles problemas de desarrollo y tomar medidas al respecto, apoyar las prácticas de crianza positiva y ayudar a la familia con visitas a domicilio y servicios de educación temprana o cuidados (Lawn y otros, 2013a).

Si valoramos la carga que suponen los años de vida perdidos y los años de vida con discapacidades en contraposición a la eficacia y el bajo coste de las intervenciones, debería ser una prioridad de salud pública de primer orden que los bebés prematuros y de bajo peso al nacer cuenten con estos cuidados integrales continuos.

2 Implantación por fases: aplicación de KMC según la capacidad y el grado de preparación del país

El paquete completo de intervenciones “KMC and Beyond” está fuera del alcance de muchos sistemas sanitarios de países de renta media y baja. Cada país tiene un proceso de evolución natural diferente a la hora de ampliar la cobertura de KMC y complementarla con otras intervenciones clave durante el periodo neonatal, además de un seguimiento adecuado.



◁ **Figura 1** Fases de la evolución de KMC

Como muestra la figura 1, la estrategia más eficaz para la evolución de KMC consta de tres fases:

- Primero, establecer un “centro de excelencia” y concentrarse en los cuidados dentro del hospital.
- Después, mejorar la capacidad técnica y ampliar la cobertura a los hospitales de distrito y los centros de atención primaria.
- Por último, integrar un seguimiento y un apoyo a la familia más exhaustivos dentro de la comunidad, según permitan las mejoras en la capacidad del país.

3 Implantación estratégica: movilizar a los principales actores en torno a una agenda común

Entre los principales responsables de la expansión de KMC en los últimos 20 años, están los profesionales comprometidos con la causa. En concreto, la Fundación Canguro de Colombia ha formado a cientos de profesionales, que a su vez han logrado instaurar la iniciativa KMC en sus respectivos hospitales.

El grado de diseminación más allá de esas implantaciones iniciales ha variado de forma considerable, ya que para la implantación y expansión correctas, se precisa el compromiso de muchas partes implicadas diferentes. Varios estudios y revisiones sistemáticas ya han determinado qué aspectos del sistema sanitario facilitan la implantación y expansión de KMC y cuáles constituyen un obstáculo (Seidman G. y otros, 2015; Chan y otros, 2016), como por ejemplo:

- Los especialistas en medicina neonatal tienen que cambiar de manera radical su forma de actuar, y el resto del personal necesita formación exhaustiva.
- Los gestores de los hospitales tienen que cambiar los procedimientos hospitalarios, como mantener la unidad de neonatos abierta a las visitas 24 horas al día y asignar recursos con el fin de que los padres tengan el espacio necesario para quedarse en esta unidad con sus bebés de bajo peso al nacer.
- Los ministerios de sanidad y las aseguradoras podrían tener que cambiar sus políticas de reembolso de gastos médicos para salvar las trabas económicas y logísticas que afronta KMC.

Con frecuencia, las principales partes implicadas necesarias para la implantación a nivel nacional (ministerios de sanidad, otras instituciones gubernamentales, asociaciones profesionales y otros actores ajenos al ámbito sanitario) no se han involucrado lo suficiente. La falta de sincronía estratégica entre los distintos sectores ha provocado que los esfuerzos por ampliar la cobertura de KMC se hayan topado con impedimentos en los hospitales, así como a escala regional y nacional, a pesar de las importantes pruebas que demuestran la eficacia del método. Para lograr más avances, se precisará una mayor coordinación, así como un liderazgo más firme en los países.

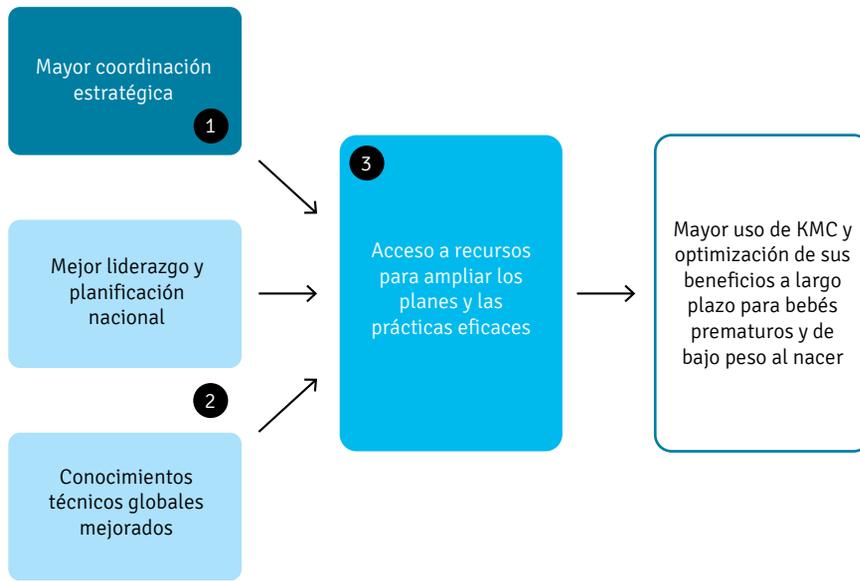
Estrategia para “KMC and Beyond”

Para acelerar el ritmo y ampliar la cobertura de la iniciativa “KMC and Beyond”, visualizamos tres iniciativas que se refuerzan mutuamente, como se resume en la figura 2:

- Con el ímpetu obtenido tras 20 años de funcionamiento de la red INK, hay que aumentar la coordinación estratégica y la profesionalización de la red global de personal implicado (por ejemplo, perfeccionando el marketing y las comunicaciones sociales de KMC y coordinando mejor KMC con otras plataformas e iniciativas colaborativas relacionadas con los cuidados neonatales y temas afines).
- Es preciso catalizar el liderazgo y la planificación en cada país mediante el apoyo a talleres de ámbito nacional y regional y la coordinación entre los distintos sectores, así como un liderazgo técnico global mejorado para aquellos ámbitos que podrían beneficiarse de la propagación de conocimientos (como los métodos de formación y experiencias de implantación que han resultado eficaces).
- Conviene crear un mecanismo de subvenciones prestigioso para desafíos globales que incentive a los países que desarrollen planes factibles para la aplicación a nivel nacional de las intervenciones clave y, posteriormente, financie las inversiones de transición necesarias para que los planes cumplan los requisitos predefinidos cuando el gobierno nacional se ha comprometido a proporcionar la financiación operativa ordinaria.

KMC ha llegado muy lejos en estos 20 años, pero aún quedan millones de bebés prematuros y de bajo peso al nacer en todo el mundo que podrían vivir mucho mejor si encontramos estrategias más eficaces para seguir ampliando la cobertura de esta intervención basada en pruebas y de bajo coste.

“La implantación de la iniciativa KMC es sencilla, ya que no requiere equipamiento médico especializado. No obstante, sí suele exigir un cambio radical en la mentalidad y los procedimientos médicos.”



▷ **Figura 2** Iniciativas para “KMC and Beyond”

Agradecimientos

Tanto Adriano Cattaneo de la red International Kangaroo Care Network como Jenny Rabinowich, Matthew Rehrig y Moitreyee Sinha de Global Development Incubator colaboraron en una nota conceptual previa de la que se deriva este artículo. Grand Challenges Canada ha financiado la iniciativa.

Referencias

- Bakewell-Sachs, S. y Gennaro, S. (2004). Parenting the post-NICU premature infant. *American Journal of Maternal Child Nursing*, noviembre/diciembre 29(6): 398-403.
- Beck, S., Wojdyla, D., Say, L., Betran, A. P., Merialdi, M., Harris Requejo, J. y otros. (2010). The worldwide incidence of preterm birth: a systematic review of maternal mortality and morbidity. *Boletín de la Organización Mundial de la Salud* 88: 31-8.]
- Blencowe, H., Cousens, S., Chou, D., Oestergaard, M., Say, L., Moller, A.-B. y otros. (2013). Born too soon: the global epidemiology of 15 million preterm births. *Reproductive Health* 10 (Supl. 1): S1.
- Chan, G. J., Labar, A. S., Wall, S. y Atun, R. (2016). Kangaroo mother care: a systematic review of barriers and enablers. *Boletín de la Organización Mundial de la Salud* 94: 130-41.
- Charpak, N., Tessier, R., Ruiz, J. G., Hernandez, J. T., Uriza, F., Villegas, J. y otros. (2017). Twenty-year follow-up of Kangaroo Mother Care versus traditional care. *Pediatrics* 139(1): e20162063.
- Frye, R. E., Malmberg, B., Swank, P., Smith, K. y Landry, S. (2010). Preterm birth and maternal responsiveness during childhood are associated with brain morphology in adolescence. *Journal of the International Neuropsychology Society* 16(5): 784-94.
- Howson, C. P., Kinney, M. V., McDougall, L. y Lawn, J. E. (2013). Born too soon: preterm birth matters. *Reproductive Health* 10 (Supl. 1): S1.
- Kugelman, A. y Colin, A. A. (2013). Late preterm infants: near term but still in a critical developmental time period. *Pediatrics* 132(4): 741-51.
- Lawn, J. E., Davidge, R., Paul, V. K., von Xylander, S., Johnson, J. de G., Costello, A. y otros. (2013a). Born too soon: care for the preterm baby. *Reproductive Health* 10 (Supl. 1): S5.
- Lawn, J. E., Kinney, M. V., Belizan, J. M., Mason, E. M., McDougall, L., Larson, J. y otros. (2013b). Born too soon: accelerating actions for prevention and care of 15 million newborns born too soon. *Reproductive Health* 10 (Supl. 1): S6.
- Lawn, J. E., Blencowe, H., Oza, S., You, D., Lee, A. C. C., Waiswa, P. y otros. (2014). Every newborn: progress, priorities, and potential beyond survival. *The Lancet* 384: 189-205.
- Moore, E. R., Bergman, N., Anderson, G. C. y Medley, N. (2016). Early skin-to-skin contact for mothers and their healthy newborn infants. *Cochrane Database of Systematic Reviews* 2016: 11.
- Organización Mundial de la Salud. (2003). *Método madre canguro: Guía práctica*. Ginebra: OMS. Disponible en: <http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/43083/1/9243590359.pdf> (último acceso en mayo de 2017).
- Seidman, G., Unnikrishnan, S., Kenny, E., Myslinski, S., Cairns-Smith, S., Mulligan, B. y Engmann, C. (2105). Barriers and enablers of kangaroo mother care practice: a systematic review. *PLoS ONE* 10(5): e0125643.

Fomento de la crianza positiva en Níger mediante un programa de ayudas económicas

Oumar Barry

Profesor sénior, Facultad de Artes y Humanidades, Universidad Cheikh Anta Diop, Dakar (Senegal)

Ali Mory Maïdoka

Coordinador, Unidad de Redes de Protección, Oficina del Primer Ministro, Gobierno de Níger

Patrick Premand

Economista sénior, Práctica Global de Protección Social y Empleo, Banco Mundial, Washington D. C. (EE. UU.)

En 2011, el gobierno de Níger puso en marcha un programa nacional de redes de protección social llamado “Projet Filets Sociaux”, que otorga ayudas económicas sin condiciones e incluye medidas orientadas a modificar las conductas con el fin de promover las inversiones en los niños.¹ Tras la implantación y evaluación del programa, se observa que este modelo tiene potencial para llegar a una gran cantidad de familias pobres y propiciar cambios en los hábitos de crianza. Asimismo, se han puesto de manifiesto las limitaciones existentes a la hora de lograr un efecto en el desarrollo de los niños y garantizar la calidad conforme se amplía la cobertura.²

Hay pocos países con tantas dificultades como Níger en lo que respecta al desarrollo de la primera infancia, dado que este país padece uno de los niveles de desarrollo humano más bajos del mundo (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2016). Los menores de 5 años constituyen un cuarto de la población, puesto que cada mujer tiene 7,6 hijos por término medio (Instituto Nacional de la Statistique (INS), 2015). El índice de pobreza es del 45,4% (INS y Banco Mundial, 2016) y sólo uno de cada dos niños de entre 7 y 12 años está matriculado en la escuela primaria (INS, 2013), además de que la disponibilidad de centros preescolares es muy reducida. Un 44% de los niños sufre retrasos de desarrollo, en la mitad de los casos de carácter grave (INS, 2013). El rápido aumento de la población incrementa la presión que sufren unos servicios sociales ya poco productivos de por sí y, para afrontar el desafío que supone la mejora del desarrollo de la primera infancia, se precisan acciones políticas urgentes y una expansión rápida de las intervenciones de calidad.

Projet Filets Sociaux proporciona ayudas económicas directas sin imponer condiciones por valor de 10.000 francos CFA mensuales (unos 15 EUR) durante 24 meses a los hogares pobres del país, que se seleccionan mediante un proceso de criba geográfica para luego identificar los hogares más necesitados de las localidades escogidas. Además de las medidas adicionales destinadas a fomentar una subsistencia más enriquecedora y una mayor resiliencia, el programa de ayudas económicas incluye un componente de modificación de conductas (*volet comportemental*) concebido para promover aquellas prácticas de crianza que contribuyen al desarrollo de la primera infancia.³

En un principio, el componente de modificación conductual se centró en elaborar unos materiales sobre prácticas familiares esenciales en

¹ Para obtener información adicional sobre los vínculos entre la protección social y el desarrollo de la primera infancia, se pueden consultar distintas fuentes: Alderman, 2016; Britto y otros, 2013; Attanasio y otros, 2014; Fiszbein y Schady, 2009; Macours y otros, 2012.



△ Foto: Andrea Borgarello/World Bank

Níger: lactancia materna exclusiva los primeros seis meses, alimentación complementaria a partir del sexto mes, protección con mosquiteras tratadas con insecticida al dormir, tratamiento de la diarrea con soluciones de rehidratación oral, lavado de manos e higiene, uso de servicios de salud preventivos, visitas médicas para los niños al primer signo de enfermedad y planificación familiar. Según las conclusiones de un primer programa piloto, la existencia de material adicional sobre nutrición y estimulación psicosocial podría contribuir a alcanzar los objetivos del proyecto de redes de protección y a adoptar un enfoque más integral en cuanto al desarrollo infantil. En consecuencia, se crearon nuevos módulos: estimulación lingüística; juegos; preparación para la escuela, matriculación y asistencia; desarrollo cerebral; disciplina, castigos y gestión de conflictos; y apego y desarrollo socioemocional.

También se escribió un manual exhaustivo sobre el contenido de cada uno de los módulos, que además detalla los protocolos de implantación para garantizar una aplicación homogénea entre las numerosas partes implicadas en el proyecto de redes de protección, y para facilitar la supervisión y el control de calidad durante la ampliación de la cobertura. El manual de intervención en sí se elaboró mediante una serie de pruebas de campo previas y se ha ido perfeccionando en función de las experiencias vividas durante cada implantación. Plantea un enfoque basado en la desviación positiva, es decir, en detectar los ejemplos de prácticas positivas ya existentes en las comunidades y difundirlos dinamizando la comunidad.⁴

Al definir el modelo de formación de los padres se tuvo muy en cuenta la viabilidad de su implantación a gran escala. El programa de ayudas económicas tenía una progresión relativamente rápida, de modo que las modalidades de implantación tenían que garantizar una calidad suficiente sin ser demasiado

2 La Unidad de Redes de Protección de Níger (*Cellule Filets Sociaux*) de la oficina del primer ministro gestiona el proyecto de redes de protección y el componente de cambios conductuales. Es preciso reconocer el gran esfuerzo realizado por el personal del Banco Mundial (en concreto, el responsable de equipo Carlo del Ninno), el personal de la CFS y las ONG implicadas para implantar el proyecto y garantizar la solidez de las evaluaciones y el aprendizaje. El Adaptive Social Protection Programme, la Early Learning Partnership y el Strategic Impact Evaluation Fund del Banco Mundial proporcionaron recursos cruciales en cuanto a asistencia técnica y evaluaciones. UNICEF aportó parte de los fondos necesarios para realizar una evaluación de calidad y brindó asistencia técnica adicional. Este artículo se basa en Premand y otros (2016). Los hallazgos, interpretaciones y conclusiones del presente artículo no tienen por qué reflejar el punto de vista de los directores ejecutivos del Banco Mundial ni de los gobiernos a los que representan.

3 Aparte del componente de ayuda económica y las medidas adicionales, el proyecto también abarca un programa de trabajo remunerado.

4 En Harkness y otros (2012) se exponen las consideraciones culturales a la hora de establecer las dinámicas comunitarias.

“El programa ‘Projet Filets Sociaux’ otorga ayudas económicas sin condiciones e incluye medidas orientadas a modificar las conductas con el fin de promover prácticas de crianza propicias para el desarrollo de la primera infancia.”

costosas ni complejas desde el punto de vista operativo. De la gestión del proyecto de redes de protección se ocupa la *Cellule Filets Sociaux* (CFS) en el entorno del Primer Ministro, y la implantación de las medidas conductuales adicionales se subcontrata a las ONG locales. En total, ya hay 16 que han trabajado con este modelo.

La intervención de cambio conductual contempla una duración de 18 meses en cada población participante y comienza pocos meses después de la llegada de las ayudas económicas. Se invita a los integrantes de los hogares seleccionados a participar en tres actividades al mes. En primer lugar, el personal de campo de la ONG organiza una reunión general con unos 50 beneficiarios, aunque también está abierta a quienes no han recibido ayudas. Después, un educador comunitario coordina una sesión de debate (*causerie*) en grupos pequeños de unos 25 beneficiarios. Por último, el educador visita a cada beneficiario del grupo en su propio hogar.⁵ Se calcula que el coste total de implantación de estas medidas asciende a 86 USD por hogar seleccionado,⁶ con unos costes indirectos de supervisión de 14 USD.

Trabajo sistemático para aprender de las implantaciones y evaluaciones

Durante los cinco años de actividad, se ha formado a más de 3300 educadores comunitarios, el programa se ha puesto en marcha en más de 1500 localidades, y más de 87.000 hogares han recibido ayudas económicas. Si bien la participación no era un requisito imprescindible para recibir la ayuda mensual, esta se ha mantenido siempre por encima del 90%. Además, muchos usuarios que no se beneficiaban de la ayuda también participaron, lo que refleja la fuerte dinámica social del programa. Se calcula que 130.000 hogares que no reciben ayudas económicas han estado expuestos indirectamente al componente de cambio conductual en las poblaciones objetivo, por lo que se ha llegado a más de 200.000 hogares, lo que equivale aproximadamente a un millón y medio de personas.

El programa integra distintos estudios y evaluaciones que permiten aprender conforme se configuran y expanden las medidas concebidas para impulsar un cambio conductual.⁷ Las evaluaciones cualitativas, por su parte, valoran la calidad de la implantación y la asimilación de los mensajes por parte de la población local. Sus resultados confirmaron el alto nivel de participación al que apuntaba el sistema de supervisión del proyecto, así como la intensidad de las dinámicas sociales y la implicación de la comunidad. El contenido de la formación sobre crianza (especialmente en los temas nuevos de estimulación psicosocial) estaba en línea con los intereses y aspiraciones de los hogares pobres en los que se centra el programa. En general, los mensajes que se fomentan tuvieron una buena acogida y se entendieron bien.

El grado de implantación global fue satisfactorio, aunque se detectaron ciertas lagunas en cuanto a la fidelidad. Los trabajadores de las ONG, por ejemplo, no ejercían con suficiente implicación o constancia su labor de mentores de los educadores comunitarios. Aunque algunos educadores tenían una capacidad y

5 Cada equipo de campo de la ONG se ocupa de diez poblaciones por término medio y cada educador comunitario trata con 25 beneficiarios, de modo que suele haber dos en cada población. El proyecto cuenta con personal encargado del control de calidad y la supervisión a nivel comunitario, regional y nacional.

6 El gasto directo engloba la remuneración de los educadores comunitarios, que no suelen recibir las ayudas económicas pero cuentan con un salario de unos 20 USD al mes, una cantidad similar a la que aportan las ayudas.

7 En Premand y otros (2016) hay información adicional sobre los estudios mencionados, en particular sobre el ensayo de control aleatorio.

un rendimiento bajos, y los trabajadores de las ONG contaban con un nivel de estudios más alto, curiosamente estos últimos no siempre habían interiorizado los protocolos de implantación tan bien como los educadores. Es posible que los educadores comunitarios estuvieran más motivados por el hecho de trabajar en su propia población. Por último, aunque había procesos de control de calidad definidos, las medidas correctivas no se aplicaban de forma sistemática cuando se detectaban problemas.

Se estableció un ensayo controlado aleatorio prospectivo a gran escala con el objetivo de detectar el valor añadido del componente de cambio conductual en los hábitos de crianza y el desarrollo de la primera infancia. La evaluación del impacto determinó primero hasta qué punto la formación sobre crianza había originado cambios de conducta, para luego comprobar si eso mejoraba los resultados finales. La conclusión fue que sí había un efecto en 9 de las 14 áreas temáticas (Premand y otros, 2016). Mejoró la cuestión de la lactancia materna exclusiva y la alimentación complementaria, de modo que los niños tuvieron un mejor sustento nutricional. Se vio que se recurría menos a los métodos severos de disciplina y también se apreciaron cambios en algunas conductas de prevención de enfermedades, aunque de forma más tibia. No se observaron cambios en la proporción de niños registrados al nacer y el impacto en los resultados educativos fue muy escaso. Por último, el estudio documentó un importante efecto contagio de varias prácticas en el conjunto de las poblaciones seleccionadas, lo que demuestra que los cambios en los hábitos de crianza también se dieron en aquellos hogares que no recibían las ayudas económicas.

A pesar de los cambios de conducta observados, la formación sobre crianza tuvo poco efecto en los niños a corto plazo. Se consiguieron pequeños progresos en su desarrollo socioemocional, pero los avances en materia de nutrición y hábitos sanitarios no originaron grandes mejoras antropométricas. Del mismo modo, no parece que la mejoría en el ámbito de la estimulación psicosocial y los hábitos de protección infantil haya influido en el desarrollo cognitivo de los niños.

El efecto se midió aproximadamente cuando los hogares iban saliendo del programa, es decir, cuando ya habían estado expuestos a las medidas conductuales durante unos 18 meses. Es posible que los niños tarden más en exteriorizar los efectos de determinados cambios de comportamiento. En el fondo, los resultados también están condicionados por el alto nivel de estrés del entorno rural de Níger, en el que se entremezclan diversos factores de riesgo como el analfabetismo generalizado entre los adultos, los servicios sociales de escasa calidad, las deficiencias higiénicas y la dureza del entorno. Sería preciso mejorar estos aspectos al tiempo que se fomentan los cambios de conducta.

Desafíos de la implantación a gran escala

Las conclusiones obtenidas durante la implantación y los resultados de las distintas evaluaciones revelan dos retos principales que el programa desea afrontar para garantizar su sostenibilidad a gran escala.

“El programa integra distintos estudios y evaluaciones que permiten aprender conforme se configuran y expanden las medidas concebidas para impulsar un cambio conductual.”

El primero es un desafío sistémico: cómo garantizar la calidad en la implantación de una formación sobre crianza que se imparte dentro de un sistema nacional de redes de protección. Con el modelo actual de prestación, a través de ONG, un escollo crítico consiste en supervisar de manera eficaz la fidelidad de la implantación y establecer buenos canales de comunicación mutua para imponer contratos basados en el rendimiento. La CFS se plantea institucionalizar la implantación de las medidas adicionales mediante su personal en las comunas, una de las estructuras de gobierno local de Níger, ya que eso podría resolver algunos de los problemas de calidad que han surgido al subcontratar la implantación. Al mismo tiempo, se requieren nuevos protocolos de control de calidad, probablemente con auditorías externas o evaluaciones periódicas de los procesos.

El segundo desafío consiste en coordinar de manera eficaz los distintos sectores. Las medidas de cambio conductual se centraron en ofrecer información a los padres para que trabajaran en su hogar, sin la pretensión de sustituir a las instituciones responsables de la prestación de servicios en los sectores sanitario, nutricional, educativo y de agua e higiene. Como es primordial reforzar los vínculos intersectoriales con los ministerios técnicos y lograr su plena eficacia a nivel nacional, regional y local, ya se está trabajando en este sentido.

Referencias

- Alderman, H. (2016). *Leveraging Social Protection Programs for Improved Nutrition: Summary of evidence prepared for the Global Forum on Nutrition-Sensitive Social Protection Programs, 2015*. Washington D. C.: Grupo del Banco Mundial. Disponible en: <http://documents.worldbank.org/curated/en/462981467040874717/Leveraging-Social-Protection-Programs-for-Improved-Nutrition-summary-of-evidence-prepared-for-the-Global-Forum-on-Nutrition-Sensitive-Social-Protection-Programs-2015> (último acceso en mayo de 2017).
- Attanasio, O. P., Fernández, C., Fitzsimons, E. O. A., Grantham-McGregor, S. M., Costas, M., y Rubio-Codina, M. (2014). Using the infrastructure of a conditional cash transfer program to deliver a scalable integrated early child development program in Colombia: cluster randomized controlled trial. *BMJ* 349.
- Britto, P., Williamson, A., Snow, T. y Mankad, K. (2013). *Social Protection Programs and Early Childhood Development: Unexplored Potential*. Yale and Plan International. Melbourne: Plan International Australia.
- Fiszbein, A. y Schady, N. (2009). *Conditional Cash Transfers: Reducing Present and Future Poverty*. Washington D. C., Banco Mundial.
- Harkness, S., Super, C. M., Johnston Mavridis, C., Barry, O. y Zeitlin, M. (2012). Culture and early childhood development: implications for policy and programs. En: Britto, P. R., Engle, P., y Super, C. M. (eds.). *Handbook of Early Child Development Research and its Impact on Global Policy*. Nueva York: Oxford University Press.
- Institut National de la Statistique, gobierno de Níger (INS). (2013). *Enquête Démographique et de Santé et à Indicateurs Multiples 2012*. Niamey: INS. Disponible en: http://www.stat-niger.org/statistique/file/EDSN_MICSIVRapportdefinitif.pdf (último acceso en mayo de 2017).
- INS. (2015). *Etat et Structure de la Population du Niger en 2012*. Niamey: INS. Disponible en: http://www.stat-niger.org/statistique/file/RGPH2012/ETAT_STRUCTURE_POPULATION.pdf (último acceso en mayo de 2017).
- INS y Banco Mundial. (2016). *Rapport Provisoire de la deuxième enquête nationale les conditions de vie des ménages et l'agriculture* (ECVMA 2014). Niamey: INS.
- Macours, K., Schady, N., y Vakis, R. (2012). Cash transfers, behavioral changes, and cognitive development in early childhood: evidence from a randomized experiment. *American Economic Journal: Applied Economics* 4(2): 247-73.
- Premand, P., Barry, O. y Smits, M. (2016). *Transferts Monétaires, Valeur Ajoutée de Mesures d'Accompagnement Comportemental, et Développement de la Petite Enfance au Niger. Rapport descriptif de l'évaluation d'impact à court terme du Projet Filets Sociaux*. Washington D. C.: Banco Mundial. Disponible en: <http://documents.worldbank.org/curated/en/26521979> (último acceso en mayo de 2017).
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2016). *Human Development Report 2016, Human Development for Everyone*. Nueva York: UNDP.

Ampliación a gran escala de la enseñanza preescolar en Bangladesh

Zannatun Zahar

*Responsable de ECCD,
Shishuder Jonno, Save
the Children, Dacca
(Bangladesh)*

Khosneara Khondker

*Responsable de
patrocinios, Shishuder
Jonno, Save the Children,
Dacca (Bangladesh)*

Durante los últimos años, Bangladesh ha avanzado de manera considerable en su objetivo de garantizar la educación preescolar para todos los niños pequeños. Aunque todavía queda mucho camino por recorrer, la experiencia vivida en este país hasta el momento demuestra lo rápido que se puede ampliar el alcance de los servicios destinados a los niños pequeños cuando existe una colaboración fluida y organizada entre el gobierno y las contrapartes de la sociedad civil. Entre esas contrapartes está Save the Children, que trabaja por el desarrollo de la primera infancia en Bangladesh desde 1983.

Por aquel entonces, la oferta de escuelas públicas con “clases para pequeños” (un año de enseñanza preescolar antes de comenzar la educación reglada a los 6 años) era esporádica, temporal y desestructurada. Pero ya se reconocía cada vez más la importancia de la primera infancia, lo cual se puso de manifiesto en 1990 cuando Bangladesh se convirtió en uno de los primeros países en ratificar los acuerdos de la Convención sobre los Derechos del Niño, además de sumarse a la Conferencia Mundial sobre la Educación para Todos. Sin embargo, a comienzos de la década del 2000, los programas gubernamentales para la primera infancia apoyados por UNICEF solo llegaban a una pequeña cantidad de niños y era la sociedad civil la que seguía proporcionando la gran mayoría de los servicios destinados a los niños pequeños. Ante esta situación, UNICEF y Save the Children decidieron en 2002 formar una red nacional de organizaciones a favor de los niños pequeños y, tras recopilar datos mediante una encuesta nacional para localizar a las entidades relevantes, lanzaron la Bangladesh ECD Network (BEN) oficialmente en 2005. Desde entonces, esta red formada por 172 miembros ha realizado actividades de defensa, compartido información y experiencias, fomentado la cooperación y mejorado las capacidades de las partes implicadas. El Instituto de Desarrollo Educativo de la BRAC University, en Dacca, hace las veces de secretaría.

La BEN se ha convertido en un foro sumamente eficaz para las colaboraciones entre organismos públicos y organizaciones no gubernamentales. Por ejemplo, cuando el Ministerio de Educación Primaria y de Masas publicó en 2008 un marco operativo para la educación preescolar universal, la BEN y el gobierno aunaron esfuerzos con el fin de establecer directrices para las colaboraciones entre el gobierno y las ONG a favor de la educación preescolar universal en Bangladesh. En ellas se estipulaba el papel del gobierno y de la sociedad civil a la hora de ampliar la cobertura de la educación preescolar, analizando los recursos y capacidades de cada uno. De este modo se abrió la puerta a que los representantes de la sociedad civil pudieran encargarse de la enseñanza

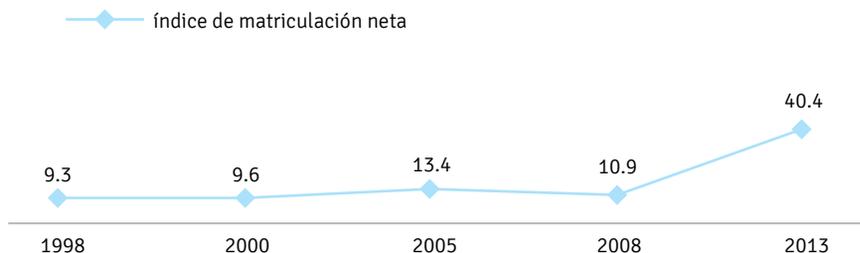


△ Foto: Save the Children

preescolar en las escuelas públicas, lo cual se regulaba con acuerdos firmados caso por caso (Institute for Child & Human Development, 2011).

En el año 2010, el gobierno anunció una nueva política nacional de educación que, por primera vez, contemplaba la enseñanza preescolar como la primera etapa del sistema educativo, cuyo objetivo era “crear ganas de aprender”. La intención de esta política era proporcionar enseñanza preescolar a todos los niños de cinco años y, con el tiempo, también a todos los de cuatro años (Ministerio de Educación, 2010). Ya en 2014, el gobierno declaró oficialmente el objetivo de que todas las escuelas primarias ofreciesen a los padres la oportunidad de brindarles a sus hijos enseñanza preescolar.

Carecemos de un sistema de recogida de datos exhaustivo y constante que permita evaluar los progresos, pero las cifras disponibles apuntan a que la ampliación del sistema de educación preescolar ha sido rápida y considerable. Por ejemplo, disponemos de los datos de la Campaña para la Educación Popular (CAMPE), un miembro activo de la BEN que realiza sondeos periódicos en los hogares de distritos representativos. Como se aprecia en la figura 1, estos sondeos revelaron que la matriculación preescolar neta pasó del 10,9% en 2008 al 40,4% en 2013 (el último año del que se tienen cifras) y que dicha subida se produjo en los niños de ambos sexos y tanto en las zonas rurales como en las ciudades (CAMPE, 2013).



<

Figura 1 Cambios de la tasa de matriculación preescolar neta en Bangladesh, 1998–2013

Fuente: CAMPE, 2013

Más recientemente, un censo gubernamental de 2015 sobre las escuelas primarias reveló que más del 99% de las públicas ya ofrecían cursos de preescolar, al igual que casi el 95% de las escuelas primarias “recién nacionalizadas” (Ministerio de Educación, 2015). Estas últimas pasaron de estar gestionadas por las comunidades con un poco de apoyo del gobierno a depender del gobierno en 2014. Como se muestra en la tabla 1, había un total de 93.247 instituciones que ofrecían enseñanza preescolar a más de 2,8 millones de niños, con un porcentaje casi igual de niños y niñas.

Escuela primaria pública	37,985
Escuela primaria recién nacionalizada	23,949
Escuela primaria no gubernamental registrada	92
Escuela primaria no gubernamental sin registrar	1,278
Escuela experimental	13
Ebtedayee Madrasha	1,191
Escuela comunitaria	82
Otras escuelas (privadas y de ONG)	28,657
Total	93,247

<

Tabla 1 Cantidad de instituciones con oferta de educación preescolar en Bangladesh en 2015

Fuente: Ministerio de Educación Primaria y de Masas, 2015

A pesar de estos avances, siguen quedando desafíos. Según el sondeo de hogares de la CAMPE para 2013, los niños de los entornos más acomodados tenían muchas más probabilidades de acceder a la enseñanza preescolar, ya que esta suele requerir algún tipo de desembolso económico para los padres. Según una evaluación de más de 500 instituciones preescolares realizada a finales de 2016 por la Dirección de Educación Primaria, aún sin publicar, hay una gran variedad de calidades en los entornos físicos y en la formación del profesorado, la cantidad de material didáctico acorde a la edad era limitada y los métodos educativos solían estar demasiado centrados en el estudio en lugar de fomentar el amor por el aprendizaje con actividades lúdicas y divertidas.

Experimentación con distintos modelos

Dado que el gobierno de Bangladesh aspira a ofrecer una educación preescolar universal y de calidad, resulta importante la colaboración estrecha con

la sociedad civil, ya que permite experimentar con los distintos modelos disponibles, extraer conclusiones y mejorarlos con el fin de que sirvan de base para las políticas gubernamentales. En 2006, por ejemplo, Save the Children puso en marcha el programa Shishuder Jonno (que significa “Por los niños”) tanto en el distrito rural de Meherpur como en un suburbio urbano de Dacca e incluía la enseñanza preescolar como parte de un modelo más amplio que abarcaba a niños y adolescentes desde el nacimiento hasta los 19 años.

Al principio, el programa tenía un enfoque centrado en la familia cuyo objetivo era entender lo que esperaban los padres de la educación preescolar y ofrecer sesiones de crianza y bienestar infantil, pero ese modelo evolucionó hasta convertirse en un sistema comunitario de enseñanza preescolar para los niños de 5 años de Meherpur, que imparte las clases dentro de la comunidad. Los habitantes de la zona donaron terrenos, participaron en la construcción de las aulas y colaboraron de manera voluntaria para crear un comité administrativo escolar. También se contó con docentes para 2,5 horas de clase al día, cada cual con su propia programación curricular.

Mientras la BEN trabajaba con el gobierno para ampliar el alcance, el modelo de Shishuder Jonno aportaba información importante para la defensa y el desarrollo de políticas. Como la intención del gobierno era universalizar inicialmente un año de enseñanza preescolar, el programa pasó de un enfoque bienal a uno anual. Se establecieron programas y métodos educativos oficiales y Shishuder Jonno colaboró con el gobierno ofreciendo asistencia técnica en cuestiones como los materiales didácticos y la capacitación de los docentes y los comités administrativos.

Ahora la cuestión es qué modelos podrían llegar a los niños que siguen sin acceso a la educación preescolar, como los hijos de trabajadores de zonas urbanas y los que viven en zonas rurales remotas. Save the Children lucha actualmente por que se amplíe la cobertura de varias iniciativas que han tenido éxito en Bangladesh durante su fase piloto y más allá:

- **Campamentos de desarrollo de la primera infancia** para niños desfavorecidos que viven en zonas aisladas. Se trata de sesiones de 42 días en grupos de entre ocho y diez niños pensadas para que estos adopten hábitos de aprendizaje y practiquen actividades que los preparen para la escuela primaria.
- **Programa de crianza para la alfabetización y las competencias matemáticas tempranas.** Sesiones para padres e hijos encaminadas a enseñar juegos y actividades que los padres puedan repetir durante el día a día para fomentar la alfabetización y las habilidades matemáticas tempranas.
- **Lectura para niños.** Sesiones para padres e hijos que fomentan el amor por la lectura, incluso entre los progenitores con escaso nivel de alfabetización. Se prestan libros y se anima a los padres a mirar las ilustraciones con sus hijos e inventar historias.

“Save the Children lucha actualmente por que se amplíe la cobertura de varias iniciativas que han tenido éxito en Bangladesh durante su fase piloto y más allá.”

- **Enseñanza preescolar temprana** gracias a la política gubernamental que en principio se dirigía a los niños de 5 años pero que aspira a incluir también a niños más pequeños. Tanto el Ministerio de Asuntos de la Mujer y la Infancia como el Ministerio de Educación Primaria y de Masas han participado en la elaboración de la programación curricular basada en juegos. Dentro de las escuelas primarias, se realizan sesiones de dos horas con grupos de entre 15 y 20 niños de 3 y 4 años. Este modelo permitirá evaluar las ventajas relativas de un sistema que ofrece un año de enseñanza preescolar en lugar de dos.

Al mismo tiempo, estamos trabajando en un proyecto para niños más pequeños como parte del programa de estimulación temprana que ayudará a los padres a incrementar las interacciones de ‘servir y devolver’, el apego y la adquisición de vocabulario en los niños desde el nacimiento hasta los 3 años. Tras el éxito de la fase piloto, colaboramos con el sistema sanitario nacional para difundir un mensaje de cinco minutos sobre estimulación cognitiva que se pueda proporcionar a las madres cuando acuden a los centros de salud con sus bebés para una revisión.

“Lo que necesitamos ahora es demostrar empíricamente la eficacia de los distintos modelos y enfoques.”

Objetivo: la universalidad

Cuando se pretende ampliar la cobertura de un pequeño programa piloto dirigido por una ONG hasta unos niveles que solo los gobiernos pueden coordinar, se requiere una colaboración a largo plazo. Es imprescindible que las partes implicadas a nivel local y central dialoguen con frecuencia y se impliquen, lo que genera sensación de transparencia y confianza, además de una buena disposición para reconocer cuándo algo funciona y cuándo hay que adoptar un nuevo enfoque. El papel de Save the Children en la BEN y la implicación de esta red con el gobierno han demostrado que la innovación no es rápida ni fácil, pero que es la única forma de demostrar con pruebas cuáles son los enfoques programáticos más eficaces para satisfacer las necesidades de contextos locales tan diversos.

Tanto los responsables de las políticas de Bangladesh como los organismos de desarrollo son cada vez más conscientes de la importancia de invertir en la primera infancia para que el país alcance sus objetivos de desarrollo económico y social. Lo que necesitamos ahora es demostrar empíricamente la eficacia de los distintos modelos y enfoques para establecer unos estándares de calidad mínimos, crear sistemas de supervisión e incorporar procesos de capacitación que subsanen las lagunas detectadas.

Referencias

Campaña para la Educación Popular (CAMPE). (2013). *New Vision, Old Challenges – The state of Preprimary Education in Bangladesh*, Education Watch 2013. Dacca: CAMPE.

Institute for Child & Human Development. (2011). Guideline on GO-NGO collaboration for universal Pre-Primary Education in Bangladesh. Disponible en: http://ichdbd.org/document/document/GO_NGO_Collaboration_Guideline%20Approved.pdf (último acceso en abril de 2017).

Ministerio de Educación, gobierno de Bangladesh. (2010). *Política nacional de educación de 2010*. Dacca: Ministerio de Educación. Disponible en: <http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/02.National-Education-Policy-2010-English.pdf> (último acceso en abril de 2017).

Ministerio de Educación Primaria y de Masas, gobierno de Bangladesh. (2008). *Operational Framework for Pre-Primary Education*. Dacca: Ministerio de Educación Primaria y de Masas. Disponible en: <http://ichdbd.org/document/>

document/Operational_Framework_for_PPE.pdf (último acceso en abril de 2017).

Ministerio de Educación Primaria y de Masas, gobierno de Bangladesh. (2015). *Censo anual de la enseñanza primaria 2015*. Dacca: Ministerio de Educación Primaria y de Masas. Disponible en: http://dpe.portal.gov.bd/sites/default/files/files/dpe.portal.gov.bd/publications/f2501e16_4f57_467b_8c67_48a5855f88fe/Final%20Draft%20APSC2015.pdf

¿Cómo promover servicios de cuidado infantil de alta calidad a escala en América Latina?

M. Caridad Araujo

*Economista principal,
División de Protección
Social y Salud, Banco
Interamericano de
Desarrollo, Washington
D. C. (EE. UU.)*

En América Latina, hemos experimentado una rápida expansión de los servicios de cuidado infantil con financiación pública para niños menores de 3 años de edad. Aunque el hecho de que las madres trabajen hace que aumenten los ingresos de la familia y, en consecuencia, mejora el bienestar de los niños, esta nueva realidad sobre la atención a la primera infancia plantea importantes preguntas de política.

En países como Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Uruguay, al menos el 40% de los niños de 3 años utilizan servicios de cuidado infantil y, en algunos de esos países, la proporción de uso de estos servicios entre los niños de 2 años es similar.

El aumento de la demanda de servicios de cuidado infantil responde, en parte, a los cambios demográficos de las familias latinoamericanas: aumento de la urbanización, menos familias numerosas y una mayor participación de la mujer en el mercado laboral. Entre 1999 y 2014, en América Latina la participación laboral femenina pasó del 58% al 65% (Duryea y Robles, 2016), un cambio que se refleja en todos los niveles educativos y también entre las mujeres con niños menores de 5 años (Berlinski y Schady, 2015).

¿Qué es el cuidado infantil de alta calidad?

Hay muchos estudios sobre los principales elementos que caracterizan un cuidado infantil de calidad. Los expertos suelen distinguir entre los aspectos estructurales de la calidad y la calidad de los procesos. La calidad estructural se refiere a la infraestructura, la disponibilidad de materiales, las calificaciones profesionales del personal que cuida a los niños y la cantidad de niños por cuidador. La calidad de los procesos se centra en la naturaleza de las interacciones que se producen entre los cuidadores y los niños. Para los niños pequeños, las interacciones de calidad tienen que ser frecuentes, receptivas a sus intereses, ricas en lenguaje, cálidas, y sensibles a sus necesidades. La calidad estructural es importante para garantizar condiciones de seguridad e higiene adecuadas. Además, la calidad de procesos y la calidad estructural están interrelacionadas: por ejemplo, en un entorno con pocos cuidadores por niño, resulta más difícil ofrecer interacciones frecuentes e individualizadas. Según los estudios realizados, la calidad de los procesos es crucial para que los servicios de cuidado infantil logren impactos sobre el desarrollo infantil que sean sostenibles en el tiempo, por lo que no se deberían hacer concesiones en

este tema. La evidencia disponible en América Latina es poco halagüeña, ya que apunta a niveles muy bajos de calidad de procesos (Berlinski y Schady, 2015).

La relación entre la calidad de los cuidados y el desarrollo infantil

En una publicación reciente, mis colegas y yo estudiamos la relación entre la calidad de los procesos y el desarrollo infantil (Araujo y otros, 2017).

Examinamos los datos del mayor proveedor de servicios públicos de cuidado infantil en las zonas urbanas de Perú, el programa Cuna Más, y evaluamos la calidad de los procesos en las aulas: recopilamos datos sobre la calidad de dos aulas en cada uno de los 291 centros analizados. Aplicamos el Sistema de Puntuación para la Evaluación en el Aula (CLASS) (La Paro y otros, 2012), un instrumento bien conocido que se ha utilizado en América Latina para medir la calidad de los procesos en las aulas y que se centra en las interacciones adulto-niño. Además, visitamos a los niños de las aulas estudiadas en sus hogares, donde aplicamos las escalas de resolución de problemas, motricidad fina y comunicación de la tercera edición de la Prueba Edades y Etapas (ASQ-3) (Squires y otros, 2009), una prueba de tamizaje que se ha utilizado en la región para varios estudios a escala.

Comparamos la calidad de los procesos y el desarrollo infantil de los niños de las distintas aulas de un mismo centro y descubrimos que la magnitud del desarrollo de los niños era un 7% de una desviación estándar mayor cuando el cuidador ofrecía una desviación estándar adicional en su calidad de procesos. Asimismo, detectamos que los cuidadores con más años de educación no eran más eficaces a la hora de fomentar un mejor desarrollo infantil, pero que sí lo eran los que tenían más años de experiencia.

¿Qué hacer para que los programas ofrezcan cuidado infantil de calidad a escala?

- *Ampliar la cobertura sólo si se cuenta con una estrategia para ofrecer servicios de calidad.* En muchos países latinoamericanos, la cobertura de los servicios educativos se ha ampliado rápidamente sin hacer hincapié en la calidad de esos servicios, lo cual no funciona cuando se trata de cuidado infantil. Se ha observado que los servicios de cuidado infantil de baja calidad no son inocuos para los menores de 3 años y que, de hecho, pueden afectar de forma *negativa* a su desarrollo (Berlinski y Schady, 2015). Por lo tanto, la ampliación de la cobertura se debería planificar al tiempo que se mejora y consolida la calidad.
- *Elegir bien los destinatarios.* Una conclusión fundamental que se extrae de los estudios de aquellos servicios de cuidado infantil de alta calidad que tienen un efecto a largo plazo en los resultados educativos y el empleo es que se diseñaron para niños de familias muy pobres y vulnerables. Si bien América Latina ha desarrollado unos sistemas de focalización muy avanzados para elegir a los beneficiarios de algunos de sus programas sociales, estos no siempre se aplican al cuidado infantil subvencionado por

“La calidad de los procesos es crucial para que los servicios de cuidado infantil logren impactos sobre el desarrollo infantil que sean sostenibles en el tiempo, por lo que no se deberían hacer concesiones en este tema.”



△ Foto: Cortesía del programa nacional Cuna Más, Perú

el gobierno. Los niños de las familias más desfavorecidas son los que tienen más probabilidades de vivir en entornos domésticos de baja calidad, con pocos estímulos y pocas oportunidades de aprendizaje. Y son precisamente ellos los que más se beneficiarían de unos servicios de cuidado infantil de calidad.

- *Ofrecer buenas condiciones de trabajo.* El personal de los centros de cuidado infantil suele trabajar en condiciones que no son óptimas. Muchos programas no crean una relación laboral formal con sus empleados, ya que no pagan un sueldo ni ofrecen otras prestaciones. Una cantidad considerable de los trabajadores son voluntarios y, en estas condiciones, es imposible exigir calidad y el cumplimiento de estándares. Además, los cuidadores efectivos y con experiencia tienen incentivos de sobra para abandonar el sector en busca de un empleo mejor con proveedores privados.
- *Contar con mentores.* Dado que es posible aprender a proporcionar unos cuidados que se basen en interacciones frecuentes, consistentes y de alta calidad entre el adulto y el niño, se han puesto en marcha planes para reforzar las competencias de los cuidadores mediante la intervención de mentores que los ayudan de forma individualizada. Para llevar a cabo estos planes, se necesitan mentores calificados, capaces de involucrar a los cuidadores y ganarse su confianza. Esta actividad debería desempeñar un papel fundamental en las estrategias de formación continua de los proveedores de servicios de cuidado infantil. Aún se requieren más estudios que revelen qué mecanismos son los más efectivos para implementar a gran escala este tipo de programas con mentores.

- *Mejora continua de la calidad.* Los programas sociales se valen de la tecnología para simplificar muchos procesos operativos. La mejora continua de la calidad pasa por contar con datos en tiempo real que puedan desencadenar consecuencias. Para que un sistema de mejora de la calidad funcione, hacen falta cuatro elementos fundamentales: la definición de los resultados concretos que se quieren conseguir; un acuerdo sobre cómo evaluar lo logrado; la detección de los cambios necesarios para alcanzar esos objetivos; y un ciclo de innovación y aprendizaje continuo que se ajuste de manera dinámica.
- *Formar previa a los prestadores del servicio.* En América Latina se forman menos profesionales de atención a la primera infancia de los necesarios para responder al aumento de la demanda que experimenta este sector. Además, es posible que haga falta sincronizar el contenido de los programas de formación superior con las mejores prácticas de la disciplina. Para ofrecer servicios de calidad a escala se precisa una coordinación orgánica con los servicios de educación superior encargados de formar a los profesionales del futuro.
- *Diseñar currículos y pautas de aprendizaje temprano.* Los currículos desempeñan un papel decisivo a la hora de garantizar la calidad de los procesos. Reflejan un consenso en cuanto a los resultados y también sirven para coordinar los esfuerzos de formación, supervisión y evaluación necesarios para lograrlos. Los currículos son útiles en el día a día de los cuidadores, sobre todo en entornos de baja capacidad, porque proporcionan actividades y materiales estructurados y adecuados para los niños a los que cuidan, y brindan oportunidades para aprender y explorar.
- *Concentrar la atención en la calidad de los procesos.* Todo el mundo comprende la necesidad de que haya instalaciones seguras que velen por el cuidado de los niños pequeños en condiciones que garanticen su salud, seguridad y bienestar. Sin embargo, es preciso que las iniciativas de mejora continua de la calidad se centren en la parte que atañe a los procesos y eso no resulta sencillo, porque los políticos podrían preferir la publicidad que genera el hecho de inaugurar centros nuevos. Por esta razón, los especialistas técnicos y académicos tienen que unir esfuerzos con las familias, las organizaciones de la sociedad civil y las comunidades para garantizar que las iniciativas de mejora de la calidad se concentren en lo más importante: ofrecer a los niños pequeños interacciones diarias que sean frecuentes, cálidas, receptivas, ricas lingüísticamente y sensibles a sus necesidades.

Referencias

Araujo, M. C., Dormal, M. y Schady, N. (2017). *La calidad de los jardines de cuidado infantil y el desarrollo infantil*. BID documento de trabajo del BID No. IDB-WP-779. Febrero 2017. Washington D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo. Disponible en: <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/8154/La-calidad-de-los-jardines-de-cuidado-infantil-y-el-desarrollo-infantil.PDF?sequence=4> (último acceso en abril de 2017).

Bertlinski, S. y Schady, N. (eds.). (2015). *The Early Years: Child Wellbeing and the Role of Public Policy*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Duryea, S. y Robles, M. (2016). *Pulso social de América Latina y el Caribe 2016: Realidades y perspectivas*. Washington D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo. Disponible en: <https://publications.iadb.org/handle/11319/7863> (último acceso en abril de 2017).

La Paro, K. M., Hamre, B. K. y Pianta, R. C. (2012). *Classroom Assessment Scoring System (CLASS) Manual, Toddler*. Baltimore: Brookes.

Squires, J., Bricker, D., Twombly, E., Nickel, R., Clifford, J., Murphy, K. y otros. (2009). *Ages & Stages English Questionnaires, Third Edition (ASQ-3): A parent-completed child monitoring system*. Baltimore, Maryland: Brookes.

Estándares de calidad en los servicios destinados a la primera infancia: ejemplos del sur y el sureste de Asia

Sandipan Paul

Consultor internacional sobre la atención y la educación de la primera infancia, Nueva Delhi (India)

En todo el mundo, los gobiernos están instaurando estándares de calidad para los servicios destinados a la primera infancia. Esto resulta especialmente importante cuando los modelos de prestación son numerosos y diversos, como ocurre en gran parte del sur y el sureste de Asia (donde coexisten modelos de financiación pública, privados y comunitarios). Dichos estándares establecen unas expectativas claras sobre los conocimientos y las competencias que debe tener el personal que trabaja con la primera infancia y describen cómo deben trabajar con los niños pequeños y sus familias. En ocasiones, solo definen una serie de mínimos; otras veces señalan a los proveedores de servicios qué camino seguir para mejorar la calidad.

En la India, por ejemplo, el marco de los estándares de calidad se asienta sobre la política nacional de 2013 sobre la atención y la educación de la primera infancia (Ministerio de la Mujer y el Desarrollo Infantil, 2013, 2014). En él se describen una serie de estándares mínimos que tienen que cumplir necesariamente las guarderías, los centros preescolares y otros proveedores de servicios para la primera infancia: que haya al menos un adulto formado por cada diez niños de menos de 3 años y al menos uno por cada 20 niños de entre 3 y 6 años; que exista un programa curricular acorde a la edad, centrado en los niños e impartido en la lengua materna de los pequeños; y que haya servicios higiénicos adaptados para los niños, agua potable y una zona aislada para cocinar. Sin embargo, también se especifica claramente que los estándares mínimos “no negociables” no bastan para que la calidad del servicio se considere buena.

De este modo, se anima a los proveedores de servicios para que cumplan con los indicadores que se especifican en los estándares de calidad. Esos indicadores se agrupan en ocho estándares, que a su vez se dividen en distintos elementos. Por ejemplo, entre los elementos del primer estándar (interacciones) se incluyen las interacciones del niño con sus compañeros, los docentes y el entorno, así como la interacción de los profesionales con las familias y entre ellos. Como indicadores, tenemos afirmaciones como “los cuidadores animan a los niños a pensar, razonar, preguntar y experimentar” o “se anima a los niños a negociar y resolver los conflictos de forma pacífica, con la intervención y los consejos de los adultos cuando es necesario”. Otros estándares e indicadores cubren aspectos como el lavado de manos antes de comer, la existencia de suficiente espacio al aire libre, la disponibilidad de libros o la contabilidad.

Los estándares de calidad también proponen la creación de un sistema de registro nacional obligatorio para todos los proveedores de servicios de AEPI que conlleve evaluaciones y acreditaciones. Sin embargo, de momento esto no es más que una sugerencia que aún no se ha implantado a escala nacional. Para cubrir esa carencia, algunos gobiernos estatales están creando sus propias instituciones de supervisión: por ejemplo, Himachal Pradesh ha presentado un proyecto de ley en 2017 para crear un organismo con una gran variedad de competencias para regular los centros de educación infantil privados, mientras que Telangana está formando un consejo estatal que se haga responsable de las instituciones privadas que prestan servicios a niños menores de 6 años.

Hay ejemplos de sistemas de registro obligatorio en otros puntos de la región, como los que se describen a continuación.

Singapur

La Early Childhood Development Agency (ECDA), fundada en 2013, supervisa los centros de educación infantil destinados a niños de entre 2 y 7 años, así como los que se ocupan de cuidar a niños a partir de los dos meses de vida. Se trata de una agencia multisectorial, que depende del Ministerio de Educación y el Ministerio de Desarrollo Social y Familiar. El modelo de control de calidad que impulsa contempla siete aspectos: liderazgo, planificación y dirección; gestión del personal; recursos; programación curricular; pedagogía; y salud, higiene y seguridad.

Es obligatorio para los proveedores registrarse en la ECDA y demostrar que cumplen los requisitos mínimos de calidad para recibir la licencia de apertura, un proceso que conlleva visitas del organismo regulador. De esta forma, los proveedores pueden consultar los indicadores de la escala de evaluación de la ECDA para comprobar si están en situación de obtener el certificado del marco de acreditación preescolar de Singapur y, si es así, solicitar que se realice el proceso de evaluación mediante observación de las clases, entrevistas y revisiones de la documentación.

“La creación de estándares de calidad debe ir acompañada del desarrollo de herramientas para medir y evaluar la calidad de los programas, el aprendizaje y los cuidadores.”

Filipinas

La ley sobre primera infancia de 2013 otorga al Consejo para la Atención y el Desarrollo de la Primera Infancia la potestad de supervisar los servicios destinados a los niños de 0 a 4 años, mientras que el Departamento de Educación se haría cargo de la labor a partir de los 5 años. El consejo cuenta con una junta rectora multisectorial de alto nivel que preside el secretario de educación e incluye al secretario del Departamento de Bienestar y Desarrollo Social, el secretario del Departamento de Sanidad, el director ejecutivo del Consejo Nacional de Nutrición y el presidente de la Unión de Autoridades Locales de Filipinas, así como un experto que designa el presidente.



△ Foto: Jim Holmes/Fundación Bernard van Leer

Los proveedores de servicios destinados a la primera infancia tienen que registrarse ante la autoridad municipal seis meses antes de la inauguración. Un empleado municipal visita las instalaciones para decidir si se otorga la licencia de apertura, que tiene una validez de tres años. Posteriormente, los proveedores pueden solicitar el “reconocimiento”, cuyo proceso conlleva más evaluaciones sobre el estándar de calidad en varios aspectos: sanidad, nutrición y seguridad; entorno físico y seguridad; interacciones; cualificaciones del personal y formación continua; programación curricular, didáctica y evaluación; implicación de las familias y vínculos con la comunidad; y liderazgo, gestión del programa y asistencia.

Cada país tiene su propio contexto y circunstancias, y los del sur y el sureste de Asia se encuentran en fases diferentes del proceso de creación y aplicación de estándares. No obstante, tras las distintas experiencias en esta región, ya se puede sacar una serie de conclusiones comunes:

- Los estándares se deben definir de forma que los proveedores de servicios entiendan claramente lo que tienen que hacer para cumplirlos, con una lista explícita y exhaustiva de indicadores que se puedan ir alcanzando de forma progresiva.

- Para que los proveedores de servicios cumplan los estándares obligatorios, es posible que necesiten tiempo y asistencia técnica. Las instancias inferiores del gobierno, ya sean provinciales o de distrito, podrían ser las idóneas para prestar dicha asistencia.
- La creación de estándares de calidad debe ir acompañada del desarrollo de herramientas para medir y evaluar la calidad de los programas, el aprendizaje y los cuidadores. En este sentido, resultan útiles las herramientas de acreditación creadas por la ECDA en Singapur, la Early Childhood Education Quality Assessment Scale (escala de evaluación de la calidad de la educación de la primera infancia) ideada por el Centre for Early Childhood Education and Development de la India y las herramientas SABER del Banco Mundial.
- Las agencias centrales dedicadas a la primera infancia están en posición de proporcionar consejos técnicos específicos para la creación y aplicación de estándares, como ocurre en Singapur y Filipinas. La fundación de un consejo de ámbito nacional garantiza que las actividades relacionadas con el control de calidad se realicen de forma coordinada.
- Si bien lo idóneo es aplicar un solo conjunto de estándares para todos los proveedores de servicios, es posible que al principio haya que tener en cuenta el contexto al fijar los estándares. Por ejemplo, los centros preescolares comunitarios situados en regiones remotas de países como la República Democrática Popular Lao y Timor Oriental podrían experimentar dificultades a la hora de cumplir ciertos estándares que son apropiados para centros con financiación pública o privados de zonas urbanas.
- La inclusión social se debe considerar como una dimensión adicional de la calidad, transversal a todas las demás dimensiones.

En definitiva, el éxito de la aplicación de estándares dependerá de la solidez de los marcos legislativos, la existencia de compromisos de financiación adecuados, la capacitación de las partes implicadas del sector y la adopción de un enfoque estratégico colaborativo que involucre a las comunidades, las distintas instancias públicas, la sociedad civil, los organismos de desarrollo y el sector privado.

Referencias

Ministerio de la Mujer y el Desarrollo Infantil, gobierno de la India (2013). *National Early Childhood Care and Education Policy*. Disponible en: http://icds-wcd.nic.in/schemes/ECCE/ecce_01102013_eng.pdf (último acceso en mayo de 2017).

Ministerio de la Mujer y el Desarrollo Infantil, gobierno de la India (2014). *Quality Standards for Early Childhood Care and Education (ECCE)*. Disponible en: http://icds-wcd.nic.in/schemes/ECCE/quality_standards_for_ecce_final_03022014.pdf (último acceso en mayo de 2017).

The Power of Nutrition: financiación innovadora para la próxima generación

Martin Short

Director ejecutivo

Mavis Owusu-Gyamfi

*Responsable de
inversiones*

*The Power of Nutrition,
Londres (Reino Unido)*

Lo que empezó con dos personas, una idea y un portátil en una pequeña oficina de un sótano londinense se ha convertido dos años después en una plataforma dinámica para invertir en programas de nutrición en algunos de los países más pobres de África y Asia. Al conseguir que los gobiernos y donantes se comprometan a igualar las donaciones privadas, The Power of Nutrition incentiva la incorporación de nuevos actores en este ámbito tan importante.

En los últimos meses, gran parte del mundo se ha interesado, y con razón, por el problema humanitario de zonas del África septentrional afectadas por hambrunas y hambre aguda. Por supuesto, proporcionar comida a los necesitados es una respuesta crucial, pero no basta por sí sola para evitar la desnutrición. De hecho, también puede existir desnutrición en una situación de abundancia. Según las palabras recientes de un alto funcionario africano a propósito de la situación en su país: “Tenemos comida en abundancia, pero en los lugares con mucha comida también puede haber mucha malnutrición”.

La dificultad no radica tanto en la falta de información (la mayoría de las causas de la desnutrición se conocen y se pueden tratar) como en la necesidad de mayores inversiones. La magnitud del problema está clara y hay que abordarlo con urgencia. Recordemos que uno de cada cuatro niños menores de 5 años sufre las consecuencias que tiene la desnutrición a largo plazo en su desarrollo (es decir, padece retrasos en el crecimiento) por no haber recibido los nutrientes necesarios durante sus primeros mil días de vida (Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IFPRI), 2016).

Parémonos a pensar un minuto en las implicaciones de este dato: de cada cuatro niños pequeños que hay en el mundo, uno probablemente estará menos sano que los demás y obtendrá peores resultados en la escuela, además de estar destinado a ganar menos que sus coetáneos y a vivir con los efectos psicofísicos que deja a largo plazo la desnutrición. Si fuera una niña y se queda embarazada, es más probable que tenga un hijo con un peso y tamaño inferiores a lo deseable, con lo que transmitirá los efectos dañinos de la desnutrición a una nueva generación. En la actualidad hay 156 millones de niños sentenciados a sufrir retrasos en su desarrollo físico y cognitivo.

Para los países, los costes a largo plazo de una mala nutrición son altísimos, con una pérdida de hasta el 11% del PIB. Invertir en nutrición es vital si



△ Foto: Thibaut Monnier (Ayoukit)/Fundación Bernard van Leer

queremos que el mundo (y, en especial, los países menos desarrollados) alcance su pleno potencial. En cualquier caso, puede bastar una inversión relativamente modesta para obtener grandes resultados con rapidez. Según los cálculos del Banco Mundial, con 49,5 billones de dólares de aquí al año 2025 se puede reducir en un 40% el número de niños con retrasos en el crecimiento (Shekar y otros, 2017).

La necesidad de un nuevo modelo

Durante muchos años, se ha considerado que la solución a los problemas para el desarrollo a largo plazo, como la desnutrición, pasaba por que los gobiernos de los países miembros de la OCDE proporcionasen ayuda a las zonas afectadas. Sin duda, de esta forma se han logrado grandes avances, pues hoy el porcentaje de niños que padecen desnutrición o hambre es mucho menor que hace 25 años. Sin embargo, el ritmo y la magnitud del progreso no han sido suficientes para prevenir y empezar a reducir las secuelas que deja la desnutrición.

Para lograrlo, tenemos que mejorar mucho la comunicación con los gobiernos nacionales y el sector privado. Este tema fue central en los debates sobre desnutrición que culminaron en el segundo Objetivo de Desarrollo Sostenible,

acordado hace dos años y consistente en acabar con el hambre, lograr la seguridad alimentaria y promover la agricultura sostenible. Entre otras entidades, intervino en dichos debates Nutrition for Growth, una alianza de los gobiernos de Reino Unido, Brasil y Japón forjada en una cumbre de alto nivel que se celebró en Londres en 2013.

En esa misma cumbre nació The Power of Nutrition, cuyo lanzamiento oficial tuvo lugar en la primavera de 2015 en el Banco Mundial, con el apoyo del departamento de Desarrollo Internacional del gobierno del Reino Unido, la Children's Investment Fund Foundation (CIFF), la UBS Optimus Foundation, UNICEF y el Banco Mundial. Todas estas entidades coincidían en que hacía falta una nueva plataforma dinámica para lograr una implicación mayor y más estratégica por parte del sector privado (grandes empresas, obras benéficas, inversores e individuos acaudalados).

El concepto de base de The Power of Nutrition es proporcionar mayores incentivos para que estos inversores privados aporten recursos. Con el generoso apoyo de los fundadores, los responsables de la implantación (el Banco Mundial y UNICEF) y los gobiernos de los países en los que llevamos a cabo los programas, The Power of Nutrition aporta tres dólares por cada dólar recibido para programas nacionales destinados a ampliar el alcance de intervenciones basadas en pruebas y encaminadas a prevenir y paliar la desnutrición.

“La dificultad no radica tanto en la falta de información (la mayoría de las causas de la desnutrición se conocen y se pueden tratar) como en la necesidad de mayores inversiones.”

Colaboramos estrechamente con los responsables de la implantación y con los gobiernos nacionales para crear programas que mejoren lo más posible la nutrición de los niños. Cada programa apoya intervenciones de eficacia demostrada y planes nacionales. A la hora de negociar los programas, también acordamos planes de supervisión y evaluación con objetivos ambiciosos y detallados, para garantizar que se lleve a cabo un seguimiento de los avances conseguidos. Con este sistema, logramos que nuestras inversiones tengan un efecto rotundo en las vidas de los individuos, las familias, sus comunidades y las economías en que viven y trabajan.

El camino recorrido hasta ahora

En solo dos años, The Power of Nutrition ha desarrollado y ha empezado a financiar programas por un valor de unos 100 millones de dólares, con considerables inversiones nuevas procedentes de organizaciones benéficas y del sector privado. Nuestros programas se llevan a cabo en países africanos y asiáticos con altísimos niveles de desnutrición. Ya contamos con programas financiados en Tanzania y Etiopía (mediante el Banco Mundial) y Liberia (mediante UNICEF), y se están estudiando otros posibles programas nacionales en Benín, Madagascar y la India.

En Tanzania y Etiopía nos concentramos en reforzar el sistema sanitario para mejorar la nutrición de la población en situación de mayor riesgo: por ejemplo, garantizando que las mujeres y los niños tengan acceso a micronutrientes y enseñando a los trabajadores sanitarios las técnicas más eficaces para

concienciar a las mujeres sobre la necesidad de alimentar a los bebés exclusivamente con leche materna durante sus primeros seis meses de vida, para luego introducir alimentos complementarios nutritivos que favorezcan el buen desarrollo psicofísico de sus hijos.

En Liberia hemos puesto el foco en ayudar a reconstruir el sistema sanitario y a que se recupere la confianza en él tras los enormes daños provocados por la reciente epidemia de ébola. Entre otras iniciativas, se están llevando a cabo intervenciones críticas de nutrición destinadas a las mujeres en edad fértil y a los niños. El programa aporta asistencia técnica a los trabajadores sanitarios para ayudarlos a ofrecer intervenciones de nutrición como parte de la labor de sanidad y divulgación que desempeñan en sus comunidades.

Desde que se creó The Power of Nutrition, hemos aprendido mucho sobre cómo comunicarnos con los gobiernos nacionales y con el sector privado para forjar alianzas, porque si queremos que las entidades privadas se sumen a la causa, tenemos que explicar con claridad por qué les interesa hacerlo. Ahora afrontamos el reto de garantizar que la calidad y el alcance de las intervenciones progresen de la mano y tenemos que demostrar los continuos avances con pruebas tangibles para que la nutrición sea siempre una cuestión prioritaria en todo el mundo.

Referencias

Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias. (2016). *From Promise to Impact: Ending malnutrition by 2030, Global Nutrition Report 2016*. Washington D. C.: IFPRI.

Shekar, M., Kakietek, J., Dayton Eberwein, J. y Walters, D. (2017). *An Investment Framework for Nutrition: Reaching the Global Targets for Stunting, Anemia, Breastfeeding and Wasting*. Washington D. C.: Grupo del Banco Mundial.

Mejores políticas para una mejor financiación de los servicios destinados a los niños pequeños

Arjun Upadhyay

Responsable del programa, Results for Development Institute, Washington D. C. (EE. UU.)

Vidya Putcha

Responsable del programa, Results for Development Institute, Washington D. C. (EE. UU.)

La financiación insuficiente de la educación de la primera infancia y otros servicios destinados a los niños pequeños y sus familias plantea dificultades en los países de renta media y baja. ¿Cómo podemos mejorar las políticas para mitigar el problema? En 2016, el Results for Development Institute estudió la cuestión para elaborar un documento de información que se envió a la Comisión Internacional sobre la Financiación de las Oportunidades de Educación Mundial, también conocida como Comisión de Educación (Results for Development Institute, 2016).¹

Hay pruebas sólidas a nivel mundial de la importancia que tiene invertir en los programas destinados a la primera infancia. Una serie de estudios serios demuestran que esa inversión se traduce en un menor abandono escolar y un mayor nivel educativo, además de estar ligada a un crecimiento económico más acusado (Dickens y otros, 2006; Gertler y otros, 2014). La inversión en los niños pequeños es más rentable que las destinadas a cualquier otra fase del desarrollo humano (Heckman, 2007), pero a pesar de las ventajas, la financiación existente para los servicios encaminados al desarrollo de la primera infancia está muy lejos de garantizar una asistencia de calidad para todos los niños.

Si bien la inversión en los servicios para la primera infancia es insuficiente en todo el mundo, independientemente del nivel de renta, el problema se agrava en los países de renta media y baja. Mientras que los países desarrollados aportaron a la educación preescolar durante 2012 el 0,5% de su producto interior bruto por término medio, la cifra de los países en desarrollo apenas alcanzó el 0,07% (UNESCO, 2015).

La Comisión de Educación nació a raíz de las enormes lagunas que hay en cuanto a financiación y que afectan al sector de la enseñanza en general, con el objetivo de revitalizar los argumentos a favor de invertir en educación y asesorar a los gobiernos y las organizaciones internacionales sobre cómo aumentar las aportaciones. En el reciente informe de la Comisión se subrayaba la importancia de invertir en los niños pequeños y se recomendaba a los gobiernos ofrecer dos años de enseñanza preescolar gratuita y prolongar la gratuidad hasta el final de la secundaria, aunque sugería concentrar la aportación de fondos públicos sobre todo en los primeros niveles educativos (Comisión Internacional sobre la Financiación de las Oportunidades de Educación Mundial, 2016).

¹ El documento de información en el que nos basamos fue escrito por un equipo compuesto por los autores de este artículo junto con Michelle Neuman, Minju Choi y Joan Lombardi.

Estas recomendaciones son positivas para los niños pequeños y sus familias, pero se dan una serie de factores complejos que limitan la financiación disponible para llevar a la práctica dichos consejos: la falta de margen presupuestario en general, la escasa coordinación entre los distintos sectores durante la creación de los presupuestos y el efecto pantalla que tienen las inversiones en niños más mayores y adultos. Estas dificultades suelen ir acompañadas de una creación e implantación de políticas deficientes a la hora de financiar los servicios destinados a los pequeños, y dichas políticas agravan aún más la situación de escasa movilización de recursos (Results for Development Institute, 2016).

Obstáculos que reducen la eficacia de las políticas de financiación

Las políticas, incluidas aquellas que rigen el ciclo presupuestario, pueden ser difíciles de interpretar y no siempre abarcan las necesidades y los objetivos de los programas. En la India, por ejemplo, los Servicios Integrados para el Desarrollo del Niño (ICDS) no llegan a todos los niños ni a todos los estados, ya que los presupuestos suelen basarse en la cantidad de beneficiarios ya existentes en lugar de en la población objetivo total. Aunque los estados tienen la potestad de formular presupuestos basados en objetivos, las engorrosas plantillas presupuestarias suelen provocar errores de cálculo y limitan la precisión de los presupuestos en este sentido (Dirección de Bienestar y Educación Social, 2012; Ministerio de la Mujer y el Desarrollo Infantil, 2014). En consecuencia, no hay fondos suficientes para ampliar la escala y llegar a más niños y familias, a pesar de que eso sea un objetivo explícito del programa. Asimismo, y dada la naturaleza multisectorial del desarrollo de la primera infancia, la escasa claridad de las políticas a la hora de definir las responsabilidades de los distintos ministerios del país puede provocar solapamientos y hacer que los recursos se distribuyan y utilicen de forma poco eficaz.

En los últimos años, muchos gobiernos han descentralizado la financiación y la prestación de servicios destinados a la primera infancia. Sin embargo, ese cambio de política no siempre ha venido acompañado de garantías claras de que las instancias inferiores del gobierno contarán con el apoyo y los recursos necesarios para hacerse cargo de esa responsabilidad. Por ejemplo, la constitución de 2010 de Kenia declaraba la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza preescolar y asignaba a los condados la responsabilidad de prestar el servicio. Gracias a esta nueva competencia, los condados han tenido el margen necesario para experimentar distintos enfoques a la hora de abordar la educación preescolar, pero el gobierno central no les ha asignado ninguna partida presupuestaria para los programas pertinentes, con lo que han tenido que afrontar su responsabilidad con recursos limitados, circunstancia que amenaza con incrementar las desigualdades entre condados (Devercelli y Sayre, 2016).

Si las políticas no garantizan la existencia de mecanismos de supervisión que faciliten la rendición de cuentas, se pone en peligro la prestación del servicio. En Malauí, por ejemplo, el sistema de gestión basado en las comunidades

“Si las políticas no garantizan la existencia de mecanismos de supervisión que faciliten la rendición de cuentas, se pone en peligro la prestación del servicio.”



△ Foto: Jon Spaul/Bernard van Leer Foundation

implica a estas últimas en la toma de decisiones, sobre todo en lo que respecta a la adquisición de materiales para los centros de cuidado infantil comunitarios. No obstante, la ausencia de mecanismos que permitan la asunción de responsabilidades hace que las asambleas de distrito se vean incapaces de involucrar a las comunidades locales y de suministrar los materiales sin su participación (Ministerio de Igualdad, Infancia y Bienestar Social, 2016).

Principios para crear mejores políticas de financiación para el desarrollo de la primera infancia

Aunque las renuncias a las que se ven obligados los gobiernos a la hora de asignar unos recursos limitados no vayan a cambiar rápidamente, la mejora de las políticas que rigen la financiación de los servicios destinados a los niños pequeños podría mitigar algunas de las dificultades que surgen en los países de renta media y baja. A continuación se enumeran algunos aspectos que deberían tener en cuenta los gobiernos que quieran mejorar las políticas de financiación.

Racionalizar el proceso de creación presupuestaria y basar los presupuestos en criterios claros que estén vinculados a necesidades. Para que los presupuestos de los servicios destinados a la primera infancia cumplan los requisitos

actuales y futuros, se deben diseñar con objetivos claros y estimaciones del coste unitario correspondiente de todos los posibles participantes en lugar de centrarse solamente en las necesidades de los beneficiarios de ese momento. Al analizar el caso de Indonesia, vemos que los presupuestos centrales siguen criterios específicos para determinar el gasto: el gobierno valora la cantidad de niños escolarizados, los proyectos de construcción o renovación de escuelas y los materiales educativos necesarios (Denboba y otros, 2015).

Coordinar la planificación de políticas, incluida la confección de presupuestos, entre los distintos departamentos y proveedores. Los programas de desarrollo de la primera infancia abarcan servicios de distintos sectores (educación, sanidad, nutrición, protección social, protección infantil y agua, saneamiento e higiene) y, en la mayoría de los países, existen numerosas entidades y actores que influyen en la financiación de esos programas. En Chile, el Ministerio de Desarrollo Social se encarga de coordinar todo el sistema Chile Crece Contigo, con lo que ha minimizado las dificultades de coordinación entre los distintos sectores (Castillo, 2014). Se debe fomentar la planificación de políticas multisectoriales en los niveles más altos del gobierno para garantizar la eficacia, coordinación, rendición de cuentas y sincronía entre las distintas fuentes de financiación.

Con la descentralización, las políticas deberían incluir una fase de transición gradual para dejar atrás la asistencia financiera federal, además de ofrecer orientación a las instancias inferiores del gobierno sobre cómo utilizar los fondos. Cuando los países transfieren servicios a las administraciones regionales, el gobierno federal debería asegurarse de que estas cuentan con suficiente apoyo financiero. En Brasil, los gobiernos municipales, que son los responsables de las guarderías y centros preescolares, hacen aportaciones a unos fondos estatales que luego se redistribuyen en función del número de alumnos matriculados. Por su parte, el gobierno federal complementa los fondos para garantizar que haya un nivel de financiación mínimo por niño escolarizado (Evans y Kosec, 2012). En Sudáfrica, el gobierno central ofreció apoyo durante ciertas fases cuando la financiación del curso preescolar (Grade R) pasó a ser responsabilidad de los gobiernos provinciales (Biersteker, 2010). Además, la descentralización podría sobrecargar a los gobiernos locales, que tienen menos experiencia en implantar a gran escala programas destinados a los niños pequeños. En Indonesia, por ejemplo, las comunidades consiguieron aprovechar mejor los fondos de subvenciones en bloque para la primera infancia cuando recibieron orientación sobre cómo usarlos (Sardjunani y otros, 2006).

Crear mecanismos que garanticen la rendición de cuentas. Cuando las responsabilidades se reparten entre distintos ámbitos gubernamentales y comunitarios, se requieren unos mecanismos de control más sólidos. Una posible solución es crear políticas mediante consultas a las distintas partes implicadas y exigir que los proveedores de servicios supervisen los movimientos de fondos e informen sobre ellos. Encontramos un caso práctico en Filipinas, donde los departamentos del gobierno local tienen que documentar de forma detallada cómo se usan los fondos en los centros de desarrollo infantil

“En los últimos años, muchos gobiernos han descentralizado la financiación y la prestación de servicios destinados a la primera infancia.”

(Comisión de Auditoría de la República de Filipinas, 2015). En Chile, los municipios firman con las autoridades nacionales una serie de acuerdos marco que fomentan la rendición de cuentas con respecto al uso de los fondos (Berlinski y Schady, 2015). También se podría optar por estrategias de financiación basadas en resultados como en Perú, donde la distribución de recursos está ligada al logro de determinados objetivos o resultados. Así se financia Cuna Más, un programa nacional de atención a la infancia con visitas a domicilio (MEF, MIMP, MIDIS, MCLCP y UNICEF, 2014).

Si bien se requiere un esfuerzo a largo plazo para que haya cambios en el panorama de la financiación destinada al desarrollo de la primera infancia, el llamamiento de la Comisión de Educación a todos los países y las organizaciones internacionales para que aumenten las inversiones en la primera infancia es una gran victoria para los niños pequeños y sus familias. En cualquier caso, mientras los países y las organizaciones internacionales tratan de aumentar su compromiso económico, los gobiernos deberían seguir concentrándose en mejorar las políticas de modo que aumenten (en lugar de reducir) los recursos disponibles para la implantación de los programas.

Referencias

- Berlinski, S. y Schady, N. (2015). *The Early Years: Child well-being and the role of public policy*. Washington D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Biersteker, L. (2010). *Scaling-up early Child Development in South Africa: Introducing a Reception Year (Grade R) for children aged five years as the first year of schooling*, documento de trabajo del Wolfensohn Center for Development. Disponible en: <http://www.brookings.edu/research/papers/2010/04/child-development-south-africa-biersteker> (último acceso en abril de 2017).
- Castillo, C. (2014). *Comprehensive protection system for early childhood*, Chile Crece Contigo (*Chile Grows With You*): the Chilean experience. Ponencia en la Conferencia Internacional sobre Métodos de Medición del Desarrollo Humano y Sistemas de Evaluación Centrados en la Equidad en beneficio de las Nuevas Generaciones, Rabat, 5 de junio. Disponible en: [Http://www.ondh.ma/sites/default/files/2_chili_social_protection_children.pdf](http://www.ondh.ma/sites/default/files/2_chili_social_protection_children.pdf) (último acceso en abril de 2017).
- Comisión de Auditoría de la República de Filipinas. (2015). *Early Childhood Care and Development Council Observations and Recommendations*. Quezon: Comisión de Auditoría.
- Comisión Internacional sobre la Financiación de las Oportunidades de Educación Mundial. (2016). *The Learning Generation: Investing in education for a changing world*. Washington D. C.: Comisión de Educación. Disponible en: <http://report.educationcommission.org/report/> (último acceso en abril de 2017).
- Denboba, A. D., Hasan, A. y Wodon, Q. T. (eds.). (2015). *Early Childhood Education and Development in Indonesia: An assessment of policies using SABER*, estudio del Banco Mundial. Washington D. C.: Banco Mundial. Disponible en: <http://documents.worldbank.org/curated/en/131441468189570749/Early-childhood-education-and-development-in-Indonesia-an-assessment-of-policies-using-SABER> (último acceso en abril de 2017).
- Devercelli, A. y Sayre, R. (2016). *Scaling up Preschool in Kenya: Costs, constraints, and opportunities*, nota sobre políticas. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Dickens, W.; Sawhill, I; y Tebbs, J. (2006). *The Effect of Investing in Early Education on Economic Growth*, nota sobre políticas n.º 153. Washington D. C.: Brookings Institution.
- Dirección de Bienestar y Educación Social, gobierno de Tripura. (2012). *Integrated Child Development Services Scheme: State Annual Programme Implementation Plans (AIPs) 2012-13*. Disponible en: <http://icds-wcd.nic.in/icds/apip/APIP-2012-13%20%28Tripura%29.pdf> (último acceso en abril de 2017).
- Evans, D. E. y Kosec, K. (2012). *Early Child Education: Making programs work for Brazil's most important generation*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Gertler, P., Heckman, J., Pinto, R., Zanolini, A., Vermeerch, C., Walker, S. y otros. (2014). Labor market returns to an early childhood stimulation intervention in Jamaica. *Science* 344 (6187): 998-1001.
- Heckman, J. J. (2007). *The Productivity Argument for Investing in young Children*, documento de trabajo n.º 13016. Cambridge (Massachusetts): Oficina Nacional de Investigaciones Económicas. MEF, MIMP, MIDIS, MCLCP y UNICEF. (2014). Public spending on children and adolescents, *Investing in Children in Peru: A methodology and monitoring framework*. Lima: UNICEF.
- Ministerio de Igualdad, Infancia y Bienestar Social. (2016). Entrevista con un funcionario del gobierno. Ministerio de la Mujer y el Desarrollo Infantil, gobierno de la India. (2014). Propuesta de Plan de Implantación Anual. Disponible en: <http://icds-wcd.nic.in/icds/icdsimg/icds081214.pdf> (último acceso en abril de 2017).
- Results for Development Institute. (2016). *Financing Early Childhood Development: An analysis of international and domestic sources in low- and middle-income countries*, documento de información, The Learning Generation. Washington D. C.: Comisión de Educación. Disponible en: <http://www.resultsfordevelopment.org/sites/resultsfordevelopment.org/files/resources/Financing-ECD-Volume-I.pdf> (último acceso en abril de 2017).
- Sardjunani, N., Suryadi, A. y Dunkelberg, E. (2006). Indonesia: public financing of block grants for privately delivered service. En: Young, M. E. y Richardson, L. (eds.) *Early Childhood Development, from Measurement to Action*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- UNESCO. (2015). *Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo*, estadísticas. Disponible en: [Http://en.unesco.org/gem-report/node/6](http://en.unesco.org/gem-report/node/6) (último acceso en abril de 2017).

Guide for Monitoring Child Development: una herramienta internacional para personalizar las intervenciones

İlgi Öztürk Ertem

Profesor de desarrollo pediátrico, Facultad de Medicina de la Universidad de Ankara, Ankara (Turquía)

Hace ya mil años que Avicena, el padre de la medicina moderna, escribió que las dificultades experimentadas durante la primera infancia afectan a la psicología y el temperamento y, por lo tanto, al desarrollo ético y moral del adulto (Al-Naqib, 1993). Desde entonces, hemos desvelado muchísimas incógnitas sobre el desarrollo de la primera infancia en distintas disciplinas científicas, como la medicina, la psicología, la neurociencia y la economía. Ahora sabemos que contar con un entorno óptimo durante los primeros años de vida resulta crucial para adquirir competencias humanas, gozar de buena salud durante toda la vida y generar riqueza para el país (Silver y Singer, 2014). A pesar de las pruebas, se calcula que el 43% de los niños menores de 5 años residentes en países de renta media y baja corren el riesgo de no desarrollar plenamente su potencial (Black y otros, 2017).

Últimamente, voces de gran prestigio han manifestado la necesidad de propagar las iniciativas a favor del desarrollo de la primera infancia para prevenir las deficiencias nutricionales y ofrecer cuidados atentos, sensibles y estimulantes a los niños (Richter y otros, 2017; Britto y otros, 2017). Las estrategias preventivas universales de este tipo son cruciales. También es importante tener en cuenta las diferencias existentes entre la atención al desarrollo que reciben los niños de países de renta alta (PRA) y los de países de renta media y baja (PRMB). Hasta el momento, el enfoque de las intervenciones realizadas en estos últimos ha sido genérico, lo que dista muchísimo de los programas exhaustivos e individualizados que se llevan a cabo en los PRA (Dworkin, 1989; Ertem, 2012; Britto y otros, 2017).

¿Cuál es la mejor forma de fomentar el desarrollo de todos los niños? ¿Y qué podemos hacer para conocer sus necesidades específicas y abordarlas durante la primera infancia? La Guide for Monitoring Child Development (guía para supervisar el desarrollo infantil) es una herramienta con potencial para responder a estas preguntas.

Control, supervisión y revisión

La terminología tiene un peso que no se suele apreciar. En las intervenciones de desarrollo infantil, se utiliza cualquiera de estos sustantivos como si fueran sinónimos, pero las connotaciones de cada palabra apuntan a una filosofía



△ Foto: Jon Spaul/Fundación Bernard van Leer

subyacente muy distinta. En medicina, los “controles” sirven para buscar indicadores de la presencia de una enfermedad o cualquier otro trastorno. El término “supervisión”, por su parte, está más relacionado con la seguridad y las políticas, y también implica detectar problemas que se hayan producido o se puedan producir.

Sin embargo, cuando el objetivo es que los niños desarrollen plenamente su potencial, nuestra filosofía no puede limitarse a detectar los casos de aquellos que obtienen malos resultados en un control en un momento dado. El desarrollo infantil es un proceso dinámico en el que la necesidad de intervención no tiene fecha fija y, en la mayoría de los casos, sobreviene antes de que el niño obtenga un mal resultado en los controles. Por lo tanto, cuando tratamos de optimizar el desarrollo de los niños, nuestro principal objetivo es trabajar codo con codo con los cuidadores para ayudarlos a fomentarlo al máximo.

Hemos elegido hablar de “revisar” el desarrollo del niño porque significa “ver con atención y normalmente con una finalidad específica” e implica adoptar una posición tolerante, humilde y optimista. Cuando hablamos de revisar, nos referimos a hacer un seguimiento e impulsar el desarrollo de los niños en lugar

de limitarnos a buscar algo fuera de lo normal (Ertem, 2012). Las revisiones permiten conocer los puntos fuertes y débiles de cada niño y su familia a lo largo del tiempo: se observa, disfruta y fomenta el desarrollo del niño con su familia al tiempo que se potencian los puntos fuertes, se trabajan los factores de riesgo y se ofrece tanto un mayor apoyo como servicios especializados cuando es necesario.

Los estudios realizados en países de renta alta demuestran que las revisiones del desarrollo benefician a todos los niños: se detectan pronto aquellos que podrían sufrir dificultades, lo que permite intervenir, y su existencia aporta tranquilidad a los cuidadores de quienes se desarrollan correctamente, que reciben consejos cuando es necesario ayudar a sus hijos a expresar todo su potencial (Dworkin, 1989; Blair y Hall, 2006; Committee on Practice and Ambulatory Medicine y Bright Futures Periodicity Schedule Workgroup, 2016).

Un método centrado en hacer controles en busca de retrasos en el desarrollo resulta especialmente inapropiado cuando se carece de los recursos necesarios para abordar los problemas detectados. El apoyo disponible para los niños y los cuidadores, sobre todo en los PRMB, puede ser desigual y estar condicionado por la situación local, de modo que es importante contar con estrategias de revisión del desarrollo flexibles que permitan adaptar las intervenciones.

También puede ocurrir que los cuidadores de PRMB, con respecto a los de PRA, dispongan de menos información sobre el desarrollo de los niños y se preocupen más por el estigma que pudieran acarrear los retrasos. Las herramientas que preguntan a los cuidadores por sus preocupaciones o que proponen entrevistas con respuestas de “sí” o “no” podrían ofrecer una visión poco precisa del progreso de los niños, además de que los bajos niveles de alfabetización podrían limitar la utilidad de los formularios escritos. Por otro lado, para muchos proveedores de servicios de estos países, el propio desarrollo de la primera infancia ya es un concepto nuevo que requiere formación adicional (Ertem, 2012).

La GMCD: un método completo para optimizar el desarrollo infantil

La Guide for Monitoring Child Development (GMCD) internacional (Ertem y otros, 2006, 2008, 2009, 2017), creada originalmente en Turquía tras más de 20 años de investigación, es un método completo que se basa en la teoría bioecológica (Bronfenbrenner y Ceci, 1994) y en el contexto familiar como eje central del cuidado (Brewer y otros, 1989). Esta guía parte de la idea de que el desarrollo del niño abarca todo un espectro que contempla desde un resultado óptimo hasta la aparición de dificultades graves e intenta que no se etiquete a los niños: tiene en cuenta nuestro conocimiento en cada momento de los distintos puntos fuertes y débiles del niño, el entorno en el que se cría y la comunidad que contribuye a su desarrollo.

“El desarrollo infantil es un proceso dinámico en el que la necesidad de intervención no tiene fecha fija.”

“Cuando hablamos de revisar, nos referimos a hacer un seguimiento e impulsar el desarrollo de los niños en lugar de limitarnos a buscar algo fuera de lo normal.”

La GMCD acepta que la filosofía subyacente de las intervenciones tempranas ya no indica a los cuidadores lo que tienen que hacer sino que aprende de los conocimientos y el saber hacer de las familias, y lo refuerza (Shonkoff y Meisels, 2000). La evaluación del desarrollo ha pasado de asignar puntuaciones a los niños a conseguir un conocimiento completo del desempeño y el entorno del niño (Meisels y Fenichel, 1996). Con la GMCD, el proveedor de servicios hace preguntas abiertas al cuidador sobre el desarrollo del niño, en lugar de evaluar al pequeño mientras el cuidador se limita a observar.

Esas preguntas abiertas son la técnica de recopilación de historiales perfecta cuando queremos crear buenas relaciones interpersonales. Algunas de estas preguntas podrían ser “¿Qué hace su hija para comunicarle que quiere algo?”, “¿Me da ejemplos de lo que ella comprende cuando usted le habla?” o “¿Me podría dar algunos ejemplos de cómo juega su hija?”. A partir de las respuestas espontáneas del cuidador, el proveedor determina qué hitos estándar predefinidos ha logrado el niño y, si no dispone de suficiente información, puede formular preguntas adicionales. La GMCD sirve para controlar el desarrollo de niños de 0 a 3,5 años, y evalúa siete dominios funcionales: lenguaje receptivo y expresivo, motricidad fina y gruesa, relaciones, juegos y autoayuda.

El factor de revisión es sólo la primera parte del método, que progresa de manera fluida hacia el factor de apoyo gracias a la información obtenida acerca del estado del niño y su familia, y de qué es preciso fomentar. Así se personalizan las intervenciones genéricas, como la de Atención al Desarrollo del Niño de la OMS/UNICEF (2012), y se amplía su alcance. También existe un factor de “intervención temprana”, que simplifica el marco de la Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud de la OMS (2001), para realizar actuaciones precoces centradas en la familia y con base comunitaria para los niños con necesidades especiales. Al tratarse de una evaluación y una intervención al mismo tiempo, la GMCD incorpora estrategias basadas en puntos fuertes y centradas en la familia: se recopila información exhaustiva sobre el niño y su familia, y las intervenciones son específicas para ellos.

Un estudio a gran escala financiado por el Instituto Nacional de Salud sirvió para estandarizar y validar la GMCD con unos 12.000 niños de cuatro países: Argentina, India, Sudáfrica y Turquía (Ertem y otros, 2017). El estudio demostró que los niños sanos consiguen los hitos de la GMCD a edades parecidas, por lo que la guía debería poder aplicarse en estos y otros países. De hecho, se trata de una de las pocas herramientas disponibles con criterios psicométricos y de viabilidad apropiados para los PRMB (Fischer y otros, 2014).

Aplicación de la GMCD a gran escala

Se ha enseñado a usar la guía a trabajadores comunitarios, enfermeros, médicos de familia, pediatras y agentes de intervención temprana de 25 países, y se ha formado a formadores en siete países (Kraus de Camargo, 2016). No

obstante, la aplicación de la GMCD varía según el entorno. En lugares como Azerbaiyán y Turkmenistán, donde los servicios están centralizados, se está incorporando en la formación previa de los trabajadores sanitarios y en el sistema nacional de revisión de la salud infantil. En la India y Guatemala, por su parte, las instituciones sin ánimo de lucro trabajan para incorporar la guía en los programas comunitarios de visitas a domicilio. La formación dura entre uno y tres días, según la experiencia de los alumnos, y abarca la prevención, la detección temprana, la interpretación de las conclusiones con los cuidadores y la planificación de una intervención personalizada (Wertlieb y Krishnamurthy, 2015).

La GMCD permite a los agentes revisar y fomentar el desarrollo de los niños, ayudar a los cuidadores a ofrecer estímulos atentos y sensibles, detectar factores de riesgo psicosociales y sanitarios e intervenir, además de realizar intervenciones tempranas en la comunidad. Gracias a su brevedad y facilidad de uso, la GMCD se puede utilizar en visitas domiciliarias, centros de salud, guarderías y otros entornos. No obstante, se requieren más datos sobre la eficacia de esta guía en lo que respecta a la capacitación para abordar el desarrollo de la primera infancia en los PRMB.

Referencias

- Al-Naqib, A. (1993). Avicenna. *Prospects XXIII* (1/2): 53–69. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0009/000985/098500eo.pdf> (último acceso en mayo de 2017).
- Black, M. M., Walker, S. P., Fernald, L. C., Andersen, C. T., DiGirolamo, A. M., Lu, C. y otros; para el Comité Directivo de la serie sobre desarrollo de la primera infancia de *The Lancet*. (2017). Early childhood development coming of age: science through the life course. *The Lancet* 389: 77–90.
- Blair, M. y Hall, D. (2006). From health surveillance to health promotion: the changing focus in preventive children's services. *Archives of Disease in Childhood* 91: 730–5
- Brewer, E. J. Jr., McPherson, M., Magrab, P. R. y Hutchins, V. L. (1989). Family-centered, community-based, coordinated care for children with special health care needs. *Pediatrics* 83(6): 1055–60.
- Britto, P. R., Lye, S. J., Proulx, K., Yousafzai, A. K., Matthews, S. G., Vaivada, T. y otros, para el Comité Directivo de la serie sobre desarrollo de la primera infancia de *The Lancet*. (2017). Nurturing care: promoting early childhood development. *The Lancet* 389: 91–102.
- Bronfenbrenner, U. y Ceci, S. J. (1994). Nature–nurture reconceptualized in developmental perspective: a bioecological model. *Psychological Review* 101: 568–86.
- Committee on Practice and Ambulatory Medicine and Bright Futures Periodicity Schedule Workgroup. (2016). 2016 recommendations for preventive pediatric health care. *Pediatrics* 137: 1–3.
- Dworkin, P. H. (1989). British and American recommendations for developmental monitoring: the role of surveillance. *Pediatrics* 84: 1000–10.
- Ertem, I. O. (2012). *Developmental Difficulties in Early Childhood: Prevention, early identification, assessment and intervention in low- and middle-income countries: A review*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Ertem, I. O., Atay, G., Bingöler, B. E., Doğan, D. G., Bayhan, A. y Sarica, D. (2006). Promoting child development at sick-child visits: a controlled trial. *Pediatrics* 118: e124–31.
- Ertem, I. O., Doğan, D. G., Gök, C. G., Kizilates, S. U., Caliskan, A., Atay, G. y otros. (2008). A guide for monitoring child development in low- and middle-income countries. *Pediatrics* 121: e581–9.
- Ertem, I., Krishnamurthy, K., Mulaudzi, M., Sguassero, Y., Balta, H., Gulumser, O. y otros. (2017, en fase de revisión). The international Guide for Monitoring Child Development: standardization and accuracy.
- Ertem, I. O., Pekcici, E. B., Gök, C. G., Özba, S., Özcebe, H. y Beyazova, U. (2009). Addressing early childhood development in primary health care: experience from a middle-income country. *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics* 30: 319–26.
- Fischer, V. J., Morris, J. y Martines, J. (2014). Developmental screening tools: feasibility of use at primary healthcare level in low- and middle-income settings. *Journal of Health Population and Nutrition* 32: 314–26.
- Kraus de Camargo, O. A. (2016). Children are the future – their development matters: report. *Brazilian Journal of Medicine and Human Health* 1: 29–32.
- Meisels, S. J. y Fenichel, E. S. (eds.). (1996). *New Visions for the Developmental Assessment of Infants and Young Children*. Washington D. C.: Zero to Three/National Center for Infants, Toddlers and Families.
- Organización Mundial de la Salud. (2001). *Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud*. Ginebra: OMS.
- Organización Mundial de la Salud/UNICEF. (2012). *Care for Child Development: Improving the care of young children*. Ginebra: OMS.
- Richter, L. M., Daelmans, B., Lombardi, J., Heymann, J., Lopez Boo, F., Behrman, J. R. y otros, con el grupo de trabajo Paper 3 y el Comité Directivo de la serie sobre desarrollo de la primera infancia de *The Lancet*. (2017). Investing in the foundation of sustainable development: pathways to scale up for early childhood development. *The Lancet* 389: 103–18.
- Shonkoff, J. y Meisels, S. (eds.). (2000). *Handbook of Early Childhood Intervention* (2.ª ed.). Nueva York: Cambridge University Press.
- Silver, K. L. y Singer, P. A. (2014). A focus on child development. *Science* 345: 121.
- Wertlieb, D. y Krishnamurthy, V. (2015). Special needs, special rights: addressing young children with disabilities via inclusive early childhood development. *Early Childhood Matters* 124: 59–65.

Creación de sistemas nacionales de datos sobre la primera infancia: los cimientos para unos servicios equitativos y de calidad

Abbie Raikes

*Profesora adjunta,
Universidad de Nebraska,
Omaha, Nebraska
(EE. UU.)*

Ivelina Borisova

*Especialista en educación,
UNICEF, Nueva York
(EE. UU.)*

Durante la última década, muchos países han aumentado su inversión en el desarrollo de la primera infancia, lo que conlleva un mayor interés por hacer un seguimiento de los progresos. Los datos sobre el desarrollo de la primera infancia (como la calidad de los servicios o las estimaciones del estado de salud y nutricional de los niños pequeños) son fundamentales para contar con información a la hora de diseñar políticas y reformas, así como para mejorar los programas en curso. También son un elemento clave en la asunción de responsabilidades: según se especifica en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), los países tienen que enviar informes anuales sobre indicadores pertinentes para el desarrollo de la primera infancia.

Sin embargo, hay varios aspectos del desarrollo de la primera infancia que dificultan la creación de sistemas de datos eficaces. Dado que el desarrollo se comprende mejor dentro de un marco holístico, los sistemas tienen que abarcar distintos sectores, como la sanidad, la nutrición, la protección infantil y social, y la educación. Es preciso garantizar la integración de los indicadores adecuados en la información y los sistemas de datos de cada sector. Además, resulta crucial coordinar esos sistemas para obtener una instantánea nacional completa de la situación de los niños pequeños.

Incluso cuando se dispone de los mejores sistemas de datos, puede resultar complicado utilizar la información directamente como base para las políticas y las aplicaciones prácticas: por ejemplo, los datos que resultan adecuados para analizar a toda una población podrían ser poco útiles en cuestiones prácticas. Puesto que la financiación disponible para el desarrollo de la primera infancia es limitada, se debe equilibrar la inversión en datos con la destinada a otros aspectos, como el desarrollo profesional y los programas de ayuda directa. Por último, hasta ahora se ha hecho más hincapié en crear herramientas para recopilar datos que en utilizar esos datos para realizar mejoras.

A pesar de las dificultades, se han logrado avances importantes: cada vez se presta más atención al diseño de los sistemas de datos, y ya existen varios países dispuestos a priorizar la inversión en la compilación y medición de datos sobre la primera infancia. Este proceso se aprecia, por ejemplo, en la creación de la Red de Acción por el Desarrollo de la Primera Infancia (ECDAN), que se

describe en las páginas 97–101 de este número de *Espacio para la infancia*. Entre los grupos operativos que establece la ECDAN, hay uno sobre datos, medición y asunción de responsabilidades que ya ha hecho las siguientes observaciones:

- *Cada vez hay más demanda de datos demográficos sobre el desarrollo de la primera infancia.* Varios países de renta alta, media y baja han comenzado las mediciones entre su población con diversas herramientas globales, regionales y nacionales. Dos de las herramientas globales diseñadas para arrojar datos que se puedan comparar entre países son el Índice de Desarrollo Infantil Temprano resultante de la Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados (ECDI de MICS), una evaluación en los hogares que se basa en las observaciones de los cuidadores, y el Early Development Instrument (EDI), una encuesta a los profesores sobre el desarrollo individual de cada niño. También hay herramientas regionales que aportan datos aptos para comparar regiones, como las Escalas de Desarrollo de la Primera Infancia en Asia Oriental/Pacífico (EAP-ECDS) y herramientas nacionales como el proyecto Measuring Early Learning and Quality Outcomes.¹ Aunque cada vez son más los países que deciden recopilar datos sobre el desarrollo de los niños, no todos lo hacen de forma sistemática. Por lo tanto, el próximo paso sería crear métodos de supervisión para recopilar datos de manera regular y exhaustiva sobre los distintos aspectos del desarrollo infantil.
- *Para conseguir el máximo efecto en las políticas y prácticas, se requiere un conjunto de herramientas.* Por ejemplo, los datos globales revelan los patrones de equidad dentro de cada país y de manera internacional, mientras que los nacionales podrían arrojar un conjunto de indicadores más exhaustivo y específico para las políticas nacionales. Por su parte, los datos formativos pueden ser útiles en el ámbito de la docencia, ya que facilitan a los profesores información sobre cada niño. Para crear un sistema de datos eficaz, resulta fundamental tener muy claro tanto las prioridades a la hora de obtener la información como el objetivo y las limitaciones de cada tipo de dato.
- *Se requieren datos adicionales, sobre las familias, los cuidadores y los entornos educativos.* Se suele poner el énfasis en medir los resultados de los niños, sin conectarlos explícitamente con los demás factores que influyen en su desarrollo. Los datos sobre los resultados podrían marcar más la diferencia y resultar más útiles si se acompañaran de más información sobre las experiencias de los niños tanto dentro como fuera de su hogar. Por ejemplo, no se suele disponer de información sobre los cuidadores (entre ellos, los progenitores) a pesar del papel crucial que desempeñan en el desarrollo de los niños pequeños.
- *Las estrategias de medición deberían reflejar las prioridades y prácticas de cada cultura.* Los diferentes puntos de vista deben converger en lo que hay que medir y el uso que se dará a los datos, algo especialmente importante cuando los indicadores se utilizan para realizar una supervisión continua intersectorial y dentro de cada sector. Por ejemplo, los países pueden iniciar un proceso para aumentar la solidez de sus sistemas de datos mediante reuniones con las partes implicadas para estudiar qué datos se están

“Los sistemas tienen que abarcar distintos sectores, como la sanidad, la nutrición, la protección infantil y social, y la educación.”

¹ Aquí se mencionan tan solo algunas de las herramientas. La lista completa se encuentra en Internet.



△ Foto: Cortesía de la Asociación Red INNOVA

recopilando, analizar qué mediciones adicionales son prioritarias y plantear recomendaciones para modificar el contenido de las herramientas según sea preciso.

En busca de sistemas coordinados y completos

Los ODS brindan la oportunidad de tomar impulso y aumentar el interés por medir el desarrollo infantil, de modo que se avance hacia sistemas de datos que proporcionen una visión más amplia y exhaustiva sobre el desarrollo de la primera infancia. Para obtener una imagen holística del desarrollo, se requieren sistemas integrados que extraigan indicadores clave de distintos sectores. En la práctica, hay pocos países, incluso entre los de renta alta, que cuenten con los sistemas coordinados y completos que se necesitan para hacer realidad este enfoque. El grupo operativo de la ECDAN ha propuesto una serie de acciones para ayudar a los países a establecer esos sistemas, como la creación de un “marco de indicadores de la primera infancia” que puede servir de hoja de ruta para los países interesados.

La calidad es otro aspecto fundamental: si bien es crucial recopilar más datos, resulta igualmente importante que esos datos sean de buena calidad y representativos de la situación en que se encuentran los servicios para el desarrollo de la primera infancia. Durante los últimos años, son muchos los sistemas nacionales que han tenido dificultades para estar siempre al tanto de la gran diversidad de proveedores, por lo que la información que ofrecen proviene principalmente de los servicios públicos. Además, los datos no suelen estar clasificados por lugar de residencia, ingresos o etnia. Los sondeos en los hogares, como la encuesta MICS, pueden ofrecer una instantánea más completa sobre los niños y sus familias que los datos administrativos, que se centran más en la prestación del servicio que en las características de los niños y las familias participantes.

Es necesario crear un sistema de información infantil integral que abarque la prestación, la cobertura, la participación, la calidad y la equidad de los servicios destinados a la primera infancia. Para que los informes sobre la equidad sean precisos, hay que garantizar que estén representados todos los grupos de niños y familias, sobre todo aquellos que están poco presentes en muchos de los sondeos a domicilio existentes por cuestiones de aislamiento geográfico o cultural.

Las experiencias de varios países de distintos niveles de renta pueden servir de ejemplo para el resto.

- En **EE. UU.**, el Departamento de Educación y el Departamento de Salud y Servicios Humanos (2016) han ayudado a los estados a implantar sistemas de datos integrados sobre la primera infancia. Tras varios años de trabajo, se han extraído conclusiones importantes: conviene comenzar con estándares que encaucen la creación de medidas; deben existir políticas claras de gestión de los datos que protejan los derechos de los niños y sus familias; y hay que actuar de forma constante en cuanto a la capacitación conforme se van implantando los sistemas de datos.
- En **Perú**, el Ministerio de Educación comenzará pronto a recopilar datos demográficos sobre el desarrollo de la primera infancia y la calidad de los entornos educativos preescolares. Los datos del proyecto piloto revelaron distancias considerables entre los estándares definidos para los entornos educativos y la realidad de muchas aulas. La información obtenida se utiliza como base para la formación de los docentes y para crear una herramienta de seguimiento continuo que registre los avances realizados hacia el cumplimiento total de los estándares.
- En **Azerbaiján**, la diversidad de los servicios de educación de la primera infancia en los últimos años ha supuesto un escollo para los sistemas de datos. En este país, la variedad de proveedores es patente: públicos, privados y ONG en muchas configuraciones distintas, como jardines de infancia públicos para niños de 0 a 6 años, centros preescolares para pequeños de entre 3 y 6 años, ofertas de jornada completa o media jornada y ciclos breves de preparación al colegio. Como algunos proveedores no dependen del Ministerio de Educación, que es el encargado del sistema de

“Incluso cuando se dispone de los mejores sistemas de datos, puede resultar complicado utilizar la información directamente como base para las políticas y las aplicaciones prácticas.”

información de la gestión educativa, el sistema de datos nacional se centra sobre todo en la información de los jardines de infancia públicos. Ahora, el país está analizando a fondo los datos disponibles y está trabajando en un sistema de información integral sobre los niños que tiene en cuenta la prestación, la cobertura, la participación, la calidad y la equidad de la educación de la primera infancia.

- En **Tanzania**, el Ministerio de Educación ha creado herramientas adecuadas para medir el desarrollo de los niños y la calidad de los entornos educativos a nivel local, que aportarán información de base para ampliar los estándares curriculares de preescolar implantados recientemente. Este país también busca la forma de ofrecer evaluaciones formativas en las aulas de enseñanza preescolar y está revisando el sistema de evaluación del aprendizaje para garantizar su eficacia a la hora de ofrecer datos a nivel nacional en el momento adecuado.

Muchos países empiezan por mejorar un aspecto del sistema de datos y luego continúan trabajando hacia estrategias más integrales. Azerbaiyán, por ejemplo, comenzó buscando la estrategia idónea para mejorar y coordinar los datos entre los distintos servicios de enseñanza temprana del sector educativo, pero aspira a reproducir este proceso en los demás sectores. En Perú y Tanzania, el trabajo no consiste todavía en crear sistemas de datos holísticos, pero las mediciones de los resultados pueden servir de punto de partida para la creación de un sistema de datos sobre la primera infancia más completo en un futuro. La experiencia de EE. UU. demuestra cuánto tiempo y dinero hay que invertir en crear sistemas de datos integrales, además de ofrecer ejemplos importantes de cómo construir esos sistemas.

Ahora que la atención está empezando a centrarse en la implantación de programas y políticas eficaces para la primera infancia, es preciso poner de relieve la importancia de los datos y las mediciones como base para la implantación y para realizar un seguimiento de los avances.

Referencia

Departamento de Educación y Departamento de Salud y Servicios Humanos de EE. UU. (2016). *The Integration of Early Childhood Data*. Washington D. C.: Departamento de Educación y Departamento de Salud y Servicios Humanos. Disponible en: https://www.acf.hhs.gov/sites/default/files/ecd/integration_of_early_childhood_data_final.pdf (último acceso en abril de 2017).

Red de Acción por el Desarrollo de la Primera Infancia: una red global para reforzar el apoyo a los niños pequeños

Lucy Bassett

*Especialista en educación,
Banco Mundial,
Washington D. C. (EE. UU.)*

Ana Nieto

*Especialista en desarrollo
de la primera infancia,
UNICEF, Nueva York
(EE. UU.)*

Este año pasará a la historia como el momento en el que se pone en marcha una nueva red global dispuesta a actuar a todos los niveles en favor del desarrollo de la primera infancia. La Red de Acción por el Desarrollo de la Primera Infancia (ECDAN¹) es una alianza global que se compromete a hacer todo lo posible para que todos los niños pequeños del mundo desarrollen plenamente su potencial, sin importar dónde vivan ni en qué circunstancias se críen.

Estamos en el momento ideal para emprender esta labor, pues ya han avanzado de forma considerable los estudios globales que demuestran qué tipo de intervenciones ayudan a los niños a desarrollar plenamente su potencial: cuidados afectivos,² estimulación temprana y protección frente al estrés tóxico. Además, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible recoge el desarrollo de la primera infancia entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Todas las metas de los ODS en materia de salud, nutrición, educación, pobreza, violencia y agua limpia y saneamiento contribuyen a mejorar el desarrollo infantil (Objetivos de Desarrollo Sostenible, Internet).

Sin embargo, a pesar de los estudios y del interés que ha generado este tema recientemente en todo el mundo, se calcula que en los países de renta media y baja hay 250 millones de menores de 5 años que podrían no desarrollar plenamente su potencial por las adversidades que sufren durante los primeros años de su vida, que afectan a su desarrollo cerebral durante esta etapa formativa y provocan daños duraderos. Esta situación contribuye a perpetuar el ciclo intergeneracional de la pobreza y la desigualdad. Esta laguna en el desarrollo del potencial humano se debe en parte a que no se aplican plenamente los datos científicos sobre el desarrollo de la primera infancia y no se actúa a gran escala con un enfoque multisectorial (Black y otros, 2016). Es más, aunque hay distintos paladines de los niños pequeños, sus voces y actividades de defensa están descoordinadas.

Es urgente implantar a gran escala programas equitativos y de alta calidad que abarquen diferentes sectores para permitir a los niños pequeños desarrollar

1 En la actualidad se está debatiendo sobre el nombre de la red, así que podría cambiar.

2 El término "cuidados afectivos" hace referencia a un entorno estable que se muestra sensible a las necesidades nutricionales y sanitarias de los niños, donde los pequeños están protegidos de las amenazas, tienen acceso al aprendizaje temprano y disfrutan de interacciones atentas a sus necesidades, con apoyo emocional y estímulos para su desarrollo (Britto y otros, 2016).

plenamente su potencial y llevar una vida feliz y productiva. Para ello, resultan cruciales el compromiso político, las inversiones económicas, una buena coordinación entre las diferentes partes implicadas y un mejor conocimiento sobre la importancia de los primeros años de vida de los niños. La red ECDAN trabajará a través de los países y sus miembros para avanzar en estos asuntos.

Un impulso a la acción coordinada y acelerada en favor del desarrollo de la primera infancia

Para brindar oportunidades a la primera infancia y superar los desafíos al respecto, los miembros de la ECDAN forman una red de actores para catalizar acciones para mejorar las vidas de los pequeños. UNICEF y el Grupo del Banco Mundial lanzaron esta iniciativa en el evento “Un comienzo inteligente para las economías en crecimiento”, celebrado en abril en el marco de las Reuniones de Primavera de 2016 del Banco Mundial, que supuso un hito para la infancia temprana,³ pero la ECDAN se hizo realidad cuando numerosas organizaciones se convirtieron en participantes activas para hacer de ella una verdadera red. Hasta ahora, se han unido a la red varias agencias de las Naciones Unidas (OIT, UNESCO, UNICEF y OMS), el Banco Mundial, organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil, fundaciones, entidades del sector privado, redes regionales en favor de la primera infancia, instituciones académicas, grupos de reflexión y otras iniciativas globales. Para diseñar el programa de la ECDAN, se creó un grupo ejecutivo provisional formado por representantes de las entidades integrantes de la red.⁴ Pronto se sumarán los países y las partes constituyentes esenciales restantes.

¿Por qué crear una red?

ECDAN no es una sola entidad, sino un sistema de actores y colaboradores interconectados que trabajan en equipo por una misma causa. La participación de sus miembros resulta esencial para traducir las sólidas pruebas disponibles en intervenciones que mejoren el desarrollo de los niños. Este paso de la teoría a la práctica resulta complejo y varía en función del país. Para hacerlo realidad, la ECDAN recurrirá a una amplia gama de representantes de diferentes circunscripciones, sectores y niveles de gobierno. Asimismo, priorizará el uso compartido de herramientas, recursos e información práctica.

Esta iniciativa también se propone colaborar estrechamente con otras estrategias y alianzas globales afines, como el Movimiento para el Fomento de la Nutrición, la Alianza Mundial para la Educación, la Alianza Global para Poner Fin a la Violencia contra la Niñez y Every Woman Every Child, que ya están coordinando de manera eficaz intervenciones para promover varios aspectos del desarrollo de la primera infancia. La ECDAN también bebe de la experiencia del Grupo Consultivo sobre Desarrollo y Cuidados de la Primera Infancia, cuya labor acaba de terminar, pero que durante décadas ha contribuido a mejorar las prácticas y políticas relacionadas con los niños pequeños mediante una acción de defensa coordinada, además del análisis, la síntesis y la difusión de información. Entre otras iniciativas, cabe destacar la participación de redes

3 Hay otras iniciativas que también han sentado las bases para ayudar mejor a los niños pequeños, como la Estrategia Mundial de Salud de las Mujeres, los Niños y los Adolescentes, con sus tres objetivos: sobrevivir, prosperar y transformarse.

4 Agencias de la ONU, el Banco Mundial, organizaciones de la sociedad civil, redes regionales por el desarrollo de la primera infancia, instituciones académicas y fundaciones.



△ Foto: Cortesía de la Asociación Red INNOVA

regionales existentes como la Red Africana por la Primera Infancia, la Red Árabe por el Desarrollo de la Primera Infancia, la Red Regional Asiática por la Primera Infancia y la International Step by Step Association.

¿A qué se dedicará la ECDAN?

Para hacer realidad su visión (lograr que todos los niños pequeños desarrollen plenamente su potencial), la red:

- coordinará la actividad de varios actores que trabajan para ayudar a los niños pequeños a escala nacional, regional y global;
- difundirá entre los distintos países y comunidades información relevante, como herramientas y recursos técnicos, materiales de defensa, etc.;
- impulsará la demanda de servicios destinados a los niños pequeños y a sus familias mediante iniciativas de defensa coordinadas y de amplio alcance.

La suma de todas estas actividades que llevarán a cabo los miembros de la red contribuirá a crear un movimiento para mejorar el desarrollo de los niños pequeños en todo el mundo. Dentro de este movimiento, la prioridad de la ECDAN es ayudar a los países a garantizar servicios equitativos y de alta calidad destinados a los progenitores y otros cuidadores de niños pequeños,

“La participación de sus miembros resulta esencial para traducir las sólidas pruebas disponibles en intervenciones que mejoren el desarrollo de los niños.”

especialmente de los que tienen entre 0 y 5 años. Para ello, se han creado seis grupos operativos encargados de definir prioridades y empezar a elaborar, encontrar o mejorar herramientas y recursos clave en varias de las áreas críticas que defenderá la red. Más de 100 expertos y profesionales de un grupo heterogéneo de organizaciones han puesto su tiempo, creatividad y conocimientos al servicio de este objetivo de forma desinteresada. Veamos varios ejemplos de lo que han conseguido:

- El grupo de **intervenciones** ha propuesto la creación de un centro de conocimientos que ayude a los responsables de tomar decisiones a saber cuáles de las posibles intervenciones basadas en pruebas tienen más probabilidades de mejorar las vidas de los niños pequeños en cada contexto. Asimismo, ha creado una guía pensada para ayudar a los países a diseñar iniciativas multisectoriales para la primera infancia: entre otras cosas, se exponen los puntos de entrada de cada sector que han demostrado su eficacia a la hora de implantar y reforzar las iniciativas.
- El grupo de **personal** ha elaborado definiciones y una tipología de requisitos que deben cumplir quienes trabajan con la primera infancia (voluntarios, profesionales y paraprofesionales); ha preparado recomendaciones sobre la asistencia técnica y financiera que se necesita para reforzar la capacidad del personal; y ha añadido al centro de conocimientos recursos para quienes trabajan con niños pequeños, sobre la base del portal creado por la Early Childhood Workforce Initiative⁵ bajo la batuta de la ISSA y el Results for Development Institute (R4D).
- El grupo de **datos y pruebas** ha elaborado una relación global de herramientas de medición y entidades de capacitación, y ha destacado la necesidad de crear un entorno que favorezca la construcción o mejora de los sistemas nacionales de datos sobre la primera infancia.
- El grupo de **financiación** ha redactado recomendaciones para crear un marco común de costes para la primera infancia, con especial hincapié en la capacitación nacional encaminada a encontrar y aprovechar fuentes de financiación innovadoras, a partir de herramientas de costes globales ya existentes desarrolladas por los miembros de la ECDAN. Asimismo, el grupo ha recomendado crear un kit de herramientas de financiación para la primera infancia destinado a los responsables de las políticas, y una herramienta de defensa para aprovechar la financiación a escala nacional.
- El grupo de **defensa** ha diseñado una estrategia para mejorar la eficacia de las actividades de promoción de políticas a escala nacional y global: entre otros aspectos, establece cómo conectar, informar y movilizar a los defensores en favor de los niños pequeños y cómo lograr la implicación de líderes ajenos al ámbito de la primera infancia. Este grupo organiza una serie de seminarios online entre los miembros de la red para intercambiar recursos y planes de defensa, aprovechar al máximo las sinergias y ampliar el alcance de las tareas de cada miembro.
- El grupo del **marco de resultados** ha desarrollado un marco de resultados global y una Teoría del Cambio para la red, que incluye indicadores de los ODS de varios sectores, así como indicadores intermedios para hacer un seguimiento del progreso a lo largo del tiempo.

⁵ Más información sobre la Early Childhood Workforce Initiative en <http://www.earlychildhoodworkforce.org>.

¿Cómo se relacionará la ECDAN con los distintos países?

El principal objetivo de la red es acelerar los resultados a escala nacional. Para encauzar este proceso, se ha diseñado una estrategia basada en dos principios clave:

- **Universalidad** Todos los países podrán implicarse con la red de varias formas.
- **Sistema por fases** En un principio, la red intervendrá en pocos países, y paulatinamente irá ampliando el ámbito de acción. De este modo, se dispondrá del tiempo de aprendizaje necesario para ampliar la iniciativa de manera controlada.

La ECDAN intervendrá de formas diferentes en cada país para responder a necesidades y contextos diversos:

- **Países de aprendizaje** En 2017, un pequeño grupo de países empezará a modelar y definir la ECDAN. Conforme mejoran sus propias actividades para reforzar las labores de planificación, priorización, coordinación y, por último, implantación destinadas a mejorar el desarrollo de los niños pequeños, estos países contribuirán a crear el futuro de la red.
- **Países de acción** En 2018, la ECDAN coordinará y ampliará el apoyo en una mayor cantidad de países.
- **Países de intercambio de conclusiones** Cuando la red alcance un mayor grado de madurez, creará plataformas para compartir conocimientos y englobará a los países que estén interesados en intercambiar conclusiones o compartir recursos y mejorar los programas y las políticas para los niños pequeños.

¿Qué ocurrirá en el futuro?

Hasta ahora, la ECDAN ha supuesto un gran impulso y ha generado muchísima energía entre sus miembros. Aún está dando sus primeros pasos y esta fase de aprendizaje depende de la implicación y el apoyo que presten los defensores de diferentes circunscripciones que trabajan por los niños pequeños. Resultará crucial incorporar las perspectivas de los miembros y países participantes para dar forma al futuro de la red y garantizar que, mediante la acción coordinada y sinérgica, se cumpla el objetivo de que todos los niños pequeños, sin excepción, desarrollen plenamente su potencial.

Si desea obtener más información sobre la ECDAN o inscribirse en la lista de distribución de correo, escriba a: ecdan.global@gmail.com.

Referencias

Black, M. M., Walker, S. P., Fernald, L. C. H., Andersen, C. T., DiGirolamo, A. M., Lu, C. y otros. (2016). Early childhood development coming of age: science through the life course. *The Lancet* 389(10064): 77–90.

Britto, P. R., Lye, S. J., Proulx, K., Yousafzai, A. K., Matthews, S. G., Vaivada, T. y otros. (2016). Nurturing care: promoting early childhood development. *The Lancet* 389 (10064): 91–102.

Objetivos de Desarrollo Sostenible. [Internet]. *Objetivos*. Disponible en: <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/> (último acceso el 23 de marzo de 2017).

